ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

52

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 52

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 52: 978-84-684-0644-2
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

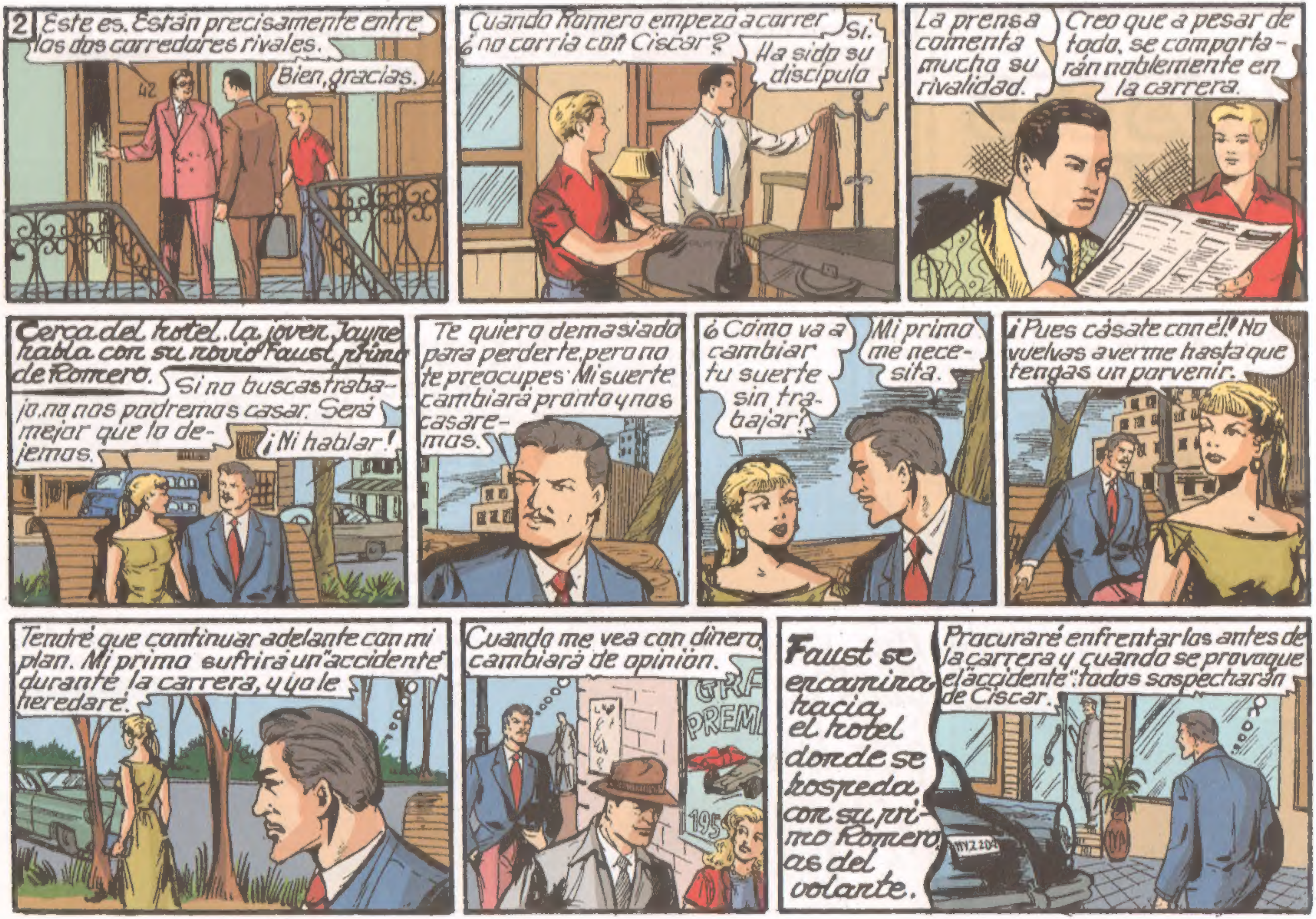
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

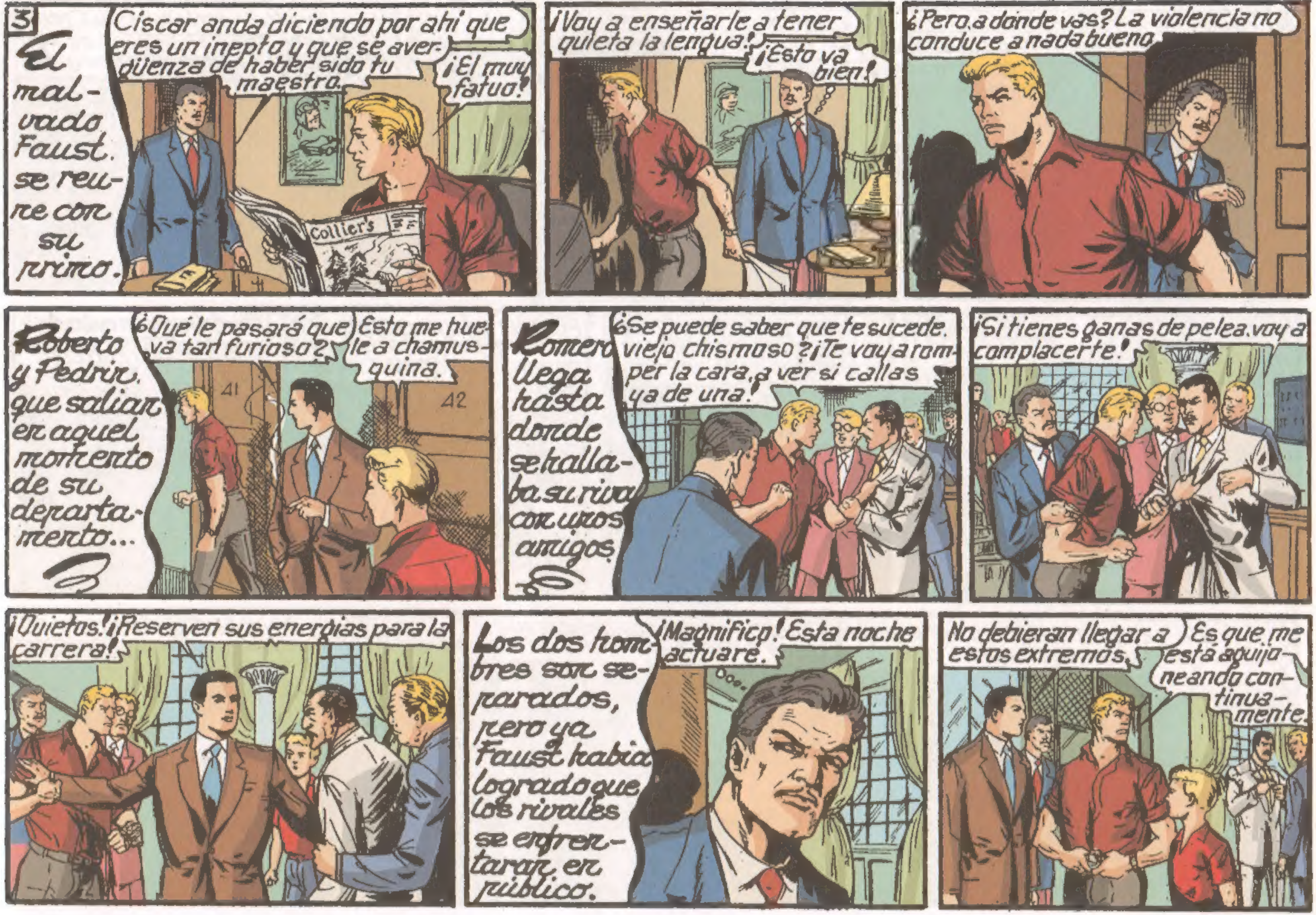
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca - 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

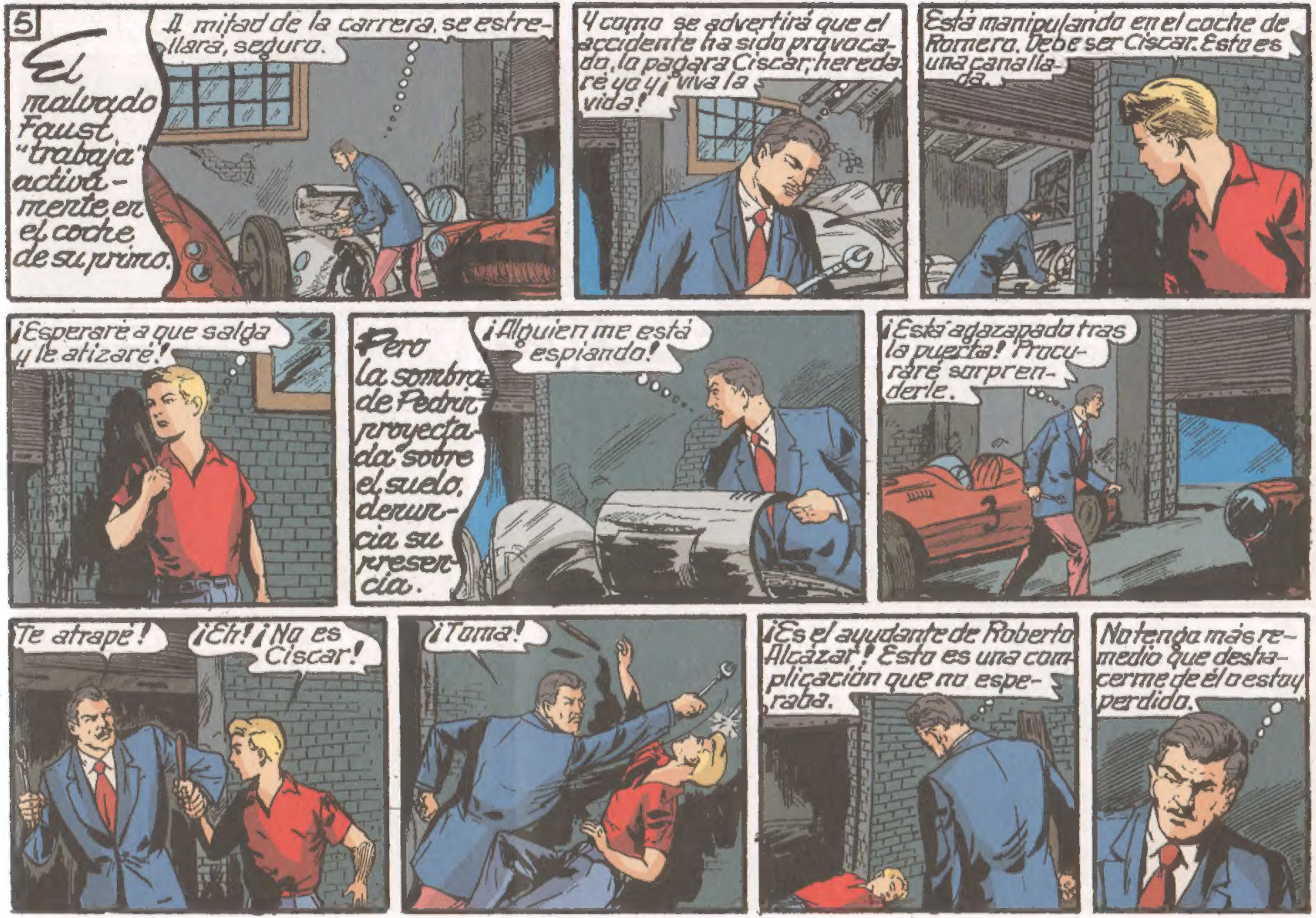
LOS DOS RIVALES
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50 PTAS

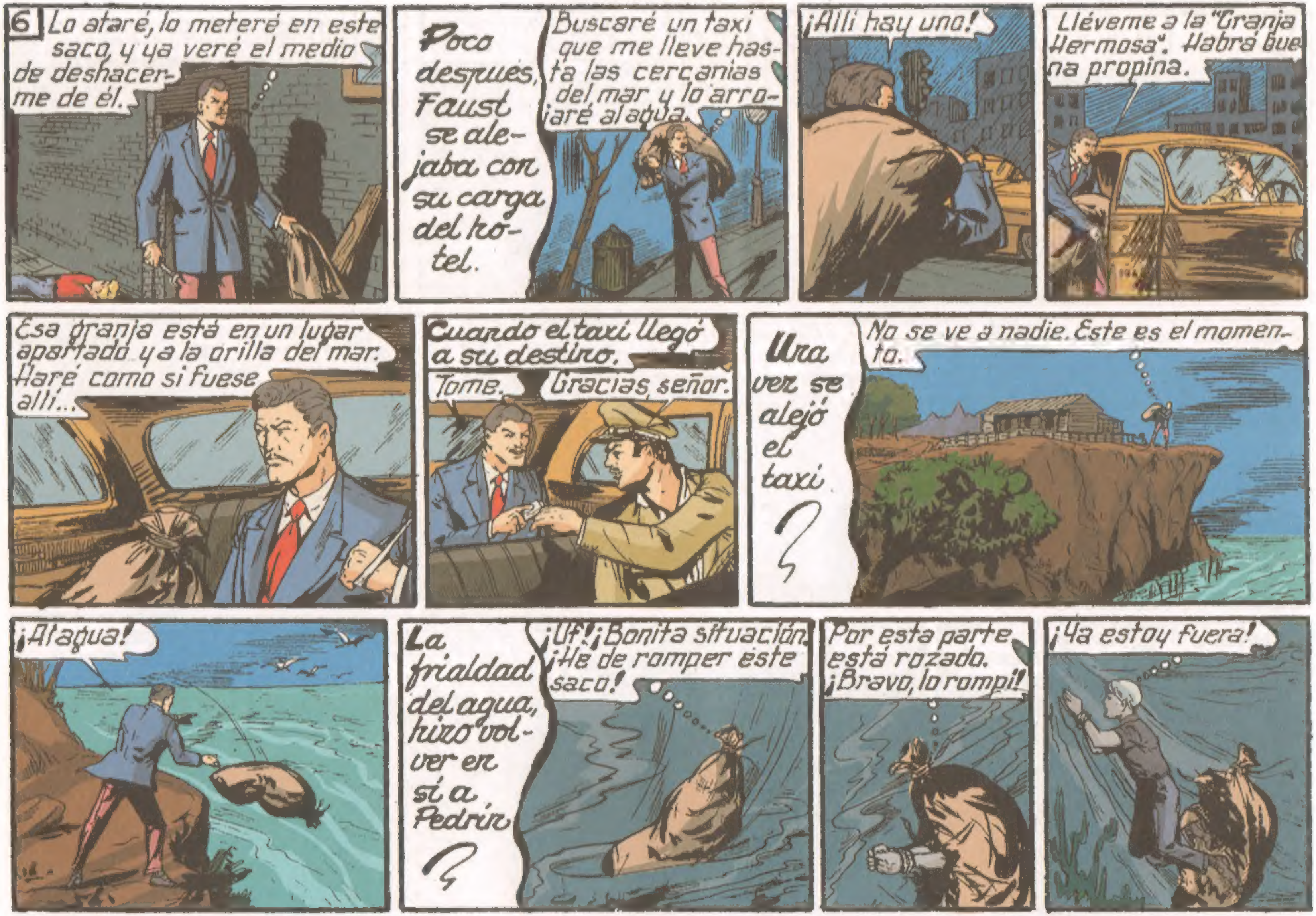
LOS DOS RIVALES
¡Buenas tardes, Roberto!
¡Hola, Pedrín. Pareces contento.
¿Has sacado buenas notas?
Eche una ojeada. Sobresaliente en todo.
Así me gusta. Esto merece un premio. ¿A dónde te gustaría ir?
Al Gran Premio Automovilista. Es una carrera estupenda.
¡Pues iremos! Ya puedes ir preparando las cosas.
¡Bravo, jefe!
Y aquella misma tarde, Roberto Alcázar y Pedrín parten hacia el lugar donde había de celebrarse el Gran Premio.
El primer premio está entre el joven Romero y el veterano Ciscar. Hay gran pugna entre ellos.
Lo malo es que esa rivalidad parece que sale del campo de los deportes y no se pueden ver. Se odian.
Una vez llegados a su destino...
He reservado habitaciones en este hotel. Aquí se hospedan también casi todos los corredores.
GRAN
¡Señor Alcázar! ¡Joven Pedrín! Les he reservado un buen departamento. Síganme.


2
Este es. Están precisamente entre los dos corredores rivales.
Bien, gracias.
Cuando Romero empezó a correr ¿no corría con Ciscar?
Sí. Ha sido su discípulo
La prensa comenta mucho su rivalidad.
Creo que a pesar de todo, se comportarán noblemente en la carrera.
Cerca del hotel, la joven Jayne habla con su novio Faust, primo de Romero.
Si no buscas trabajo, no nos podremos casar. Será mejor que lo dejemos.
¡Ni hablar!
Te quiero demasiado para perderte, pero no te preocupes. Mi suerte cambiará pronto y nos casaremos.
¿Cómo va a cambiar tu suerte sin trabajar?
Mi primo me necesita.
¡Pues cásate con él! No vuelvas a verme hasta que tengas un porvenir.
Tendré que continuar adelante con mi plan. Mi primo sufrirá un "accidente" durante la carrera, y yo le heredaré.
Cuando me vea con dinero, cambiará de opinión.
Faust se encamina hacia el hotel donde se hospeda con su primo Romero, as del volante.
Procuraré enfrentarlos antes de la carrera y cuando se provoque el "accidente", todas sospecharán de Ciscar.

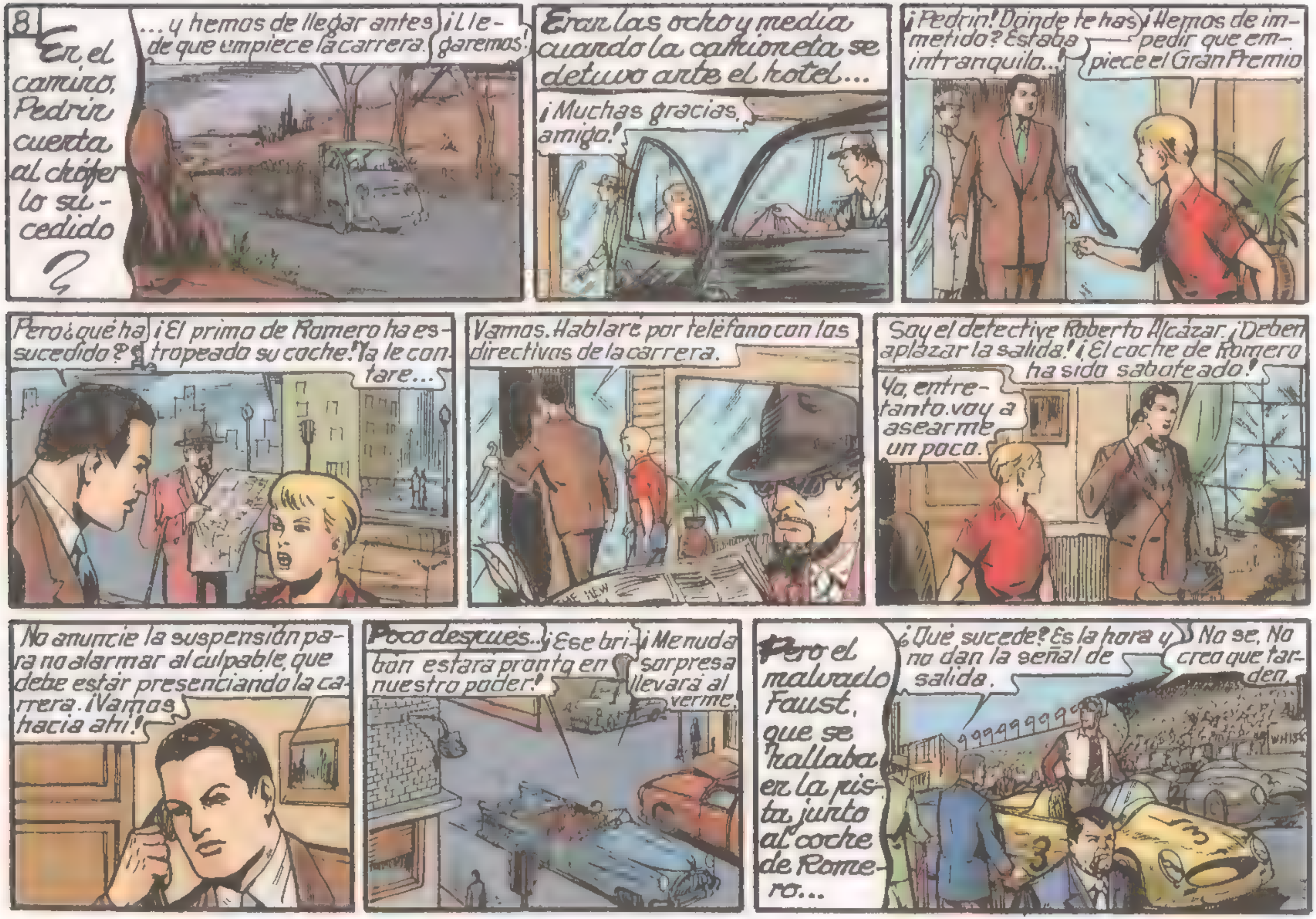

3
El malvado Faust se reune con su primo.
Ciscar anda diciendo por ahí que eres un inepto y que se avergüenza de haber sido tu maestro.
¡El muy fatuo!
¡Voy a enseñarle a tener quieta la lengua!
¡Esto va bien!
¿Pero, a donde vas? La violencia no conduce a nada bueno.
Roberto y Pedrín, que salían en aquel momento de su departamento...
¿Qué le pasará que va tan furioso?
Esto me huele a chamusquina.
Romero llega hasta donde se hallaba su rival con unos amigos.
¿Se puede saber que te sucede, viejo chismoso? ¡Te voy a romper la cara, a ver si callas ya de una!
¡Si tienes ganas de pelea, voy a complacerte!
¡Quietos! ¡Reserven sus energías para la carrera!
Los dos hombres son separados, pero ya Faust había logrado que los rivales se enfrentaran en público.
¡Magnífico! Esta noche actuaré.
No debieran llegar a estos extremos.
Es que me está aguijoneando continuamente.

4
Vamos, Romero, Conviene que descanses para la carrera de mañana
Vamos a sacar las entradas para la carrera, Pedrín.
¿No le parece algo raro la enemistad de esos hombres?
Sí. Creo que aquí hay algo turbio.
Y aquella noche...
¡Vaya, me desvelé y aún no son las cuatro!
¿A quién podrá benificiar el que aparezcan como enemigos esos dos corredores?
Porque yo creo que alguien trata de enfrentarlos. ¡Tengo una corazonada! ¡Me levantaré...!
Pedrín sale a la terraza.
Ahí enfrente está el garage donde guardan los coches.
¡Hola! Allí se acerca alguien sigilosamente. Creo que mi corazonada va a resultar cierta.
Fuerza la puerta del garaje. ¿Intentará sabotear alguno de los coches?
¡Veré de impedirlo! ¿Quién será ese pájaro?

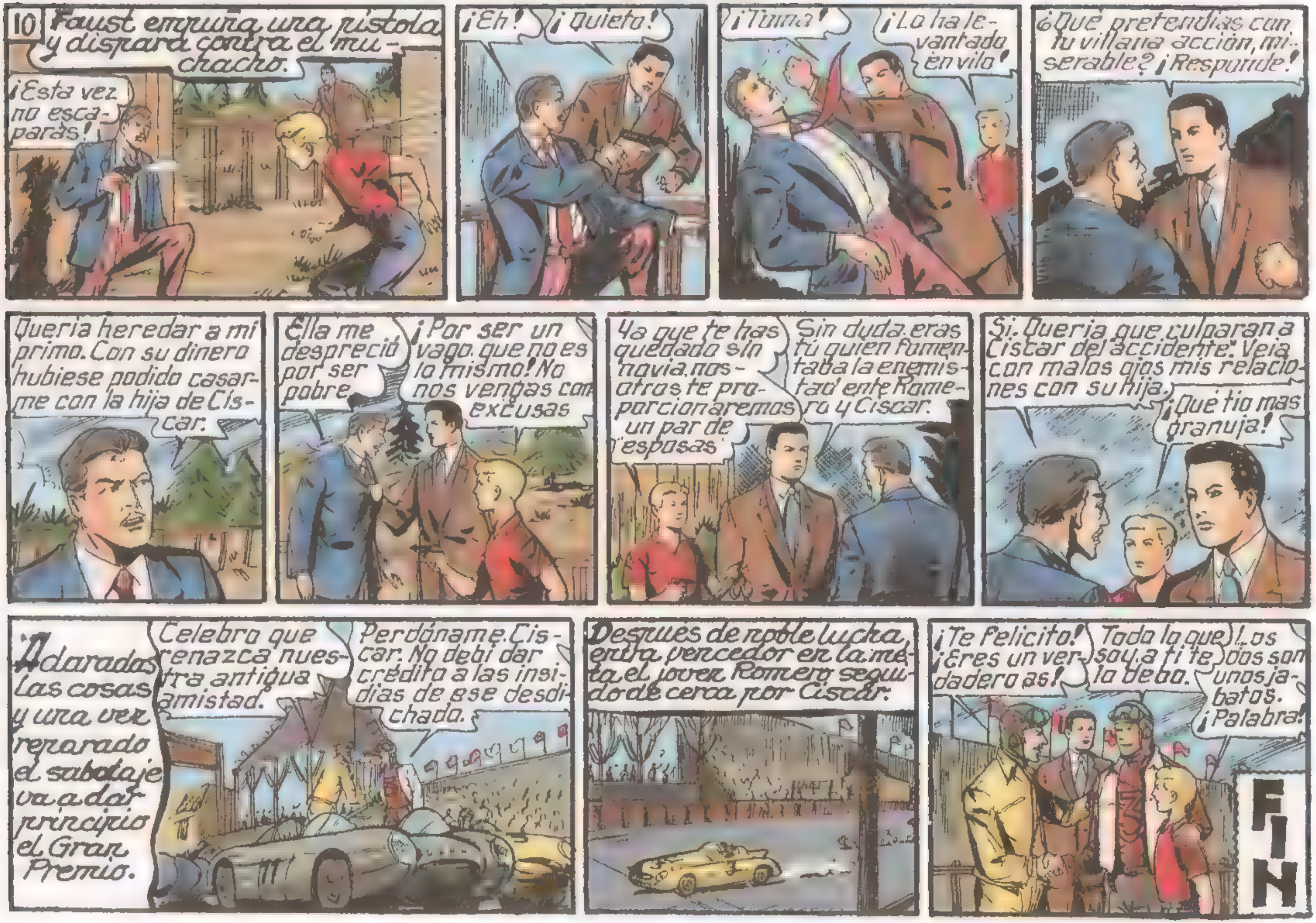

5
El malvado Faust "trabaja" activa-mente en el coche de su primo.
A mitad de la carrera, se estre-llará, seguro.
Y como se advertirá que el accidente ha sido provoca-do, la pagará Ciscar; hereda-ré yo y ¡viva la vida!
Está manipulando en el coche de Romero. Debe ser Ciscar. Esto es una canalla-da.
¡Esperaré a que salga y le atizaré!
Pero la sombra de Pedrín proyecta-da sobre el suelo, denun-cia su presen-cia.
¡Alguien me está espiando!
¡Está agazapado tras la puerta! Procu-raré sorpren-derle.
Te atrapé!
¡Eh! ¡No es Ciscar!
¡Toma!
¡Es el ayudante de Roberto Alcázar! Esto es una com-plicación que no espe-raba.
No tengo más re-medio que desha-cerme de él o estoy perdido.


6
Lo ataré, lo meteré en este saco, y ya veré el medio de deshacerme de él.
Poco después, Faust se alejaba con su carga del hotel.
Buscaré un taxi que me lleve hasta las cercanías del mar y lo arrojaré al agua.
¡Allí hay uno!
Llévame a la "Granja Hermosa". Habrá buena propina.
Esa granja está en un lugar apartado y a la orilla del mar. Haré como si fuese allí...
Cuando el taxi llegó a su destino.
Tome.
Gracias, señor.
Una vez se alejó el taxi
No se ve a nadie. Este es el momento.
¡Al agua!
La frialdad del agua, hizo volver en sí a Pedrín
¡Uf! ¡Bonita situación! ¡He de romper este saco!
Por esta parte está rozado. ¡Bravo, lo rompí!
¡Ya estoy fuera!

7
Me falta aire. He de llegar rápidamente a la superficie...
¡Aire! ¡Uf...!
Menos mal que ese bribón me dejó los pies libres.
Ahora, veré de quitarme estas ligaduras.
Pedrín frota las cuerdas contra el borde de una roca.
¡Ya está! Ahora debo volver a la ciudad para dar cuenta del sabotaje.
¡Ya es de día y la carrera empieza a las nueve! Veré si pasa algún coche por la carretera.
¡Una granja! Tal vez ahí puedan ayudarme.
¿De dónde sales tú a estas horas y hecho una sopa?
De tomar un baño de impresión. ¿Tienen teléfono?
No, pero si quieres, te llevaremos a la ciudad. La camioneta sale ahora mismo.
De acuerdo.
Líate con esta manta, si no, pescarás un catarro. ¿Pero qué ha pasado? ¿Alguna broma?
¡No ha sido mala broma!

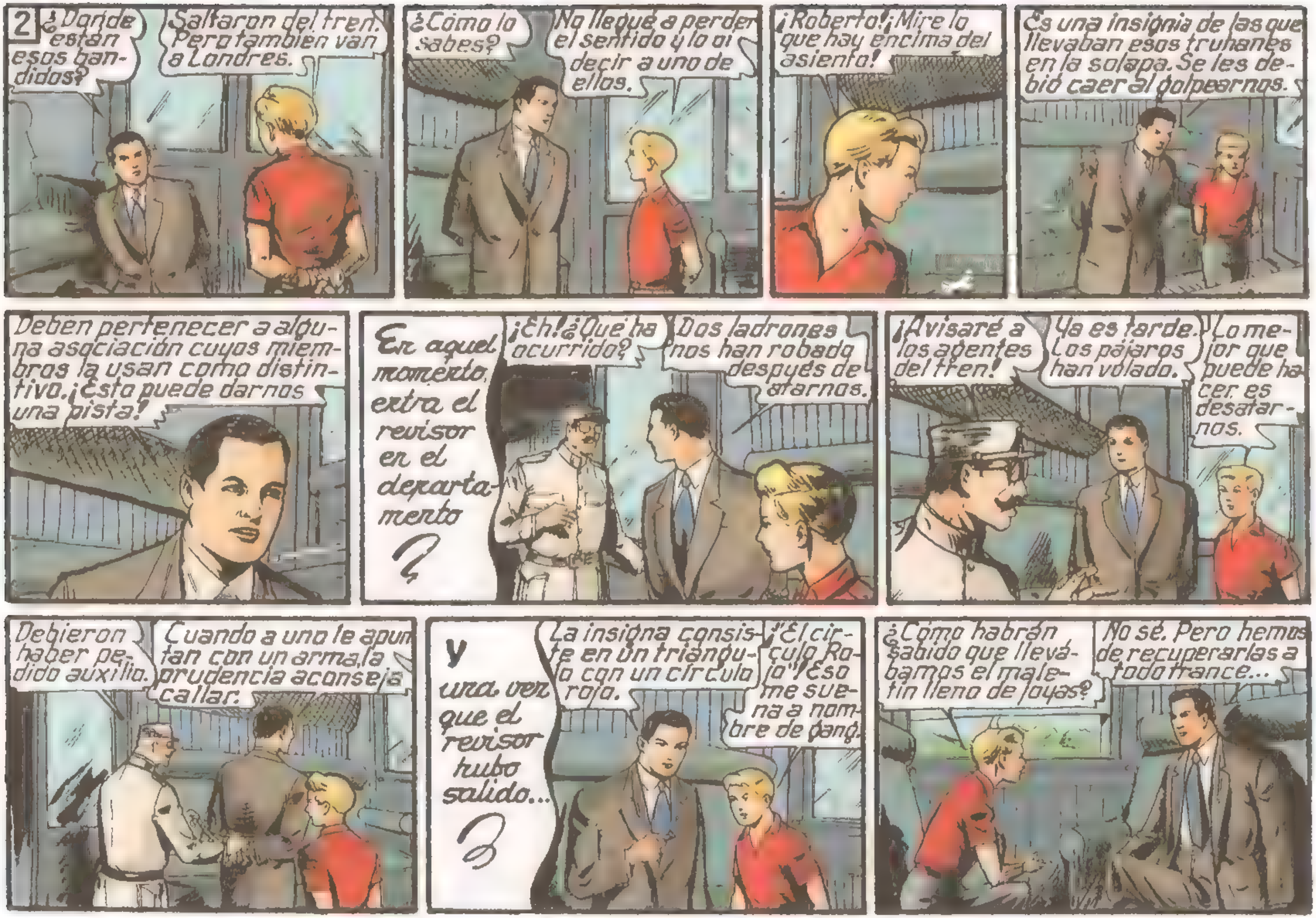

8
En el camino, Pedrín cuenta al chófer lo sucedido
...y hemos de llegar antes de que empiece la carrera.
¡Llegaremos!
Eran las ocho y media cuando la camioneta se detuvo ante el hotel...
¡Muchas gracias, amigo!
¡Pedrín! ¿Dónde te has metido? Estaba intranquilo...
¡Hemos de impedir que empiece el Gran Premio!
Pero ¿qué ha sucedido?
¡El primo de Romero ha estropeado su coche! Ya le contaré...
Vamos. Hablaré por teléfono con los directivos de la carrera.
Soy el detective Roberto Alcázar. ¡Deben aplazar la salida! ¡El coche de Romero ha sido saboteado!
Yo, entretanto, voy a asearme un poco.
No anuncie la suspensión para no alarmar al culpable, que debe estar presenciando la carrera. ¡Vamos hacia ahí!
Poco después...
¡Ese bribón estará pronto en nuestro poder!
¡Menuda sorpresa llevará al verme!
Pero el malvado Faust, que se hallaba en la pista, junto al coche de Romero...
¿Qué sucede? Es la hora y no dan la señal de salida.
No sé. No creo que tarden.

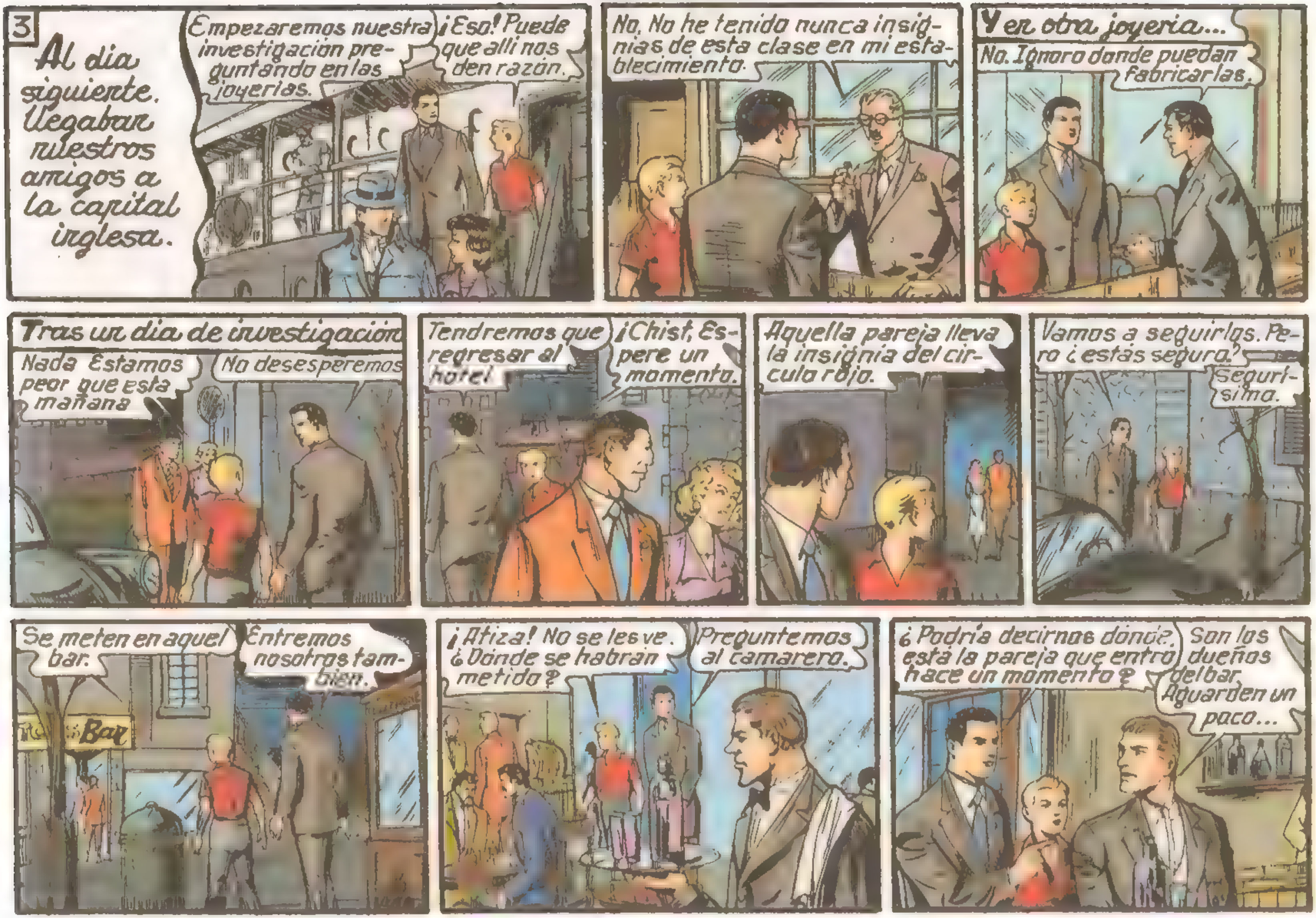
9
¡Hum...! Esto me dá mala espina. ¿Habrán descubierto algo? Pero no. Eso no es posible.
Será por alguna otra causa. He de conservar la serenidad. Todo saldrá bien.
Pero la tranquilidad de Faust no iba a durar mucho, porque...
¡Mírelo! ¡Allí está!
Procura esconderte. Que no te vea.
CHAMPAGNE
¡El detective! Y viene hacia aquí...
¿Sospechará algo? Por si acaso, procuraré escurrir el bulto.
¡Parece que lo he despistado!
¡Pero a los muertos no hay quien los despiste!
¡¡Oh!!
¡Vente conmigo a las profundidades del mar...!
¡¡No!!
¡Un fantasma! ¡Es un fantasma!
¡Menudo susto!
¡Ay... que me pilla!
¡La policía es quien te va a pillar, bandido!
¡No es un aparecido! ¡Me dejé dominar por los nervios!
¡Date preso, bribón!


10
Faust empuña una pistola y dispara contra el muchacho.
¡Esta vez no escaparás!
¡Eh!
¡Quieto!
¡Toma!
¡Lo ha levantado en vilo!
¿Qué pretendías con tu villana acción, miserable? ¡Responde!
Quería heredar a mi primo. Con su dinero hubiese podido casarme con la hija de Ciscar.
Ella me despreció por ser pobre.
¡Por ser un vago, que no es lo mismo! No nos vengas con excusas
Ya que te has quedado sin novia, nosotros te proporcionaremos un par de "esposas"
Sin duda eras tú quien fomentaba la enemistad entre Romero y Ciscar.
Sí. Quería que culparan a Ciscar del "accidente". Veía con malos ojos mis relaciones con su hija.
¡Qué tío más granuja!
Aclaradas las cosas y una vez reparado el sabotaje va a dar principio el Gran Premio.
Celebro que renazca nuestra antigua amistad.
Perdóname, Ciscar. No debí dar crédito a las insidias de ese desdichado.
Después de noble lucha, entra vencedor en la meta el joven Romero seguido de cerca por Ciscar.
¡Te felicito! ¡Eres un verdadero as!
Todo lo que soy, a ti te lo debo.
¡Los dos son unos jabatos. ¡Palabra!
FIN

EL CIRCULO ROJO
UNA AVENTURA COMPLETA
1,50 PTAS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES

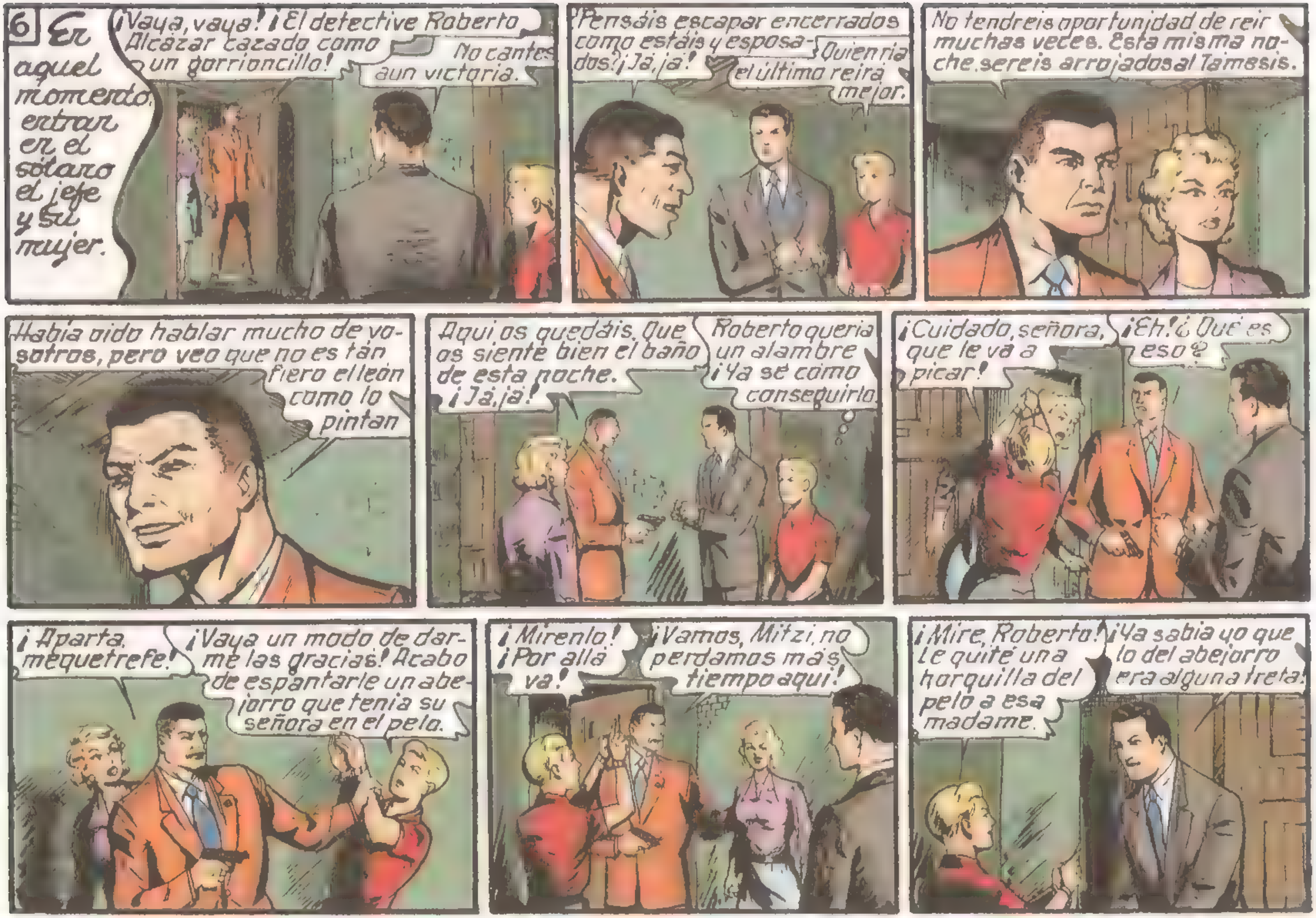
EL CIRCULO ROJO
Roberto Alcázar y Pedrín viajan en el expreso París-Calais para embarcar con rumbo a Londres, cuando...
¡No se muevan!
¡Manos arriba!
¿Qué significa esto?
¡Queremos ese maletín!
¿Y si nos negamos a entregarlo?
Si aprecian la vida nos obedecerán en todo.
¡Pónganse de espaldas y déjen se amarrar!
Así me gusta, que seáis obedientes.
¡No lograréis escapar!
Eso es cosa nuestra¡Vosotros,a dormir!
¡Toma!
¡Oh!
¡Ay!
¡Ya es nuestro!
¡Date prisa!
Los dos malhechores aprovechan una cuesta en la que el tren aminora la marcha para saltar a tierra.
¡Vamos! Cerca de aquí nos espera el helicóptero que nos llevará a Londres.
Entretanto, en el tren...
¡Buena nos la han jugado! ¡Eh, Roberto!
¡Uf..., mi cabeza!


2
¿Donde están esos bandidos?
Saltaron del tren. Pero también van a Londres.
¿Cómo lo sabes?
No llegué a perder el sentido y lo oí decir a uno de ellos.
¡Roberto! ¡Mire lo que hay encima del asiento!
Es una insignia de las que llevaban esos truhanes en la solapa. Se les debió caer al golpearnos.
Deben pertenecer a alguna asociación cuyos miembros la usan como distintivo. ¡Esto puede darnos una pista!
En aquel momento, entra el revisor en el departamento
¡Eh! ¿Qué ha ocurrido?
Dos ladrones nos han robado después de atarnos.
¡Avisaré a los agentes del tren!
Ya es tarde. Los pájaros han volado.
Lo mejor que puede hacer es desatarnos.
Debieron haber pedido auxilio.
Cuando a uno le apuntan con un arma la prudencia aconseja callar.
Y una vez que el revisor hubo salido...
La insignia consiste en un triángulo con un círculo rojo.
"El Círculo Rojo" Eso me suena a nombre de bang
¿Cómo habrán sabido que llevábamos el maletín lleno de joyas?
No sé. Pero hemos de recuperarlas a todo trance...


3
Al dia siguiente. Llegaban nuestros amigos a la capital inglesa.
Empezaremos nuestra investigación preguntando en las joyerías.
¡Eso! Puede que allí nos den razón.
No. No he tenido nunca insignias de esta clase en mi establecimiento.
Y en otra joyería...
No. Ignoro donde puedan fabricarlas.
Tras un día de investigación
Nada. Estamos peor que esta mañana
No desesperemos
Tendremos que regresar al hotel
¡Chist, Espere un momento.
Aquella pareja lleva la insignia del círculo rojo.
Vamos a seguirlos. Pero ¿estás segura?
Segurísima.
Se meten en aquel bar.
Entremos nosotros también.
Bar
¡Atiza! No se les ve. ¿Dónde se habrán metido?
Preguntemos al camarero.
¿Podría decirnos dónde está la pareja que entró hace un momento?
Son los dueños del bar. Aguarden un poco...

4
En la trasera del bar...
Actuasteis bien en el tren. Avisad a los demás. Esta misma noche haremos el reparto.
Jefe; ahí fuera preguntan por usted.
¡Cómo!
¿Quienes son? ¿Les conoces?
No. Son un señor y un muchacho rubio.
¡Debisteis dejar alguna huella en el tren! ¡A mí es imposible que me conozcan!
¡Acabemos con ellos y en paz!
Sí. Pero no aquí. Diles que estoy muy ocupado y que se marchen.
Bien, jefe.
Vosotros dos les seguiréis y haréis que sufran por ahí cualquier "accidente".
Está muy ocupado. Dice que vuelvan otro día.
Está bien.
Terminada la consumición, Roberto y Pedrín salen del bar.
Creo que dimos con la guarida de los ladrones.
¿Y nos vamos sin armar la de San Quintín?
Debimos haber seguido al camarero para sorprenderles.
Primero hay que explorar el terreno.
Nuestros amigos intentan introducirse en el local por la escalera de servicio.
¡Subamos por aquí!
¡Adelante con los faroles!

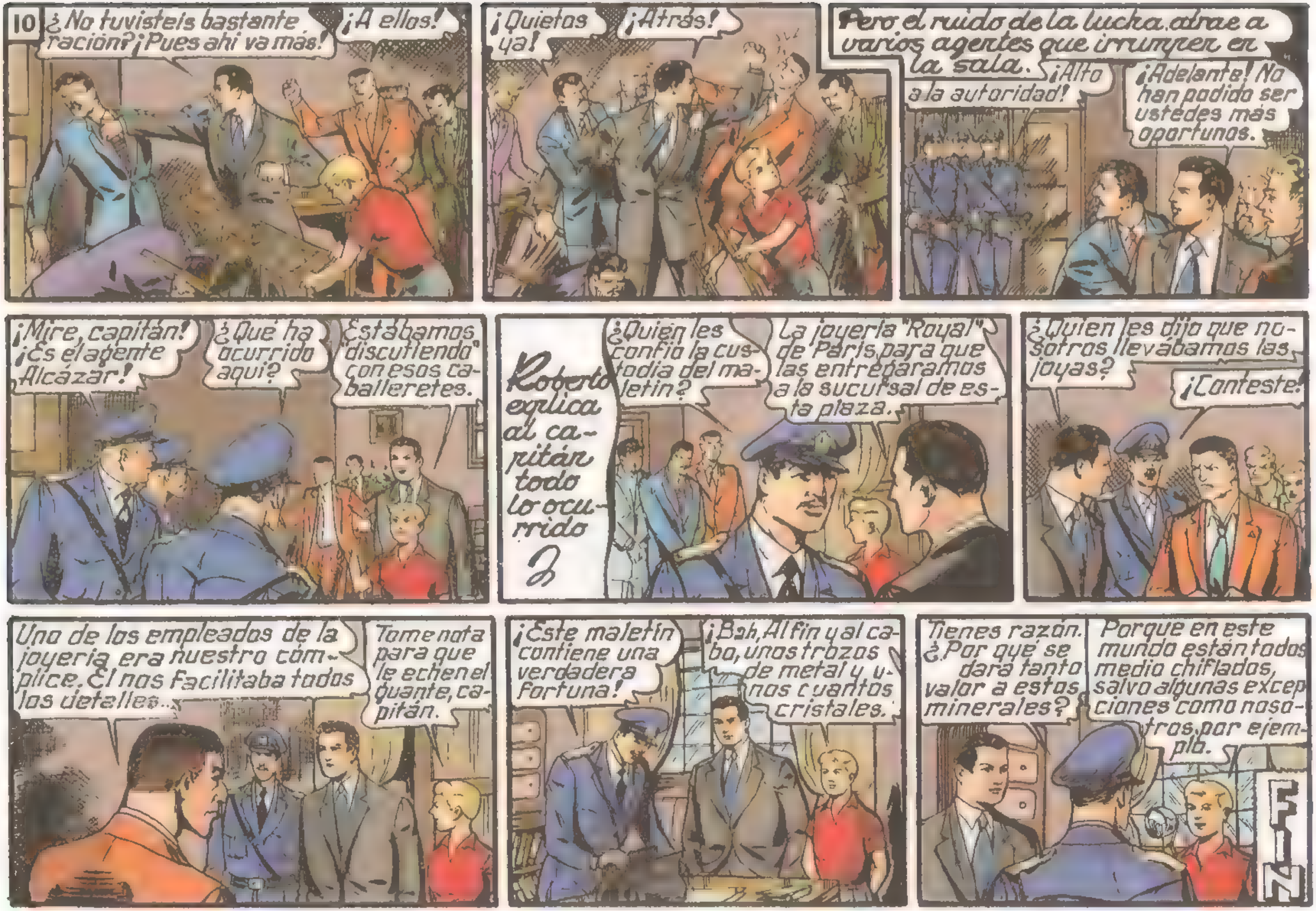
5
Los dos individuos que robaron a nuestros amigos, observan a éstos a través de una ventana.
No se marchan. Suben por la escalera de servicio.
Los atraparemos sin necesidad de salir del edificio. ¡Vamos!
Esta puerta está cerrada.
Entremos por aquella ventana.
¿Resistirá esta claraboya nuestro peso?
Tantea primero con el pié.
En aquel momento, se abre la puerta por la que ellos pretendieron entrar y...
¡Quietos! ¡Manos arriba!
¡Zumba! ¡Son los tíos del tren!
¡Saltemos a la ventana!
Pero la claraboya cede bajo sus pies...
¡Ahí va...!
¡Dios mío!
...quedando conmocionados y siendo sorprendidos por otros malhechores.
¿Quiénes serán éstos?
¡Registrémosles!
¿Qué irían buscando por el tejado?
¡Atiza! ¡Es el detective Roberto Alcázar!
¿No se han roto la crisma esos sabuesos?
Poco les ha faltado.
Poco después, al volver en sí...
¡Hemos caído en el garlito!
Y nos han maniatado con nuestras propias esposas.
¡Si tuviésemos un alambre para hacer una ganzúa...!


6
En aquel momento entran en el sótano el jefe y su mujer.
¡Vaya, vaya! ¡El detective Roberto Alcázar cazado como un gorrioncillo!
No cantes aun victoria.
Pensáis escapar encerrados como estáis y esposados! ¡Já, já!
Quien ría el último reirá mejor.
No tendreis oportunidad de reir muchas veces. Esta misma noche, sereis arrojados al Tamesis.
Había oido hablar mucho de vosotros, pero veo que no es tán fiero el león como lo pintan
Aquí os quedáis. Que os siente bien el baño de esta noche. ¡Já, já!
Roberto quería un alambre ¡Ya sé cómo conseguirlo
¡Cuidado, señora, que le vá a picar!
¡Eh! ¿Qué es eso?
¡Aparta, mequetrefe!
¡Vaya un modo de darme las gracias! Acabo de espantarle un abejorro que tenía su señora en el pelo.
¡Mírenlo! ¡Por allá va!
¡Vamos, Mitzi, no perdamos más tiempo aquí!
¡Mire, Roberto! Le quité una horquilla del pelo a esa madame.
¡Ya sabía yo que lo del abejorro era alguna treta!

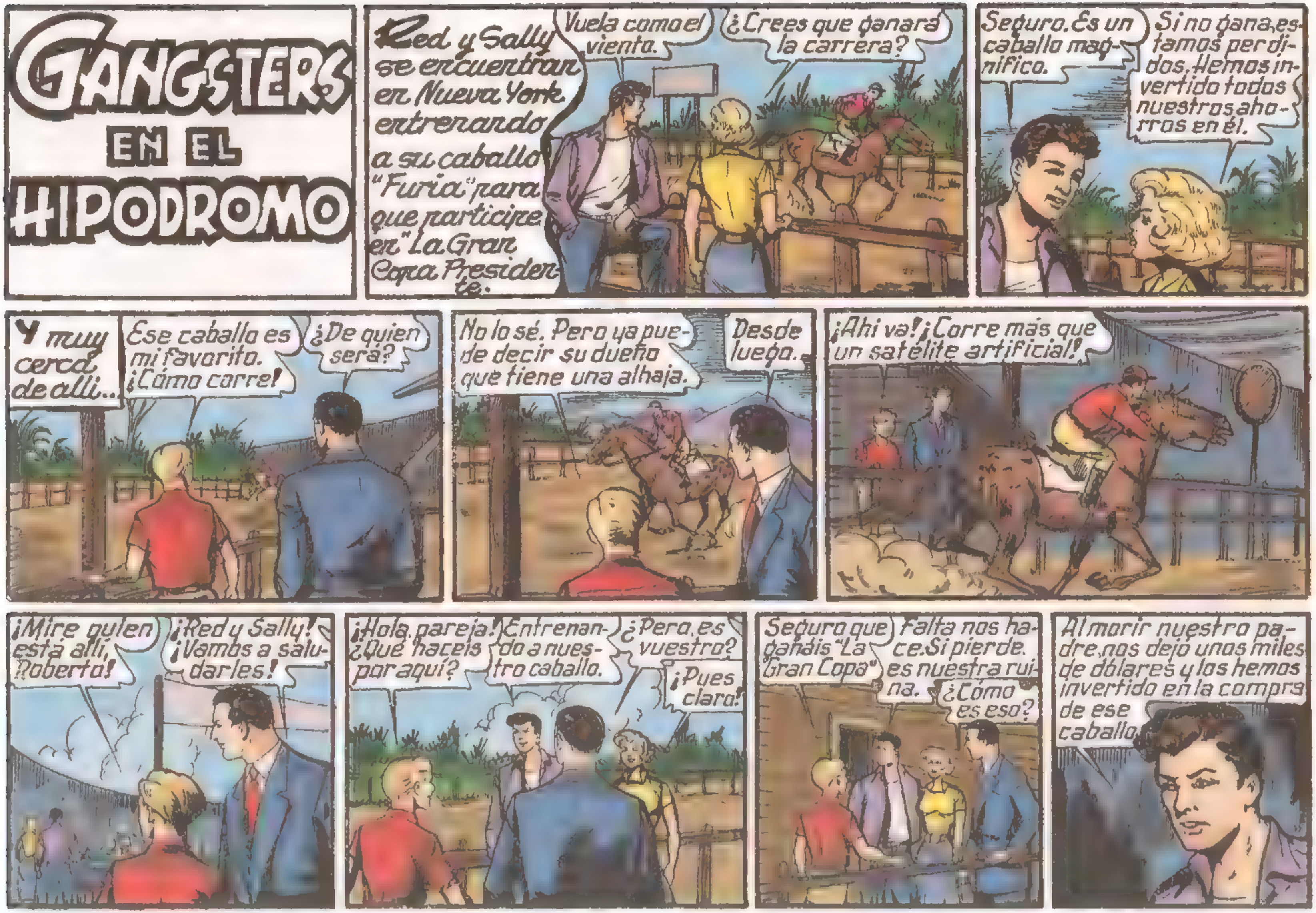
7
Roberto manipula habilmente con la horquilla en sus esposas y...
... otra vuelta y... ¡ya está!
¡Bravo! Ahora las mias!
¡Listo también!
Ahora falta lo mas dificil: salir de aquí.
Hemos de atraer a esos granujas. Mantengamos las manos juntas, como si estuviésemos esposados.
Yo me encargo de representar la comedia.
¡¡Ay...!! ¡¡A mí!! ¡¡Auxilio!!
¡Mas fuerte, que te oigan!
¿Qué le ocurrirá al crio?
¡Acabará por llamar la atención de los parroquianos!
¡Qué pasa? ¿A qué vienen esos gritos?
¡El chico se ha puesto enfermo! ¡Avisen a un médico!
¿Un médico? ¡A ese le hago callar yo de un porrazo!
¡Retírate tú de la puerta!
¡¡Ay...!!
Apenas abren, Pedrín se lanza sobre uno de los bandidos.
¡Ahora te toca quejarte a ti!
¡Uf...! ¡Nos han engañado!
¡Toma confites, monín!
¡Yo te...!
¡Quieto!

8
¡Me las pagarás, bribonzuela!
¡Toma!
¡Se salvaron mis narices!
¡Eh!
¡Ven acá!
¡Por vida de...!
¡Apúntate ese tanto!
¡Vaya caramelo de menta!
¡Se acabó!
Recoge las pistolas y vamos a vernos las caras con los otros.
¡A ver quien es el flamenco que nos tose ahora!
En aquel momento, el jefe procedía al reparto del botín
Faltamos dos.
Están en el sótano con los prisioneros.
Les guardaremos lo que les corresponda. ¡Ea, vamos al reparto!
¡Hola, señores! ¿No contaban ustedes con nosotros?
¡Los detectives!
¡Que nadie se mueva!
¡Quiten sus sucias manos de esas joyas!

9
De pronto, la esposa del jefe pulsa el conmutador de la luz, dejando la estancia a oscuras
¡A ellos, muchachos!
¡Cuidado, Pedrin! ¡Apártate a un lado!
¡Atrás, granujas!
¡Vaya zarabanda que se ha armado!
¡Chist! ¡Ven acá, Pedrin!
¡Todos contra él!
Pero... ¡Ag...!
¡Toma, polizonte!
¡Ya es mio!
¡Uf!
Mientras, los dos bandidos que quedaron en el sótano...
¡Se escaparon! ¡Pobres de nosotros cuando se entere el jefe!
¿Qué será ese alboroto?
¡Corramos! ¡Parece que hay jaleo en la sala!
Y al abrir la puerta...
¡Ahi están los detectives!
¡Los compañeros se están golpeando entre si!
La luz que entra por la puerta, descubre a los bandidos su ridicula situación
¡Bravo, Ted! ¡Sujétale!
¡Eh, mirad! ¡Estaban ahi!

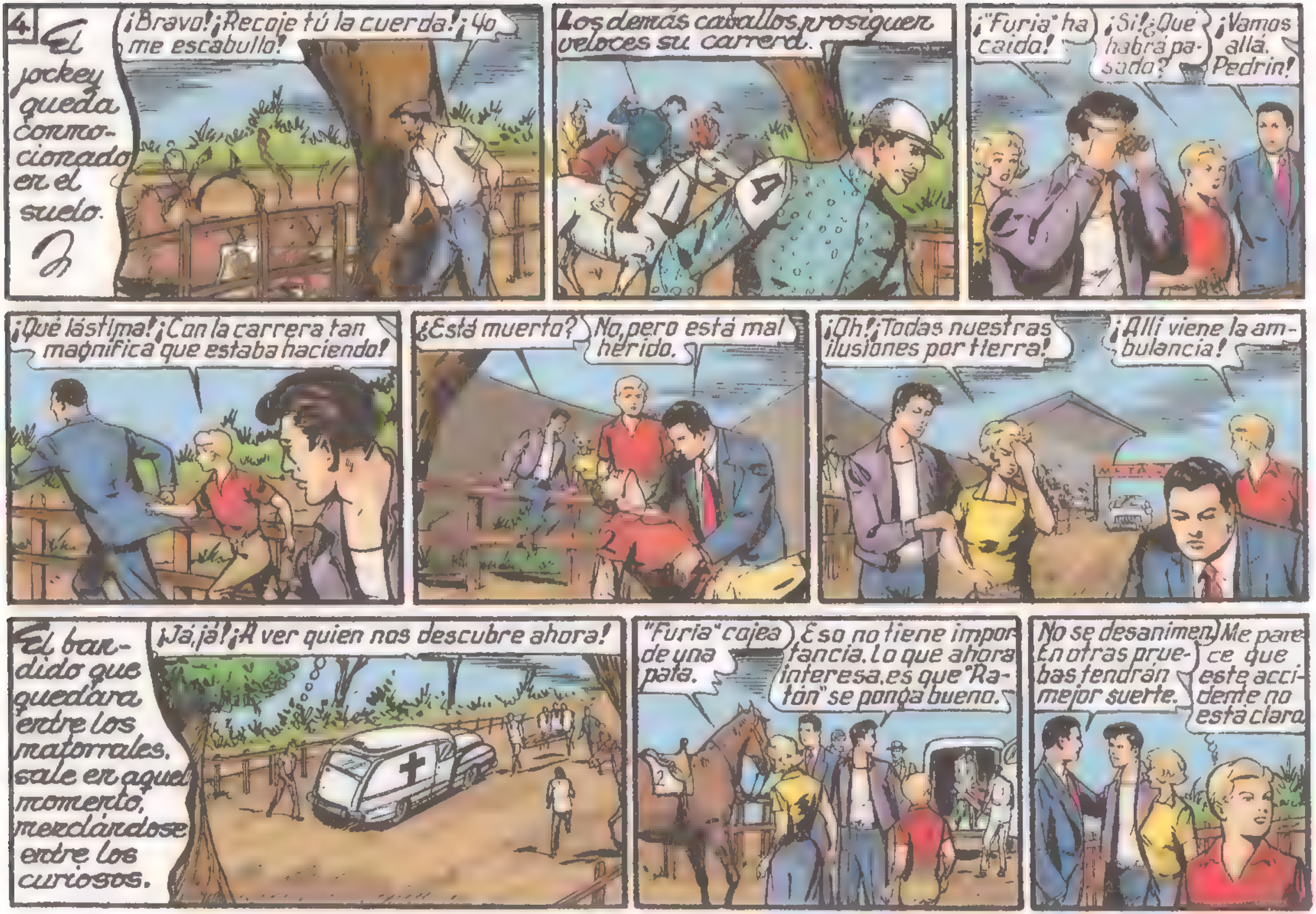

10
¿No tuvisteis bastante ración? ¡Pues ahí va más!
¡A ellos!
¡Quietos ya!
¡Atrás!
Pero el ruido de la lucha atrae a varios agentes que irrumpen en la sala.
¡Alto a la autoridad!
¡Adelante! No han podido ser ustedes más oportunos.
¡Mire, capitán! ¡Es el agente Alcázar!
¿Qué ha ocurrido aquí?
Estábamos "discutiendo" con esos caballeretes.
Roberto explica al capitán todo lo ocurrido
¿Quien les confió la custodia del maletín?
La joyería "Royal" de París para que las entregáramos a la sucursal de esta plaza.
¿Quien les dijo que nosotros llevábamos las joyas?
¡Conteste!
Uno de los empleados de la joyería era nuestro cómplice. Él nos facilitaba todos los detalles...
Tome nota para que le echen el guante, capitán.
¡Este maletín contiene una verdadera fortuna!
¡Bah, Al fin y al cabo, unos trozos de metal y unos cuantos cristales.
Tienes razón. ¿Por qué se dara tanto valor a estos minerales?
Porque en este mundo están todos medio chiflados, salvo algunas excepciones como nosotros, por ejemplo.
FIN

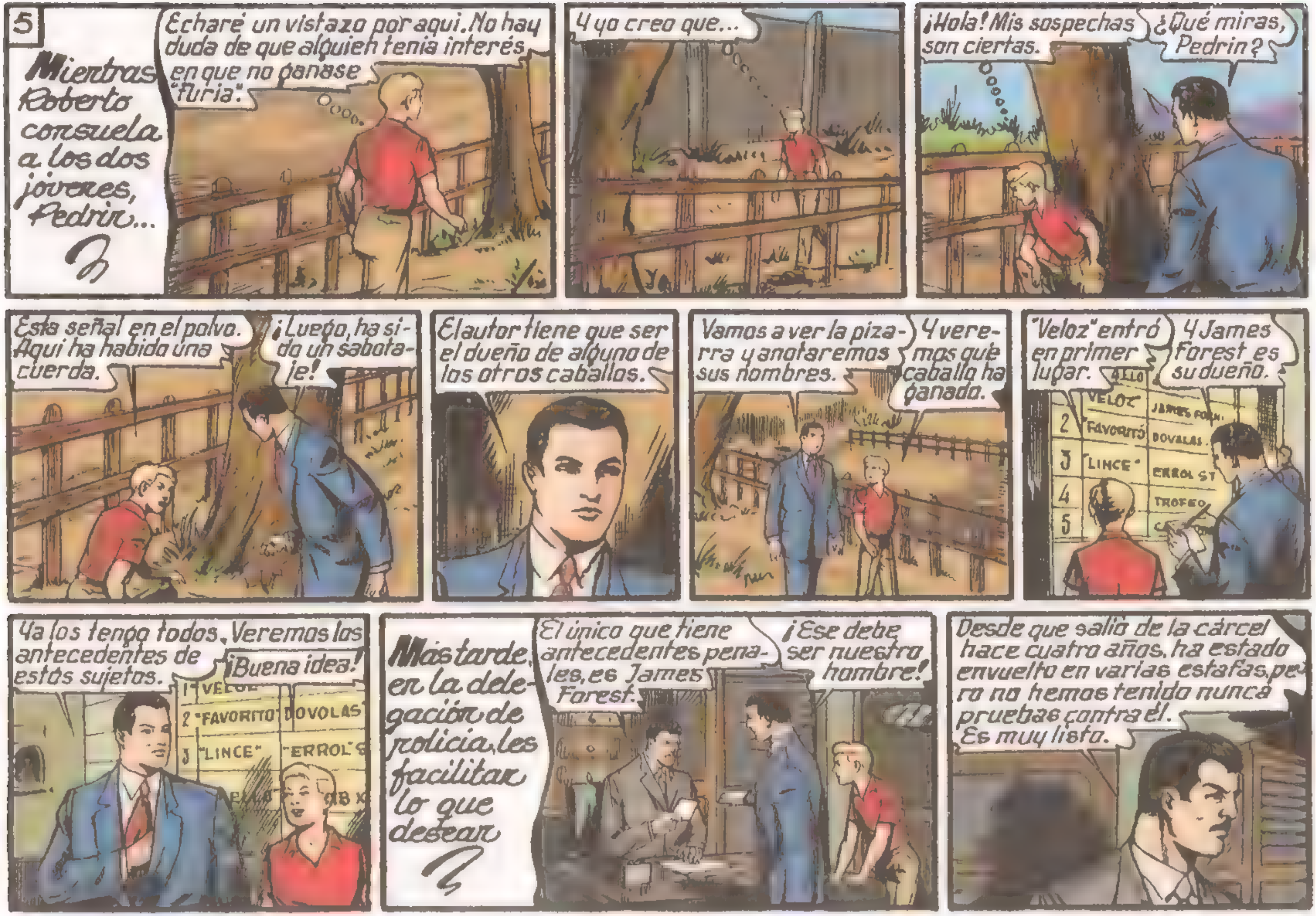
GANGSTERS en el HIPÓDROMO
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
2
2
1'50 PTAS

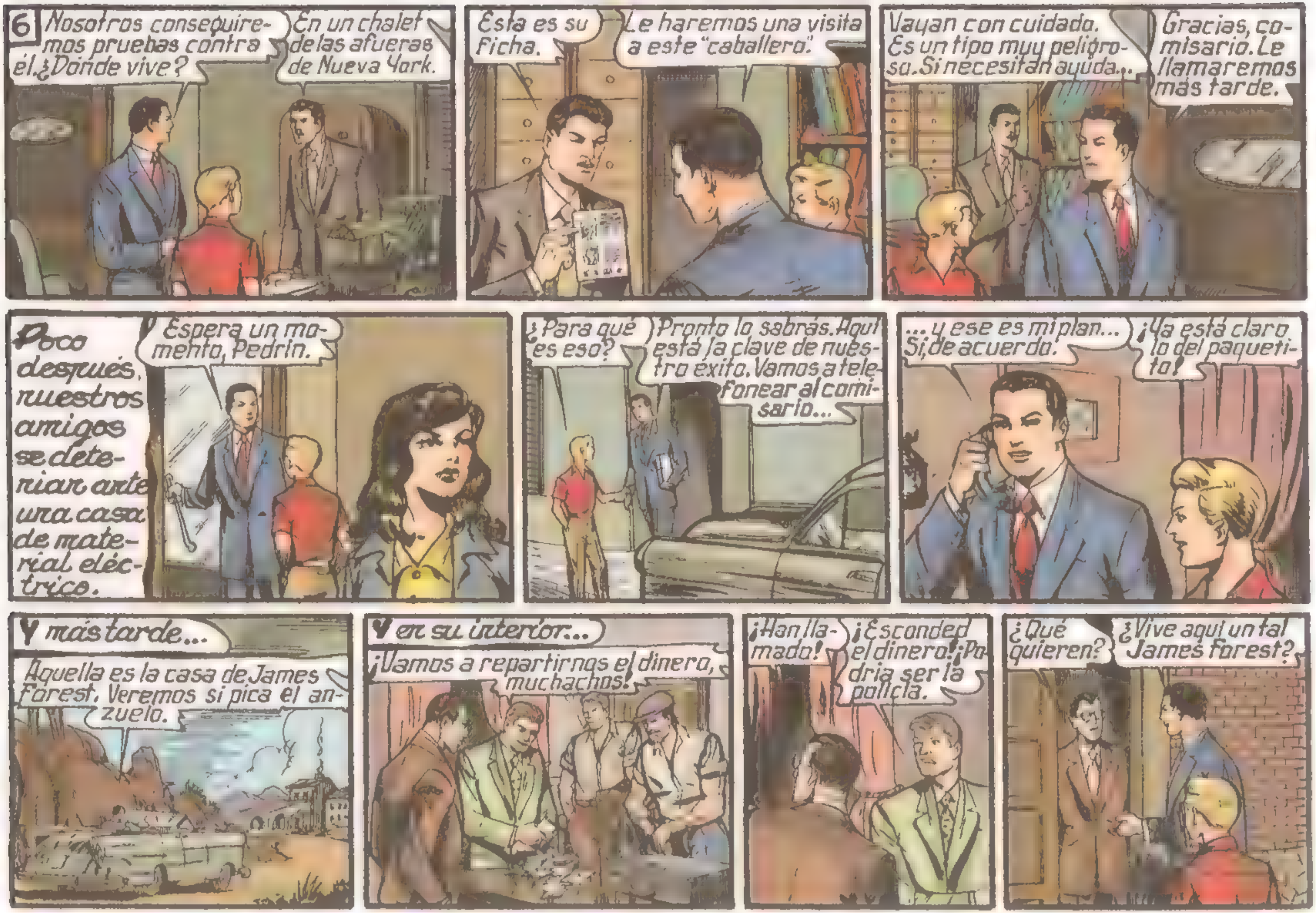

GANGSTERS EN EL HIPODROMO
Red y Sally se encuentran en Nueva York entrenando a su caballo "Furia" para que participe en "La Gran Copa Presidente.
Vuela como el viento.
¿Crees que ganara la carrera?
Seguro. Es un caballo magnífico.
Si no gana, estamos perdidos. Hemos invertido todos nuestros ahorros en él.
Y muy cerca de allí...
Ese caballo es mi favorito. ¡Cómo corre!
¿De quien será?
No lo sé. Pero ya puede decir su dueño que tiene una alhaja.
Desde luego.
¡Ahí va! ¡Corre más que un satélite artificial!
¡Mire quien está allí, Roberta!
¡Red y Sally! ¡Vamos a saludarles!
¡Hola, pareja! ¿Qué haceis por aquí?
Entrenando a nuestro caballo.
¿Pero, es vuestro?
¡Pues claro!
Seguro que ganáis "La Gran Copa"
Falta nos hace. Si pierde, es nuestra ruina.
¿Cómo es eso?
Al morir nuestro padre, nos dejó unos miles de dólares y los hemos invertido en la compra de ese caballo.

2
Desde otro lugar del hipódromo, hay alguien que no vé con buenos ojos el entrene de "Furia"
¡Ese caballo nos va a fastidiar!
¡Ha dado la vuelta en menos de dos minutos, jefe!
No contaba yo con este obstáculo.
Tendremos que hacer algo, James.
Desde luego, pues no confío en que mi "Veloz" pueda superarle. Escuchad...
James Forest explica a sus secuaces su plan.
Si logramos que fracase ese caballo, nuestra victoria es segura.
El día de la carrera, la expectación es enorme.
El "Daily News" con noticias de "La Gran Copa Presidente".
¿Quien ganará?
"Furia". Es un pura sangre inglés.
¡Al hipódromo! Veremos cómo van las apuestas
Casi todas las apuestas son para "Furia".
Apostemos también por él.
Nadie se acuerda de "Veloz", jefe. Ese condenado caballo se lleva toda la bolsa.
Ya se acordarán de él. ¿Lo tenéis todo dispuesto?
Todo.
Pues cada uno a su sitio. La carrera no tardará en empezar.

3
Entretanto
¿Cómo van esos ánimos, "Ratón"?
¡Magnífica! No creo que nadie nos quite la victoria.
Vamos, y que Dios nos ayude.
Poco después empezaba La Gran Carrera.
¡Bravo! ¡Empezó la lucha!
"Furia" empieza a adelantarse!
En efecto. ¡Es maravilloso!
¡A ver, Roberto!
¡Se destaca limpiamente!
¡Bravo!
"Furia" sigue sacando ventaja, pero...
"Veloz" va segundo, pero ya no me alcanza.
...al otro extremo del circuito...
¡Ya se acerca!
¡Estoy preparado!
Una delgada cuerda aparece ante "Furia" derribándole junto con su jinete.
¡Oh!

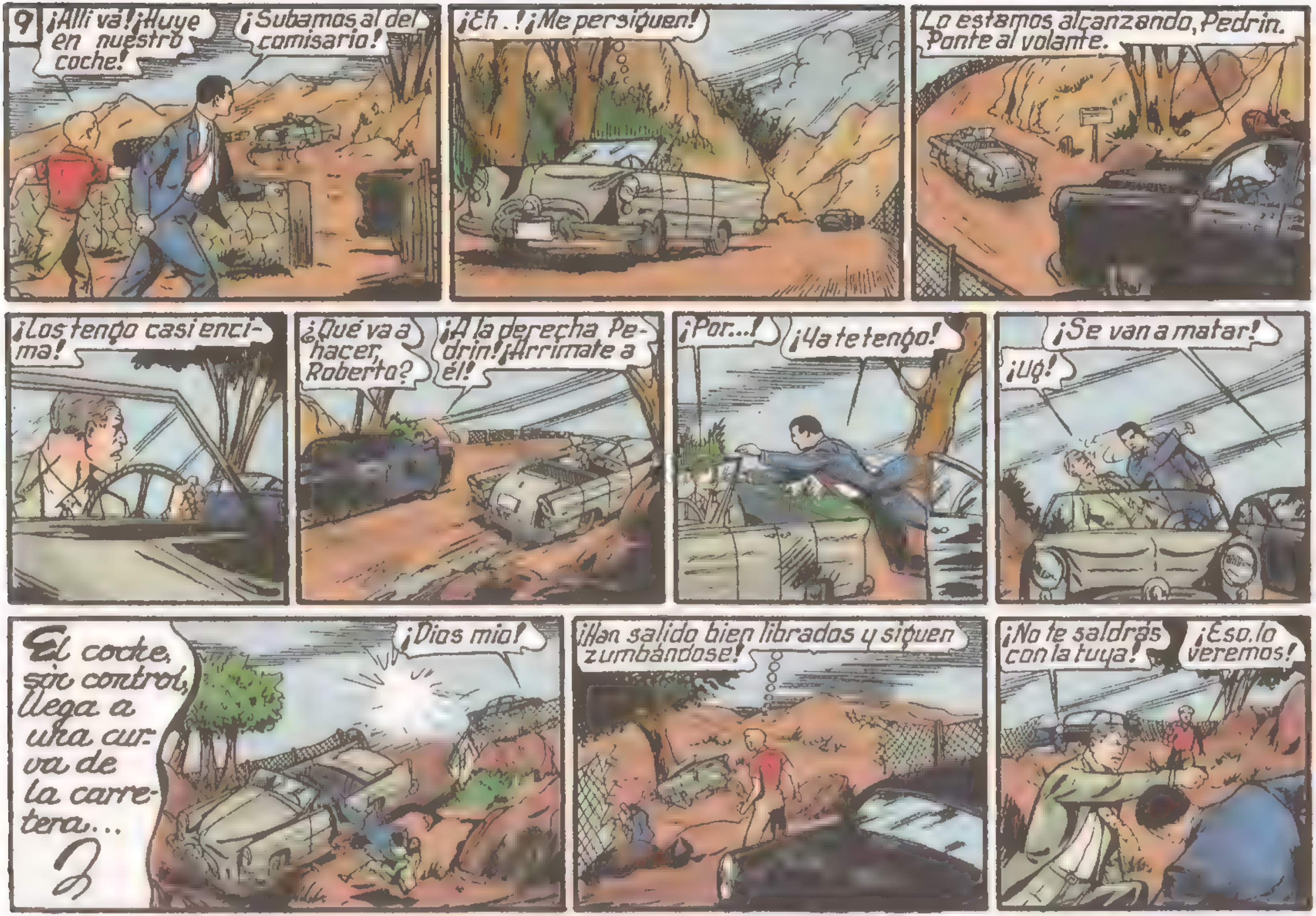

4.
El jockey queda conmocionado en el suelo.
¡Bravo! ¡Recoje tú la cuerda! ¡Yo me escabullo!
Los demás caballos prosiguen veloces su carrera.
¡"Furia" ha caido!
¡Si! ¿Que habrá pasado?
¡Vamos allá, Pedrin!
¡Qué lástima! ¡Con la carrera tan magnífica que estaba haciendo!
¿Está muerto?
No, pero está mal herido.
¡Oh! ¡Todas nuestras ilusiones por tierra!
¡Allí viene la ambulancia!
El bandido que quedara entre los matorrales, sale en aquel momento, mezclándose entre los curiosos.
¡Ja, já! ¡A ver quien nos descubre ahora!
"Furia" cojea de una pata.
Eso no tiene importancia. Lo que ahora interesa, es que "Ratón" se ponga bueno.
No se desanimen. En otras pruebas tendrán mejor suerte.
Me parece que este accidente no está claro.


5
Mientras Roberto consuela a los dos jóvenes, Pedrín...
Echaré un vistazo por aquí. No hay duda de que alguien tenía interés en que no ganase "Furia".
Y yo creo que...
¡Hola! Mis sospechas son ciertas.
¿Qué miras, Pedrín?
Esta señal en el polvo. Aquí ha habido una cuerda.
¡Luego, ha sido un sabotaje!
El autor tiene que ser el dueño de alguno de los otros caballos.
Vamos a ver la pizarra y anotaremos sus nombres.
Y veremos qué caballo ha ganado.
"Veloz" entró en primer lugar.
Y James Forest es su dueño.
"VELOZ" — "FAVORITO" DOVALAS — "LINCE" ERROL ST — TROFEO
Ya los tengo todos. Veremos los antecedentes de estos sujetos.
¡Buena idea!
Más tarde, en la delegación de policía, les facilitan lo que desean
El único que tiene antecedentes penales, es James Forest.
¡Ese debe ser nuestro hombre!
Desde que salió de la cárcel hace cuatro años, ha estado envuelto en varias estafas, pero no hemos tenido nunca pruebas contra él. Es muy listo.


6
Nosotros conseguiremos pruebas contra él. ¿Dónde vive?
En un chalet de las afueras de Nueva York.
Esta es su ficha.
Le haremos una visita a este "caballero".
Vayan con cuidado. Es un tipo muy peligroso. Si necesitan ayuda...
Gracias, comisario. Le llamaremos más tarde.
Poco después, nuestros amigos se detenían ante una casa de material eléctrico.
Espera un momento, Pedrín.
¿Para qué es eso?
Pronto lo sabrás. Aquí está la clave de nuestro éxito. Vamos a telefonear al comisario...
...y ese es mi plan... Sí, de acuerdo.
¡Ya está claro lo del paquetito!
Y más tarde...
Aquella es la casa de James Forest. Veremos si pica el anzuelo.
Y en su interior...
¡Vamos a repartirnos el dinero, muchachos!
¡Han llamado!
¡Esconded el dinero! ¡Podría ser la policía.
¿Qué quieren?
¿Vive aquí un tal James Forest?

7
Sí. ¿Qué desean?
Hablar con él de un asunto que le interesará muchísimo.
Dicen que el asunto es muy importante.
Retiraos y hazles pasar.
Hablen pronto, que tengo muchas cosas que hacer.
Venimos a ofrecerle unas fotografías.
¡No me interesan! ¡Márchense!
Son muy interesantes.
Fueron hechas en el hipódromo, en el momento en que "Furia" sufrió el "accidente".
¿Qué?
Al verse descubierto, James Forest palidece.
¡Esto es un chantaje! Veamos. ¿Cuánto quieren por ellas?
Tragó el anzuelo.
Cinco mil dólares.
De acuerdo. A ver esas fotos.
Como comprenderá, no las llevo encima.
Está bien. Voy a darle un anticipo...
¡A ver esas fotos! ¡Pronto!
Ya que usted se empeña, verá...
...¡las estrellas!
¡Buen café!

8
¡Auxilio!
Prepararé la cachiporra para recibir a los que vengan.
Los tres secuaces de James acuden a su llamada.
¡A él, muchachos!
¿Todos contra él? ¡Ni hablar! ¡Tú te las entenderás conmigo!
¡Atrás!
¡Te...!
¡Ni té, ni café! ¡Toma!
Huiré mientras ellos pelean con esos tipos.
¡Esta es la ocasión de largarme con todo el dinero!
Se acerca otro coche. ¡Y es de la policía!
¡Han parado frente a la puerta! ¡Saltaré por aquí en cuanto entren en la casa!
El comisario y sus agentes irrumpen en la estancia.
¡Arriba las manos!
¡Bienvenidos, señores!
¡El otro se ha escabullido!
¡Vamos por él, Pedrín!
¡Esposen a estos granujas!

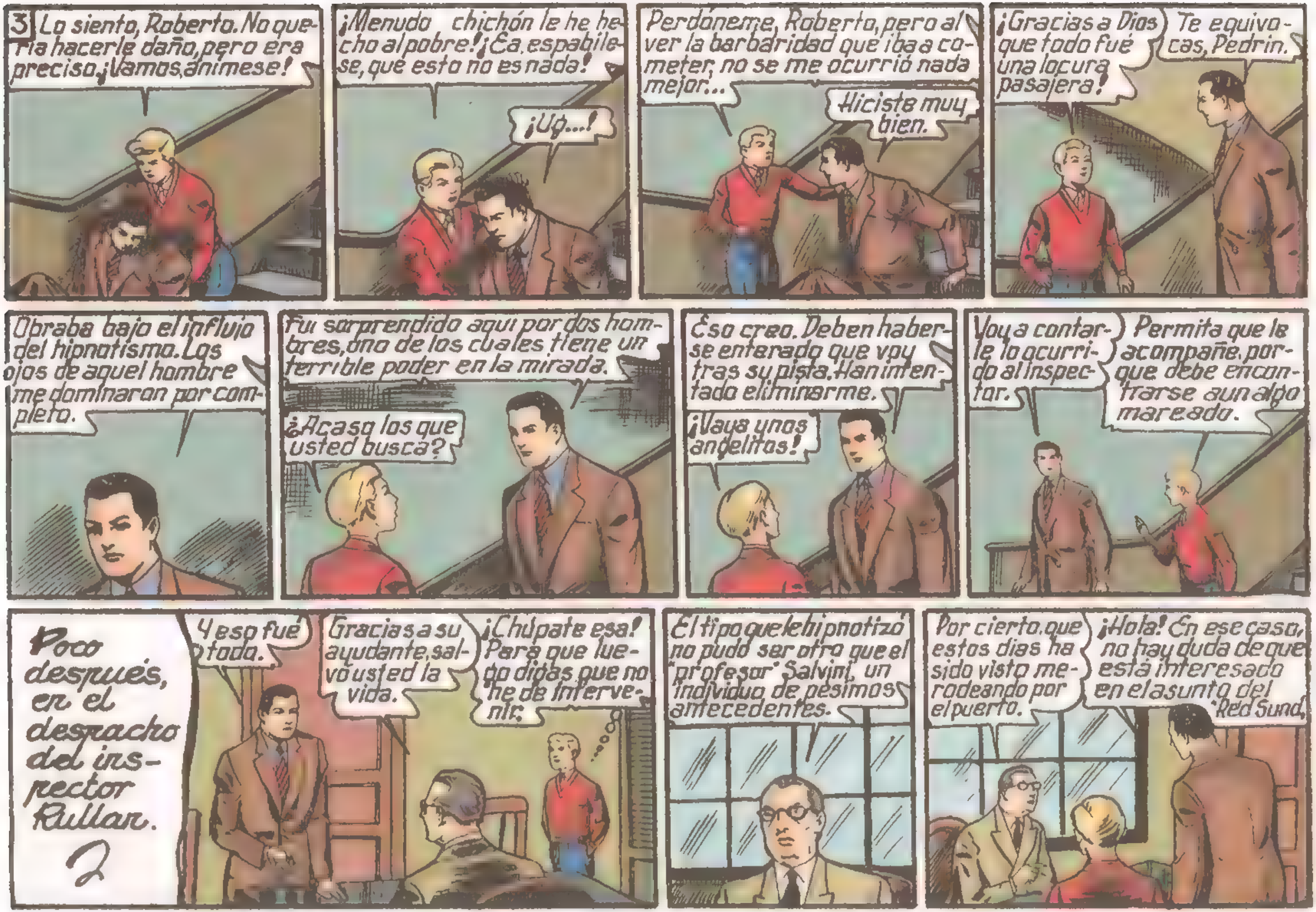

9
¡Allí vá! ¡Huye en nuestro coche!
¡Subamos al del comisario!
¡Eh..! ¡Me persiguen!
Lo estamos alcanzando, Pedrín. Ponte al volante.
¡Los tengo casi encima!
¿Qué va a hacer, Roberto?
¡A la derecha Pedrín! ¡Arrímate a él!
¡Por...!
¡Ya te tengo!
¡Se van a matar!
¡Ug!
El coche, sin control, llega a una curva de la carretera...
¡Dios mío!
¡Han salido bien librados y siguen zumbándose!
¡No te saldrás con la tuya!
¡Eso lo veremos!

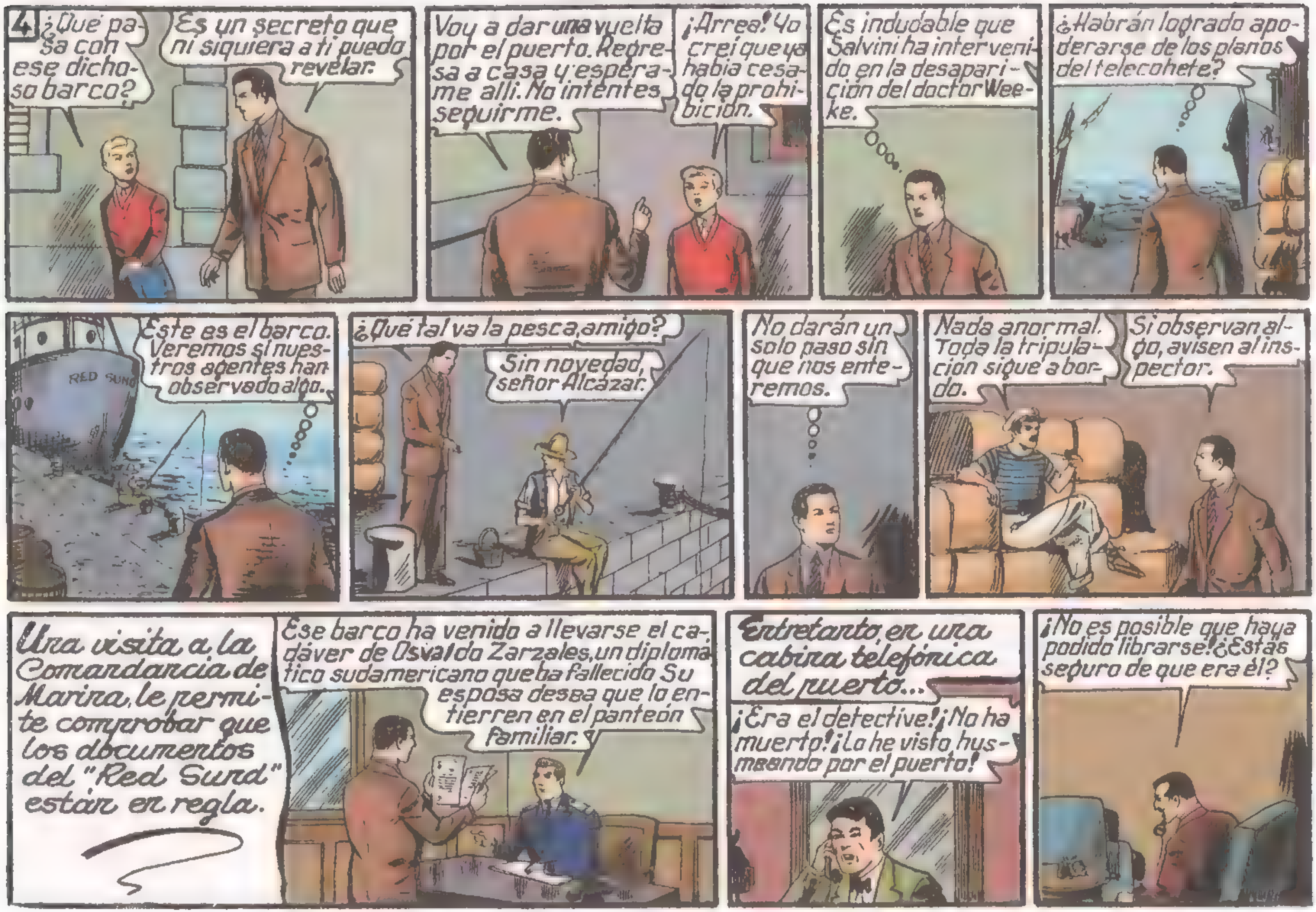
10
¡Este será el final de tus fechorías!
Veo que Roberto no necesita ayuda.
¡Se acabó lo que se daba!
¡Carape! ¡Aquí hay billetes para parar un tren!
Este dinero debe ser las ganancias de la carrera.
Recógelo y regresemos a la casa.
Media hora más tarde
Este es el principal culpable.
¡Bravo, señor Alcázar! Ya tenemos pruebas contra él.
Fué una gran idea traer este magnetófono. Hemos oído su conversación con ese bandido.
Roberto es un tío muy listo. En eso se parece a mí.
Ahora solo falta entregar el dinero a la dirección del hipódromo, puesto que fué conseguido de forma ilegal.
Y al día siguiente...
Hemos decidido que ese dinero sea para costear la clínica donde se encuentra "Ratón" y el resto para entregarlo a Red y Sally.
Una idea muy feliz, señor director.
¿Cómo se encuentra el jockey?
Mucho mejor. Dentro de unos días le darán el alta y volverá a montar a "Furia".
Vamos a darles la buena noticia a Red y Sally.
¡Menuda alegría se van a llevar! Porque ese dinerito les va a venir como pedrada en ojo de boticario.
FIN

OJOS INFERNALES
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50 PTAS

OJOS INFERNALES
Roberto Alcázar ha sido encargado por la Interpol para investigar en un delicado asunto internacional.
El "Red Sund" está entrando en el puerto. Es puntual.
¿Qué asunto se trae entre manos?
Uno muy grave, en el cual tú no puedes tomar parte.
Supongo que Habla usted en broma.
Se trata de gente muy peligrosa y no quiero que te expongas.
¡Pero usted ya sabe que otras veces...
Otras veces sí, pero esta no. De modo que a obedecer.
Voy a hablar con el inspector Rullan. ¡Hasta luego!
Que se divierta, ya que a mí me espera un plan ostra.
Lo siento por Pedrín, pero el inspector me aseguró que eran gente sin escrúpulos y capaces de todo.
¡Un momento, señor Alcázar! ¿Dónde va con tanta prisa?
¡Tú eres quien va a tener que explicar muchas cosas!
¡Ag...!
¡Auxilio prof...!
¡El auxilio de un médico es el que vais a necesitar los dos!
El acompañante del bandido, se enfrenta resueltamente con Roberto.

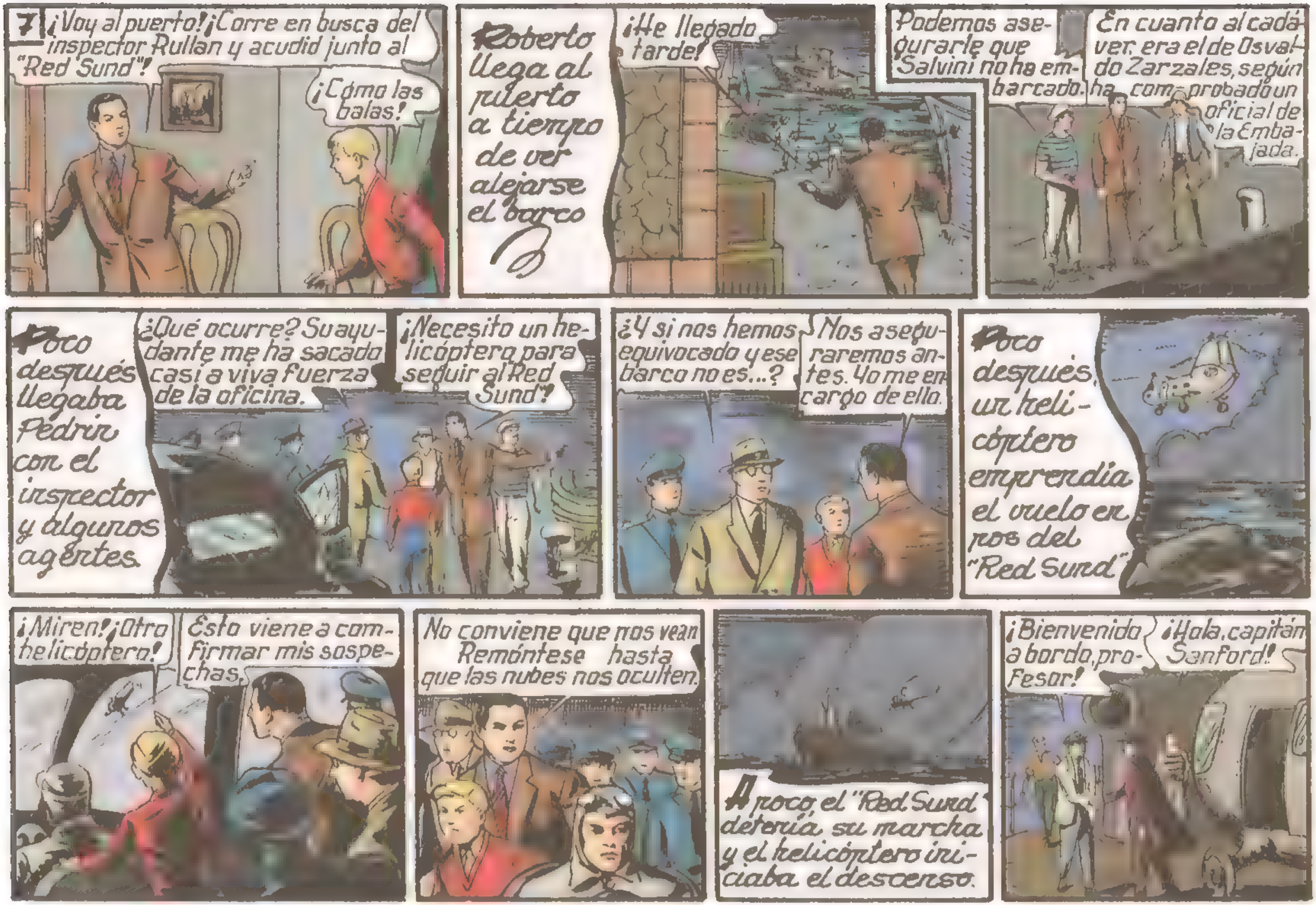
2
¡Quieto! ¡Te lo mando!
¡Tú lo mandas, pero yo...!
¡Obedéceme! ¡No puedes rebelarte! ¡Te lo mandan mis ojos!
Sí... Haré lo que usted quiera...
Estás fatigado. Necesitas descansar... Pero un descanso eterno.
Ya es mía su voluntad. Dale la pistola, Ben.
Nosotros nos vamos. Recuerda lo que te he dicho. Dentro de dos minutos...
Sí... Cumpliré su orden.
¡En marcha! Debemos alejarnos de aquí para que nadie sospeche nuestra intervención.
Entretanto, Pedrín...
¡Menudo "pato" voy a pasar! Pero no debo desobedecer a Roberto.
¡Ajá! Me prohibió que interviniese, pero no que le protegiera a él. ¡Eso es! ¡Me voy a convertir en su guardaespaldas!
Lo esperaré cerca del despacho del inspector y en cuanto salga, le seguiré sin que él lo sepa.
¡Atiza, aún está aquí! ¿Qué hará mirando el reloj y empuñando una pistola?
¡Porras! ¿Estaré soñando o es que Roberto ha perdido el juicio?
Faltan unos segundos...
Al advertir la actitud de su jefe, Pedrín no duda en intervenir de la manera que juzga más eficaz.
Llegó la... ¡Uy...!


3
Lo siento, Roberto. No quería hacerle daño, pero era preciso. ¡Vamos, anímese!
¡Menudo chichón le he hecho al pobre! ¡Ea, espabílese, que esto no es nada!
¡Ug...!
Perdóneme, Roberto, pero al ver la barbaridad que iba a cometer, no se me ocurrió nada mejor...
Hiciste muy bien.
¡Gracias a Dios que todo fué una locura pasajera!
Te equivocas, Pedrín.
Obraba bajo el influjo del hipnotismo. Los ojos de aquel hombre me dominaron por completo.
Fuí sorprendido aquí por dos hombres, uno de los cuales tiene un terrible poder en la mirada.
¿Acaso los que usted busca?
Eso creo. Deben haberse enterado que voy tras su pista. Han intentado eliminarme.
¡Vaya unos angelitos!
Voy a contarle lo ocurrido al inspector.
Permita que le acompañe, porque debe encontrarse aun algo mareado.
Poco después, en el despacho del inspector Rullar.
2
Y eso fué todo.
Gracias a su ayudante, salvó usted la vida.
¡Chúpate esa! Para que luego digas que no he de intervenir.
El tipo que le hipnotizó no pudo ser otro que el "profesor" Salvini, un individuo de pésimos antecedentes.
Por cierto, que estos días ha sido visto merodeando por el puerto.
¡Hola! En ese caso, no hay duda de que está interesado en el asunto del "Red Sund".


4
¿Qué pasa con ese dichoso barco?
Es un secreto que ni siquiera a ti puedo revelar.
Voy a dar una vuelta por el puerto. Regresa a casa y espérame allí. No intentes seguirme.
¡Arrea! Yo creí que ya había cesado la prohibición.
Es indudable que Salvini ha intervenido en la desaparición del doctor Weeke.
¿Habrán logrado apoderarse de los planos del telecohete?
Este es el barco. Veremos si nuestros agentes han observado algo.
RED SUND
¿Qué tal va la pesca, amigo?
Sin novedad, señor Alcázar.
No darán un solo paso sin que nos enteremos.
Nada anormal. Toda la tripulación sigue a bordo.
Si observan algo, avisen al inspector.
Una visita a la Comandancia de Marina, le permite comprobar que los documentos del "Red Sund" están en regla.
Ese barco ha venido a llevarse el cadáver de Osvaldo Zarzales, un diplomático sudamericano que ha fallecido. Su esposa desea que lo entierren en el panteón familiar.
Entretanto, en una cabina telefónica del puerto...
¡Era el detective! ¡No ha muerto! ¡Lo he visto husmeando por el puerto!
¡No es posible que haya podido librarse! ¿Estás seguro de que era él?

5
¡Era él, seguro! Y resultará peligroso que se encuentre cerca del barco cuando llegue el ataúd...
No temas. Conozco el medio de alejarle el tiempo suficiente para que el féretro y el cadáver suban a bordo.
Obedeciendo las órdenes de su jefe y protector, Pedrín ha regresado a casa.
No estoy en lo que leo. ¿Qué será eso tan secreto que no ha querido revelarme?
¡Llaman! Debe ser Roberto que regresa. ¿Me dirá ahora a qué se debe todo este misterio?
¿Eres tú el ayudante de Alcázar?
Sí, señor. ¿Qué desea?
¡Deseo que me obedezcas! ¡Mírame a los ojos! ¡Yo te lo mando!
¡Eh, oiga...!
¡Eres mi esclavo y harás lo que yo te ordene!
¡Pero...!
¡No te resistas! Toma papel y pluma y escribe lo que voy a dictarte.
El poderoso magnetismo de las pupilas de Salvini vence fácilmente la voluntad de Pedrín.
¡Eso es! Tú serás el instrumento ciego que llevará a cabo mi plan. ¡Ja, ja!
Espera aquí el regreso de tu jefe, y cuando venga, ya sabes...
Obedeceré sus órdenes.
Anochecía y la tenaz vigilancia de Roberto no daba resultados prácticos
Me intriga esta tranquilidad. ¿Me habré equivocado?

6
Un hombre dejó en la comisaria ésta carta para usted, señor Alcázar. Dijo que era urgente.
Gracias
"Estoy en peligro. Vuelva enseguida a casa. Creo haber descubierto algo interesante.-Pedrín"
¡Hum...! No sé qué pensar de esto. Sin embargo, la letra es de Pedrín.
Nada me cuesta acercarme en un momento a casa
Y al llegar a su domicilio...
La luz apagada y no se oye el menor ruido. ¿Qué significa esto?
¿Dónde estás, muchacho? ¡Responde!
¡Aquí estoy!
¿Qué broma es ésta de tener la luz...? ¡Eh, demontres!
¡Tiene que morir...! ¡Él lo ha mandado...!
¡Quieto, muchacho!
Tras breve forcejeo, Roberto desarma a Pedrín. Una ducha fría hace el resto.
Esto es cosa de Salvini. Así se te pasará.
Fué un tipo con bigote, a lo Dalí. Me miró y...
Lo suponía. Hemos de obrar con rapidez.
Roberto comunica con la Comandancia de Marina
¿Qué han embarcado ya el féretro? ¿Han comprobado la identidad del cadáver? Está bien. Gracias.

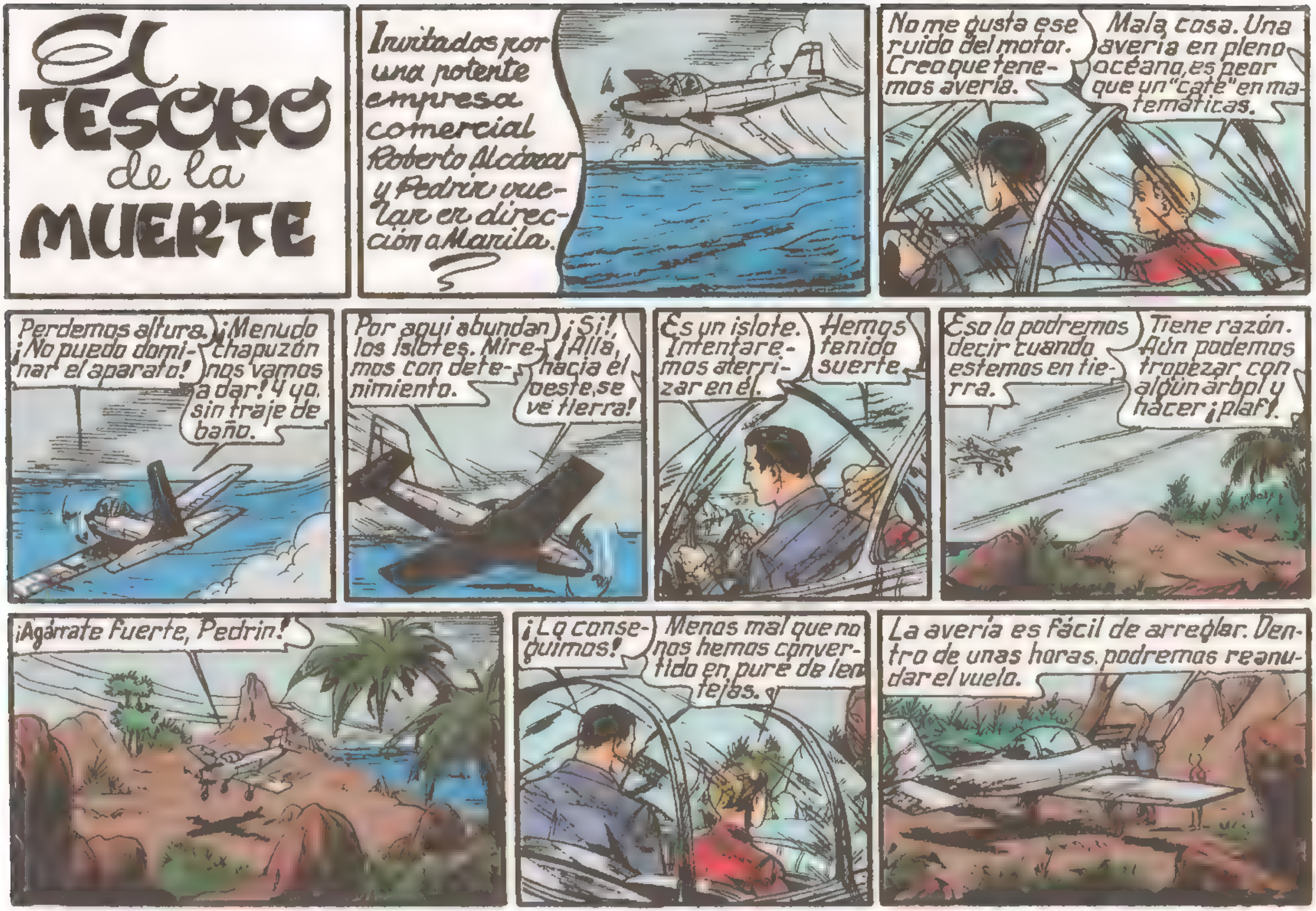

7
¡Voy al puerto! ¡Corre en busca del inspector Rullan y acudid junto al "Red Sund"!
¡Cómo las balas!
Roberto llega al puerto a tiempo de ver alejarse el barco
¡He llegado tarde!
Podemos asegurarle que Salvini no ha embarcado.
En cuanto al cadáver, era el de Osvaldo Zarzales, según ha comprobado un oficial de la Embajada.
Poco después llegaba Pedrín con el inspector y algunos agentes.
¿Qué ocurre? Su ayudante me ha sacado casi a viva fuerza de la oficina.
¡Necesito un helicóptero para seguir al Red Sund!
¿Y si nos hemos equivocado y ese barco no es...?
Nos aseguraremos antes. Yo me encargo de ello.
Poco después, un helicóptero emprendía el vuelo en pos del "Red Sund"
¡Miren! ¡Otro helicóptero!
Esto viene a confirmar mis sospechas.
No conviene que nos vean. Remóntese hasta que las nubes nos oculten.
A poco, el "Red Sund" detenía su marcha y el helicóptero iniciaba el descenso.
¡Bienvenido a bordo, profesor!
¡Hola, capitán Sanford!

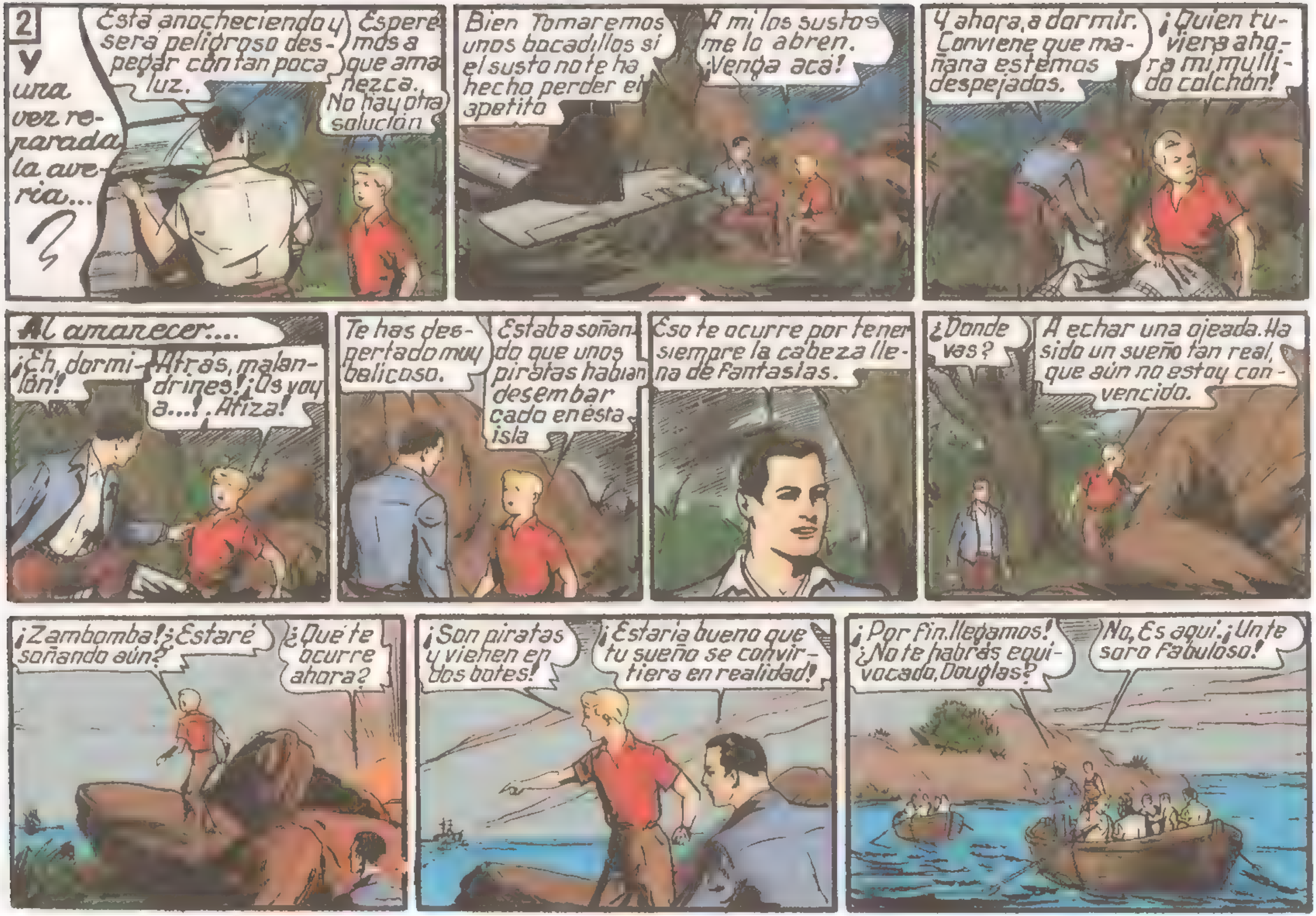
8
Ya puedes regresar, Thomas.
Nadie sps-pechara que usted ha a-bandonado el pais.
¡Ya se va el he-licópte-ro!
¡Llegó el momen-to de actuar! ¡Manténgase so-bre el barco!
Desli-zándose por la cuerda, Roberto desciende hasta el barco.
Ahora, un leve balanceo y...
El marinero de guar-dia oye el golpe pro-ducido por Roberto al dejarse caer sobre cubierta.
¿Qué habrá sido eso?
No me fío un pelo. Voy a ver...
¡Oh!
¡Alto, com-padre!
¡Soc...!
¡Silencio!
Entre-tanto, en el cama-rote del capitán...
Aquí tiene su dine-ro. Vamos a ver la "mercancía".
Enseguida, profesor.
¡Hola! Este debe ser el pasajero del helicóp-tero.
Lo hemos dejado en la bodega
¿No estará muerto, verdad?
No. Solamente aletargado.

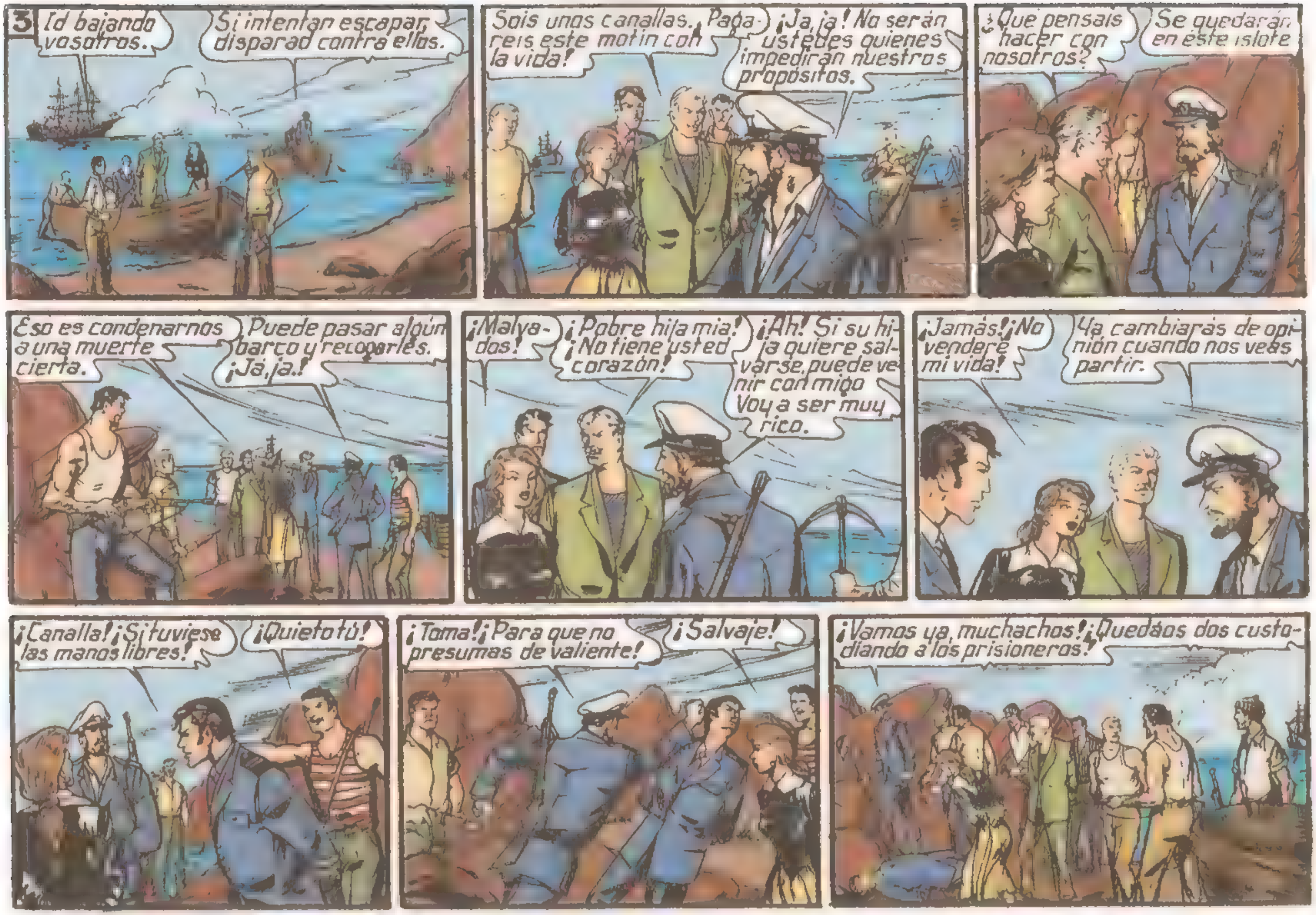
9
La policia abrió el féretro para examinar el cadáver, pero no advirtió la verdad.
¿Quién iba a pensar que bajo la apariencia de Osvaldo Zarzales se ocultaba...
...el doctor Weeke, el sabio en telecohetes interplanetarios?
La mascarilla de plástico es perfecta.
¡Sacaron al doctor Weeke utilizando el permiso diplomático para Osvaldo Zarzales!
Le inyectaré el reactivo para que vuelva en sí.
¡Menuda sorpresa se va a llevar cuando despierte!
¡Para sorpresa, la vuestra!
¡Eh! ¿De dónde ha salido este?
¡El detective!
Salvini pretende hipnotizar de nuevo a Roberto, pero...
¡Fuera esa luz!
¡Maldición! ¡En la oscuridad de nada me vale el poder de mis ojos!
¡Prueba la fuerza magnética de mis puños!
¡Ahora verás!
¡Ahí va eso!
¡Oh!
¿Qué ocurre? ¿Dónde estoy?
¡Venga conmigo antes de que acudan los tripulantes!
¡Dios mío! ¡Esto parece una pesadilla!

10
Después de encerrar en la bodega al capitán y a Salvini, Roberto dispara a través de un ojo de buey
Haré la señal.
¡Se oye un tropel de gente!
¡... me atacó y ahora debe estar peleando con el capitán!
¡Le vamos a dar lo suyo a ese polizón!
¡Al que asome las narices, lo dejo chato!
¡Atrás, que está armado!
Es inútil que resistas. Tarde o temprano te atraparemos y ¡pobre de ti, entonces!
Pero en aquel momento, el helicóptero se posaba sobre la cubierta del buque.
¡Ríndanse o les acribillamos!
¡La policía!
¡Estamos perdidos!
Ya pasó todo. Afortunadamente, llegamos a tiempo de rescatarle.
De buena me libré, gracias a usted.
Aquí tiene al doctor Weeke. El capitán del barco y Salvini están encerrados en la bodega.
¡Qué tío es usted, Roberto!
Salvini empleó su diabólico poder hipnótico para apoderarse del doctor Weeke y los planos de su invento.
Luego, valiéndose de una mascarilla de plástico, lo hizo pasar por el cadáver del diplomático Zarzales.
¿Quién quiere jugar a la gallina ciega con el signore Salvini?
¡Buena idea! Así no podrá hipnotizar a nadie!
FIN

EL TESORO de la MUERTE
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50 PTAS.
UNA AVENTURA COMPLETA


El TESORO de la MUERTE
Invitados por una potente empresa comercial Roberto Alcázar y Pedrín vuelan en dirección a Manila.
No me gusta ese ruido del motor. Creo que tenemos avería.
Mala cosa. Una avería en pleno océano, es peor que un "cate" en matemáticas.
Perdemos altura. ¡No puedo dominar el aparato!
¡Menudo chapuzón nos vamos a dar! Y yo, sin traje de baño.
Por aquí abundan los islotes. Miremos con detenimiento.
¡Sí! ¡Allá, hacia el oeste, se ve tierra!
Es un islote. Intentaremos aterrizar en él.
Hemos tenido suerte.
Eso lo podremos decir cuando estemos en tierra.
Tiene razón. Aún podemos tropezar con algún árbol y hacer ¡plaf!.
¡Agárrate fuerte, Pedrin!
¡Lo conseguimos!
Menos mal que no nos hemos convertido en puré de lentejas.
La avería es fácil de arreglar. Dentro de unas horas, podremos reanudar el vuelo.


2
Y una vez reparada la avería...
Está anocheciendo y será peligroso despegar con tan poca luz.
Esperemos a que amanezca. No hay otra solución
Bien Tomaremos unos bocadillos si el susto no te ha hecho perder el apetito
A mí los sustos me lo abren. ¡Venga acá!
Y ahora, a dormir. Conviene que mañana estemos despejados.
¡Quien tuviera ahora mi mullido colchón!
Al amanecer...
¡Eh, dormilón!
¡Atrás, malandrines! ¡Os voy a...! ¡Atiza!
Te has despertado muy belicoso.
Estaba soñando que unos piratas habían desembarcado en esta isla
Eso te ocurre por tener siempre la cabeza llena de fantasías.
¿Donde vas?
A echar una ojeada. Ha sido un sueño tan real, que aún no estoy convencido.
¡Zambomba! ¿Estaré soñando aún?
¿Qué te ocurre ahora?
¡Son piratas y vienen en dos botes!
¡Estaría bueno que tu sueño se convirtiera en realidad!
¡Por fin llegamos! ¿No te habrás equivocado, Douglas?
No, Es aquí. ¡Un tesoro fabuloso!

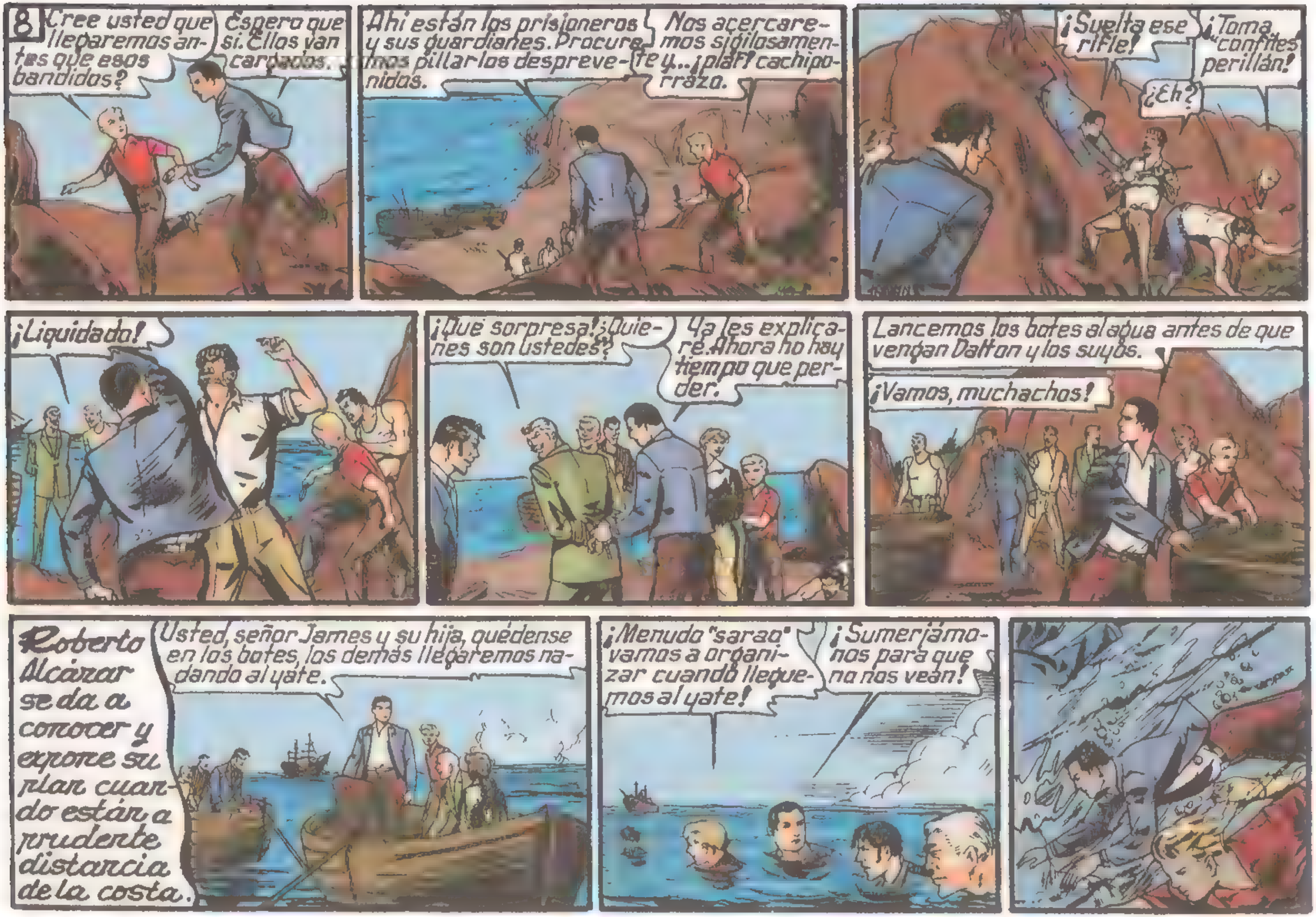

3
Id bajando vosotros.
Si intentan escapar, disparad contra ellos.
Sois unos canallas. Pagaréis este motín con la vida!
¡Ja, ja! No serán ustedes quienes impedirán nuestros propósitos.
¿Qué pensais hacer con nosotros?
Se quedarán en este islote.
Eso es condenarnos a una muerte cierta.
Puede pasar algún barco y recogerles. ¡Ja, ja.!
¡Malvados!
¡Pobre hija mía! ¡No tiene usted corazón!
¡Ah! Si su hija quiere salvarse, puede venir conmigo Voy a ser muy rico.
¡Jamás! ¡No venderé mi vida!
Ya cambiarás de opinión cuando nos veas partir.
¡Canalla! ¡Si tuviese las manos libres!
¡Quieto tú!
¡Toma! ¡Para que no presumas de valiente!
¡Salvaje!
¡Vamos ya, muchachos! ¡Quedáos dos custodiando a los prisioneros!

4
Guíanos, Douglas. Estoy impaciente por llegar ante el tesoro.
¡Pobre Fred! Ya vuelve en si.
Nuestros amigos no habían perdido detalle de la escena.
¡Son piratas! ¡Ya se lo decía yo!
¡Debe tratarse de un motín!
Vamos a la avioneta. Conviene ocultarla a la vista de esos hombres.
Roberto y Pedrín cubren el aparato con matorrales y ramas.
Si no se acercan mucho, no la verán
¿Para qué habrán desembarcado?
No sé. Trataremos de averiguarlo.
¡Por allá vienen! ¡Escondámonos aquí!
¿Falta mucho?
No. Dentro de diez minutos estaremos ante el tesoro.
¿Ha oído? Hay un tesoro y todo.
Esto es muy raro.

5
Yo lo veo claro Son piratas modernos que vienen por el tesoro de algun pirata antiguo
Demasiado fantástica Debe haber otra explicación
Vamos tras ellos Esto me intriga.
¿No estarán ensayando para hacer una película?
Cuidado Pedrin, agáchate. Si nos ven se complicarán las cosas.
¡Eh! ¡Me ha parecido ver la figura de un niño allí detrás!
Imposible, Dalton Este islote está deshabitado.
Bajo aquel montón de rocas está el avión
¿Y el tesoro? Estoy impaciente.
Está en aquella cueva.
¡Vamos allá!
Este es el lugar donde está enterrada.
¡A cavar, pues, muchachos!
Espero que el tesoro sea tan importante como dijiste, Douglas.
¡Es fabuloso!
¡Eh! ¡Aquí hay algo duro
¡Es una caja de hierro!
¡Seguid cavando! Hay cinco cajas.

6
Y poco después...
¡Por fin! ¡Cuanto tiempo he estado esperando este momento!
Abre una caja, Douglas. Quiero ver el oro.
En seguida.
¡Mira, Dalton! ¡Millones de dólares en barras de oro!
Cuando lleguemos al barco, lo repartiremos
A mi me correspon-de la tercera parte, no lo olvides.
¡Aquí hay mucho oro para que te lleves tú solo la tercera parte!
¡Eso es lo pactado y hay que cumplirlo!
¡Calla o será peor para ti!
¡Canalla! ¡Te...!
¡Trai...dor!
¡Tú lo has querido!
¡Al barco! ¡Ese ya no nos molestará más!
Ya se van. ¿Qué hacemos?
Auxiliaremos a ese hombre. Tal vez esté aún con vida.

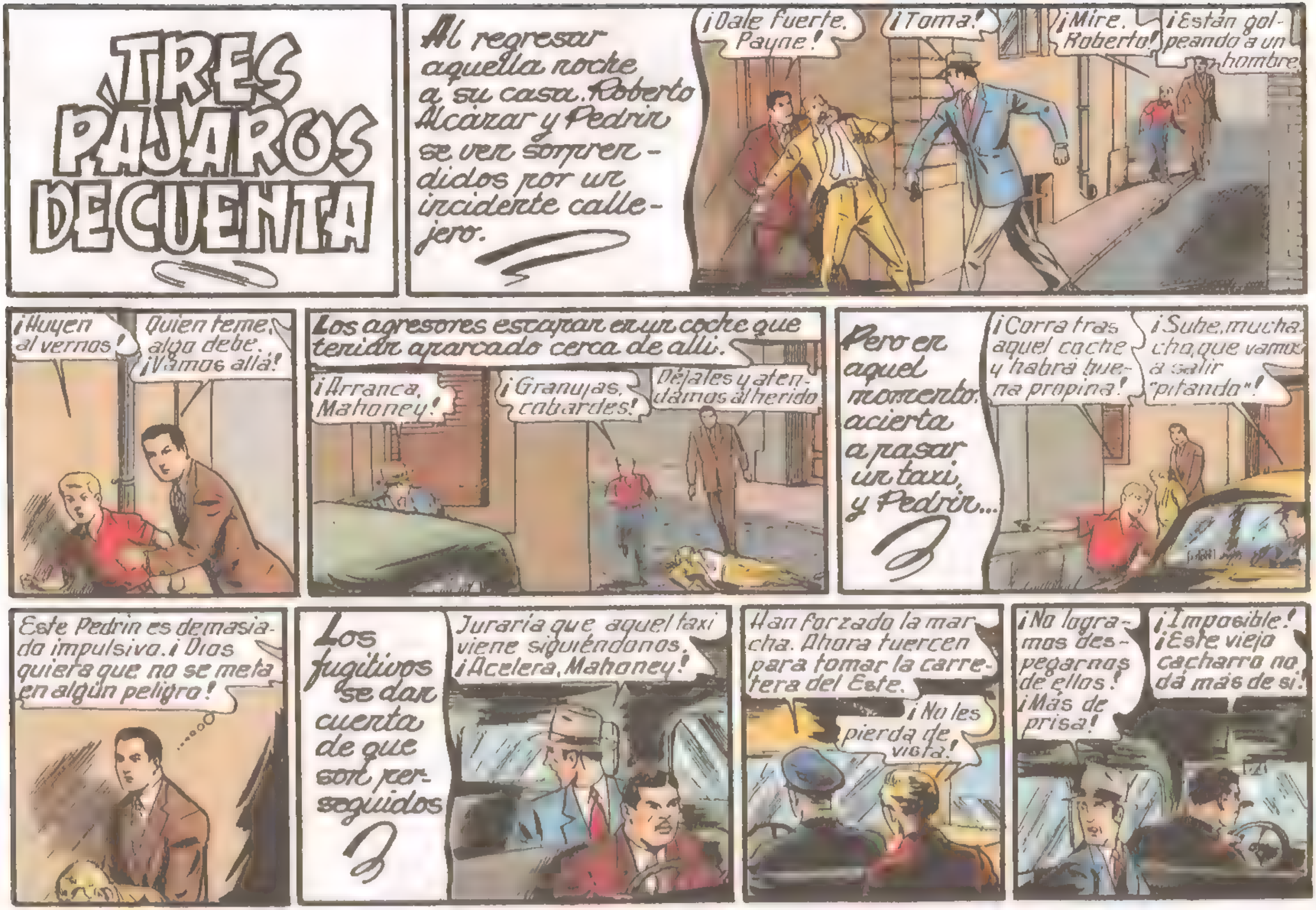
7
¡Está vivo! ¡Se mueve!
¡Eh! ¿Quién... es usted...?
Soy un amigo. Le curaré esa herida.
No tengo salvación... Escúcheme... Voy a contarle mi historia... para que castiguen... a ese canalla de Dalton.
Soy aviador. Hace meses pilotaba un avión cargado de oro con destino al Banco Nacional de mi país... pero tuvimos una avería... y nos estrellamos aquí...
Yo fui el único superviviente y... el oro me hizo perder la cabeza... Saqué las cajas y luego provoqué un desprendimiento de rocas sobre el avión, que quedó sepultado...
Escondí el oro en esa cueva, y días después, fui recogido por un barco que nos buscaba...
No me costó mucho hacer creer a todos... que el avión había caído en el mar y que yo llegué hasta aquí nadando...
Luego... busqué la manera de venir a recoger el oro... Conocí a Joe Dalton, contramaestre de un yate...
Nos pusimos de acuerdo... Yo me enrolé en la tripulación y provocamos un motín y así... ¡Oh Dios mío!
Que Él te acoja en su seno.
¿Ha muerto?
Sí. Ya no podemos hacer nada por él. ¡Corramos a la playa!


8
¿Cree usted que llegaremos antes que esos bandidos?
Espero que sí. Ellos van cargados.
Ahí están los prisioneros y sus guardianes. Procuremos pillarlos desprevenidos.
Nos acercaremos sigilosamente y... ¡plaf! cachiporrazo.
¡Suelta ese rifle!
¡Toma confites, perillán!
¿Eh?
¡Liquidado!
¡Qué sorpresa! ¿Quiénes son ustedes?
Ya les explicaré. Ahora no hay tiempo que perder.
Lancemos los botes al agua antes de que vengan Dalton y los suyos.
¡Vamos, muchachos!
Roberto Alcázar se da a conocer y expone su plan cuando están a prudente distancia de la costa.
Usted, señor James y su hija, quédense en los botes, los demás llegaremos nadando al yate.
¡Menudo "sarao" vamos a organizar cuando lleguemos al yate!
¡Sumerjámonos para que no nos vean!

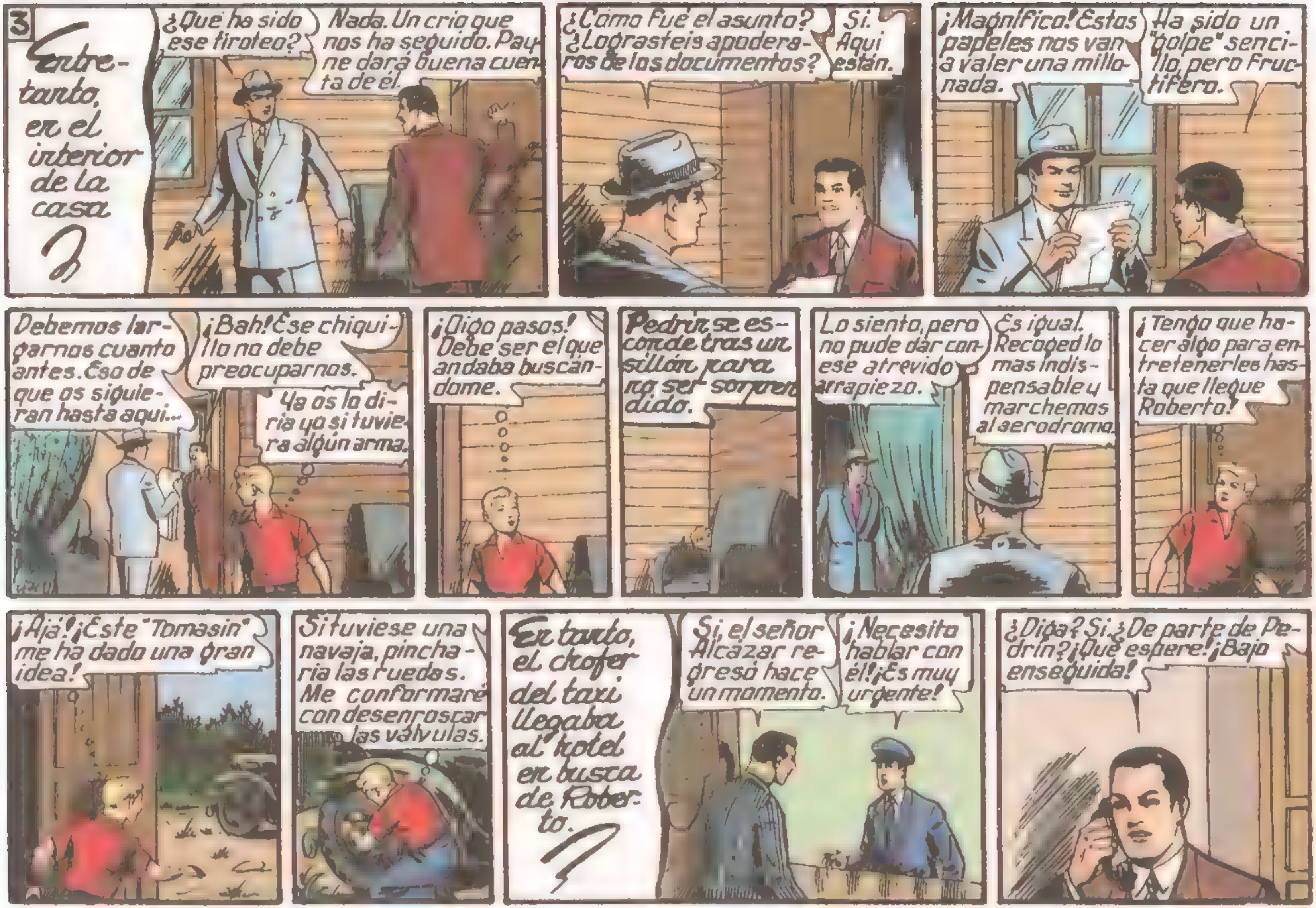
9
No nos han visto. ¡Arriba todos!
¡Aquí, compañeros! ¡Nos atacan!
¡Mala suerte!
¿Cómo es posible.. ?
¡A ellos, muchachos!
¡Entregaos! ¡Soy vuestro capitán!
¡Estos bandidos solo hacen caso del palo!
¡Al agua!
¡Vas a morir!
Ese tiene malas intenciones.
¡Toma "pa" el pelo, Carmelo!
¡Ug..!
¡Gracias, muchacho!
¡Ya son nuestros!
¡Pagaréis cara vuestra insubordinación!
¡Nos rendimos!
¡A la bodega todos!

10
¡Eh, señor James! ¡Pueden acercarse! ¡Se acabó el "tomate"!
¡Fred!
¡Margaret!
Están prometidos. ¿Sabe?
Ya se nota, ya.
Todavía no les hemos dado las gracias por su intervención.
¡Miren a la costa!
¡Os ha salido mal el negocio!
¡Qué sorpresa se habrán llevado!
¡El yate se marcha!
¿Cómo habrán escapado?
Comunicaremos con Manila para que manden un buque armado a recogerlos.
¿Y si encuentran su avioneta?
No les servirá de nada. Cuando la ocultamos con ramas, quité una pieza del motor, sin la cual, no puede funcionar.
Dos días después, en el despacho de la empresa comercial de Filipinas, en Manila
Les rogué que vinieran para averiguar sobre la desaparición de cierto avión cargado de oro, pero ustedes se han anticipado a mi petición. ¡Ha sido extraordinario!
Hemos tenido suerte.
Como gratificación, les corresponde una buena parte de ese oro.
¡Estupendo! ¡Ahora podré hacerme una cachiporra con uno de los lingotes!
FIN

TRES PÁJAROS de CUENTA
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1,50


TRES PAJAROS DE CUENTA
Al regresar aquella noche a su casa, Roberto Alcázar y Pedrín se ven sorprendidos por un incidente callejero.
¡Dale fuerte, Payne!
¡Toma!
¡Mire, Roberto!
¡Están golpeando a un hombre!
¡Huyen al vernos!
Quien teme, algo debe. ¡Vamos allá!
Los agresores escapan en un coche que tenían aparcado cerca de allí.
¡Arranca, Mahoney!
¡Granujas, cobardes!
Déjales y atendamos al herido
Pero en aquel momento, acierta a pasar un taxi, y Pedrín...
¡Corra tras aquel coche y habrá buena propina!
¡Sube, muchacho, que vamos a salir "pitando"!
Este Pedrín es demasiado impulsivo. ¡Dios quiera que no se meta en algún peligro!
Los fugitivos se dan cuenta de que son perseguidos
Juraría que aquel taxi viene siguiéndonos. ¡Acelera, Mahoney!
Han forzado la marcha. Ahora tuercen para tomar la carretera del Este.
¡No les pierda de vista!
¡No logramos despegarnos de ellos! ¡Más de prisa!
¡Imposible! ¡Este viejo cacharro no da más de sí!

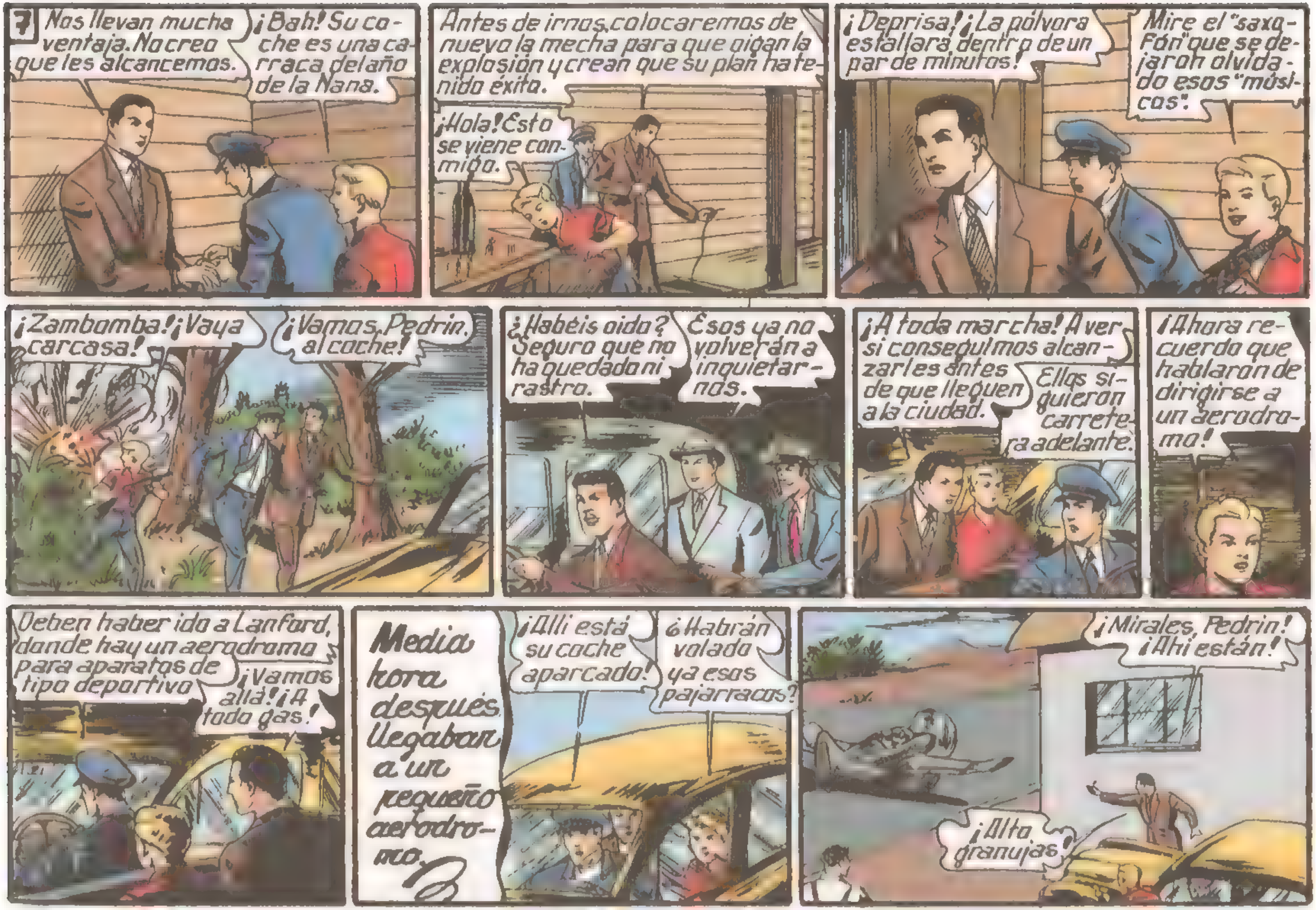
2
Pocos kilómetros después, el coche se desvía por un camino y se detiene junto a una casa de madera.
¡Vamos a darles lo suyo a esos del taxi!
¡Duro con ellos!
¡Les costará cara el haberse metido donde no les importa!
¡Pronto! ¡Déla vuelta!
¡Mi madre! ¡Esos tíos tiran a dar!
Voy a apearme. Regrese a la ciudad, pregunte en el Hotel Astoria por Roberto Alcázar y dígale dónde estoy.
Huyen... ¡Mira! ¡Un chiquillo ha salido del coche!
¡Menudo susto nos dió el mocoso ese!
Cuídate tú de él. Yo voy a entregarle los papeles al jefe.
Está bien. Déjale de mi cuenta.
¡Me han visto y aquel tío viene por mí!
Este ribazo me servirá para ocultarme a su vista.
¡Sal de ahí o te....! ¡Se ha esfumado!
¿Dónde se habrá metido ese bergante?
Pedrín, dando un rodeo, se había aproximado a la casa por su parte trasera.
Mientras aquel me busca, yo me cuelo dentro por aquí.

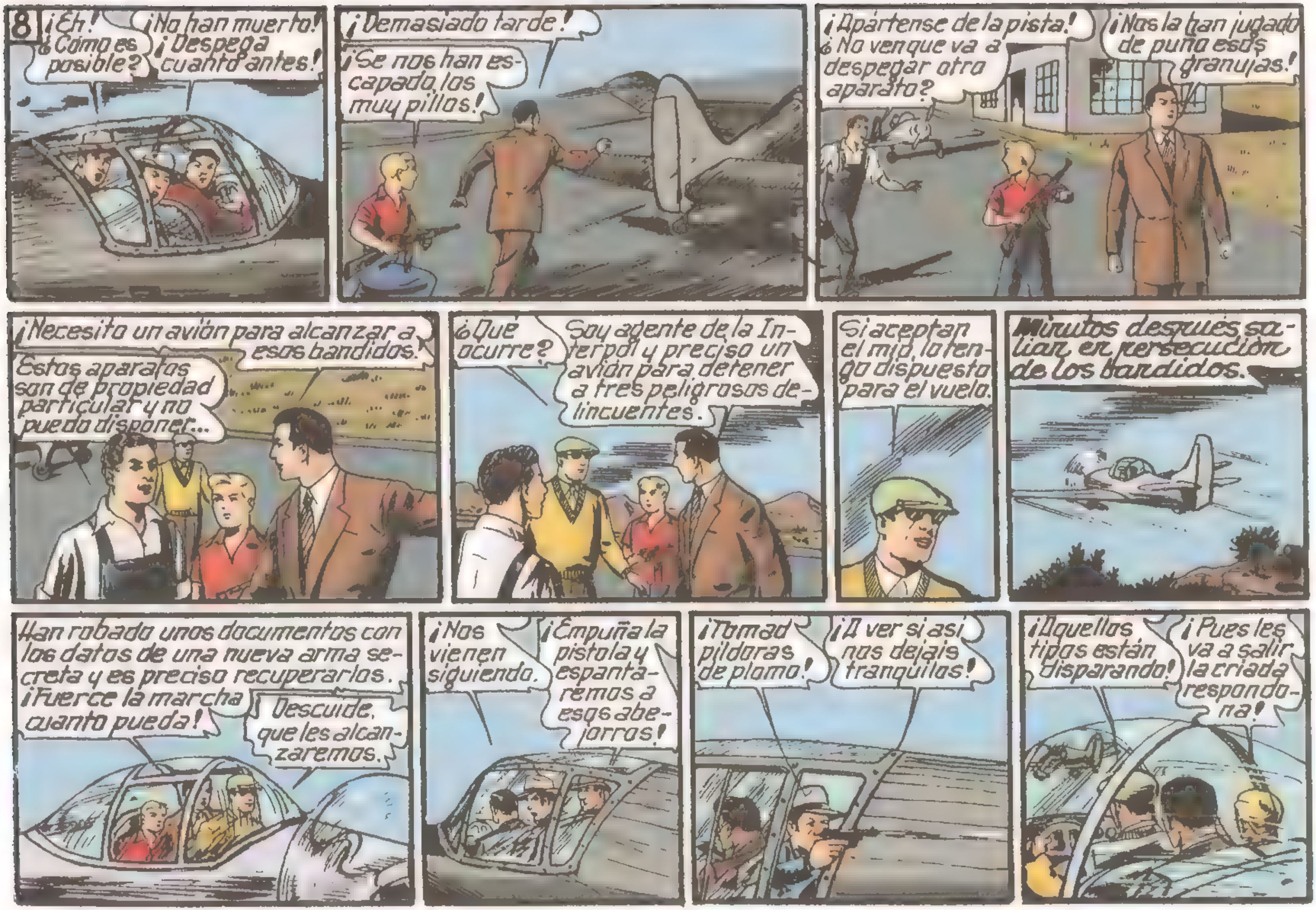

3
Entretanto, en el interior de la casa
¿Qué ha sido ese tiroteo?
Nada. Un crío que nos ha seguido. Payne dará buena cuenta de él.
¿Cómo fué el asunto? ¿Lograsteis apoderaros de los documentos?
Sí. Aquí están.
¡Magnífico! Estos papeles nos van a valer una millonada.
Ha sido un "golpe" sencillo, pero fructífero.
Debemos largarnos cuanto antes. Eso de que os siguieran hasta aqui...
¡Bah! Ese chiquillo no debe preocuparnos.
Ya os lo diria yo si tuviera algún arma.
¡Oigo pasos! Debe ser el que andaba buscándome.
Pedrín se esconde tras un sillón para no ser sorprendido.
Lo siento, pero no pude dar con ese atrevido arrapiezo.
Es igual. Recoged lo mas indispensable y marchemos al aerodromo.
¡Tengo que hacer algo para entretenerles hasta que llegue Roberto!
¡Ajá! ¡Este "Tomasín" me ha dado una gran idea!
Si tuviese una navaja, pincharia las ruedas. Me conformaré con desenroscar las válvulas.
En tanto, el chofer del taxi llegaba al hotel en busca de Roberto.
Sí, el señor Alcázar regresó hace un momento.
¡Necesito hablar con él! ¡Es muy urgente!
¿Diga? Sí. ¿De parte de Pedrín? ¡Qué espere! ¡Bajo enseguida!

4
Enterado por el chofer de lo ocurrido, Roberto utiliza el mismo taxi para acudir en ayuda de Pedrín.
¿Falta mucho aún?
Sobre cuatro kilometros, aproximadamente.
¡Aquella es la casa!
Oculte el coche en esos matorrales de la derecha y esperenos ahi
Cuando los bandidos se disponían a emprender la marcha...
¡El coche tiene las ruedas deshinchadas!
¡Esto ha sido obra de ese renacuajo!
¡Si cae en mis manos, me hago con su piel una maleta!
¡Vamos a echarle el guante!
¡Quietos!
No conviene perder más tiempo. Tomad el bombin e hinchad las ruedas
¡Si entre tanto llegara Roberto...!
¡Allí está! Se acerca con cautela para hallar desprevenidos a estos pillastres.
¡Dense presos en nombre de la ley!
¡Oiga... ¿A qué viene esto?
Quedan detenidos por atraco y robo de documentos
Usted se ha equivocado. Nosotros no sabemos nada de eso
¡Embustero!
Ve colocandoles las esposas.
Con muchísimo gusto.

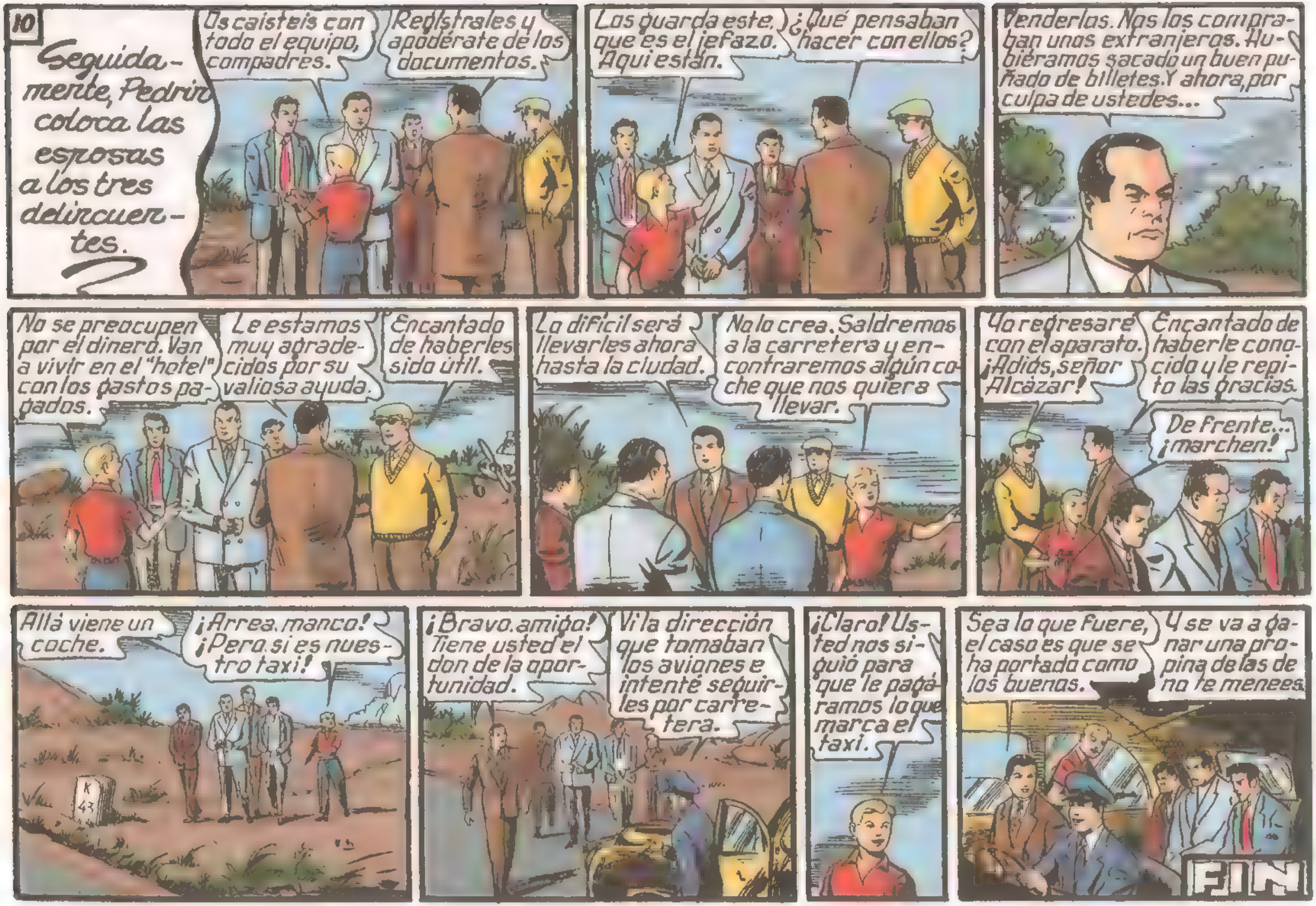
5
Uno de los bandidos aprovecha un pequeño descuido de Roberto y...
¡Oh, granuja!
¡Ay!
¡Tomad!
¡Bravo, Payne!
¡Ahí va mi respuesta
¡Uf...!
¡Esta es la ocasión!
¡Oh...!
¡Ahora te lo diré, bribón!
¡A ver si así nos dejas en paz!
¡Bandidos, truhanes! ¡Os voy a moler a palos!
¡Quieto, o te chamusco el pelo!
¡Este crío es de cuidado.
¿Qué le habéis hecho a Roberto.
Les aseguraremos con sus propias esposas
¡Buena idea!
Habéis ganado la primera baza, pero la partida no ha terminado aún.
Pero terminará muy pronto.

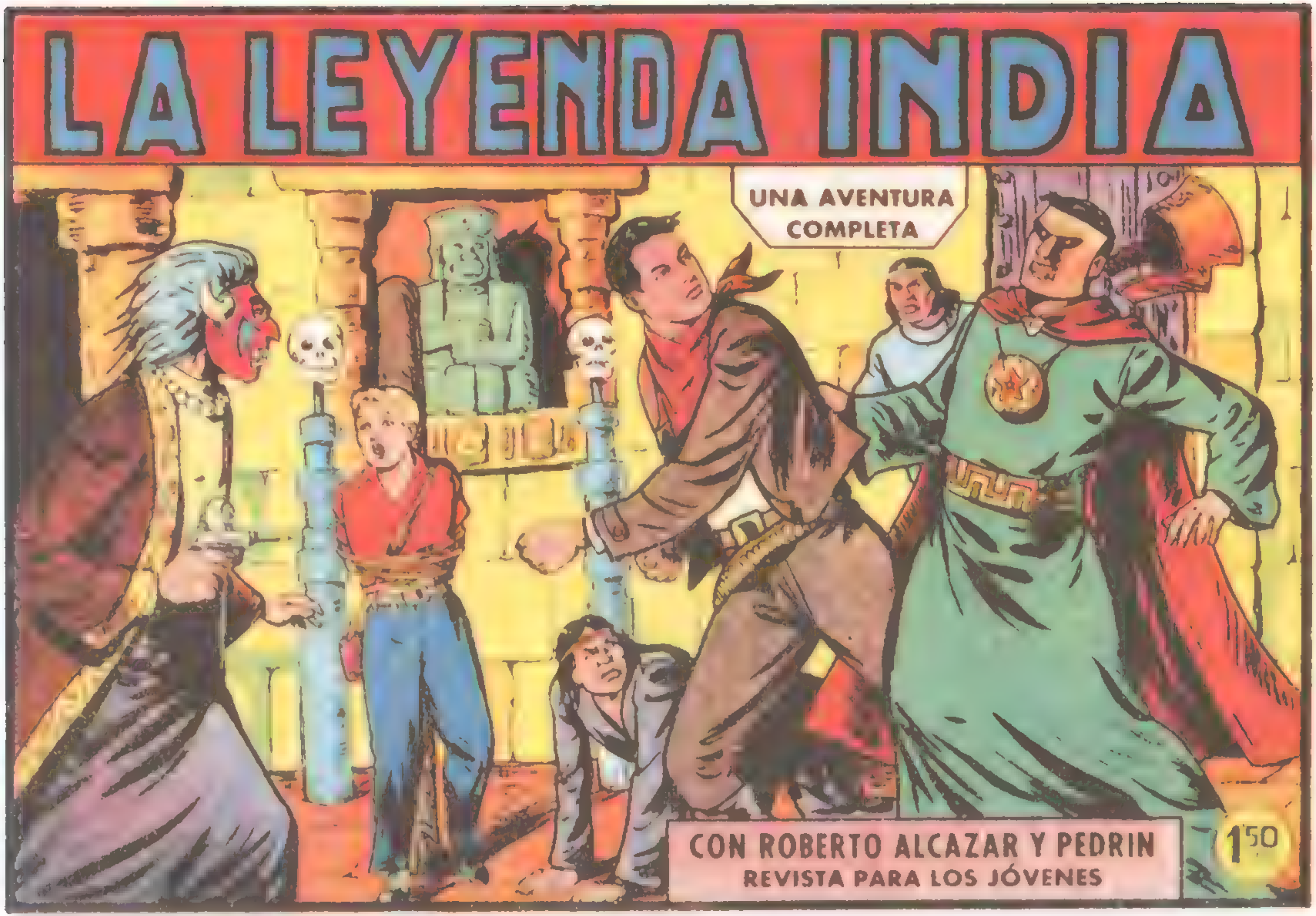
6
Roberto y Pedrín son conducidos al interior de la casa y amarrados a una columna.
Os voy a dejar hechos un ovillo.
Ponle una mecha al cajón de los explosivos y traelo aquí.
Se aproxima el final de la partida, muñeca. ¿Aún crees que te vas a apuntar algún tanto?
Préndele fuego a la mecha y vámonos.
Ahí os quedáis. Dentro de poco, vais a estar compitiendo con los satélites artificiales.
¡Uf... mi cabeza! Todo me dá vueltas...
Mas vueltas vamos a dar en el aire dentro de poco.
¡Dios mío! ¡Un cajón de pólvora a punto de estallar!
Y que estallará si Dios no lo remedia.
¡Si pudiera romper las cuerdas...! Pero no. Es imposible.
Recemos nuestras oraciones porque... ¡Escuche! ¡Alguien anda por aquí y no deben ser ellos!
¡Por fin les encuentro. Ya sospechaba yo...
¡Quite la mecha de ese cajón! ¡Pronto!
¡Vaya tipos! ¡Menuda broma!
¡Gracias amigo! Le debemos la vida.
La vida, lo que marque el taxímetro y la propina.
Cuando vi marchar a aquellos tipos y que ustedes no salían, me decidí a entrar.
Tuvo usted una idea muy feliz.
En el bolsillo de mi chaqueta encontrará la llave de las esposas.
Vamos a salir "pitando" a ver si aún les alcanzamos.


7
Nos llevan mucha ventaja. No creo que les alcancemos.
¡Bah! Su coche es una carraca del año de la Nana.
Antes de irnos, colocaremos de nuevo la mecha para que oigan la explosión y crean que su plan ha tenido éxito.
¡Hola! Esto se viene conmigo.
¡Deprisa! ¡La pólvora estallará dentro de un par de minutos!
Mire el "saxofón" que se dejaron olvidado esos "músicos".
¡Zambomba! ¡Vaya carcasa!
¡Vamos, Pedrín, al coche!
¿Habéis oído? Seguro que no ha quedado ni rastro.
Esos ya no volverán a inquietarnos.
¡A toda marcha! A ver si conseguimos alcanzarles antes de que lleguen a la ciudad.
Ellos siguieron carretera adelante.
¡Ahora recuerdo que hablaron de dirigirse a un aerodromo!
Deben haber ido a Lanford, donde hay un aerodromo para aparatos de tipo deportivo
¡Vamos allá! ¡A todo gas!
Media hora después llegaban a un pequeño aerodromo.
¡Allí está su coche aparcado!
¿Habrán volado ya esos pajarracos?
¡Mírales, Pedrín! ¡Ahí están!
¡Alto granujas!

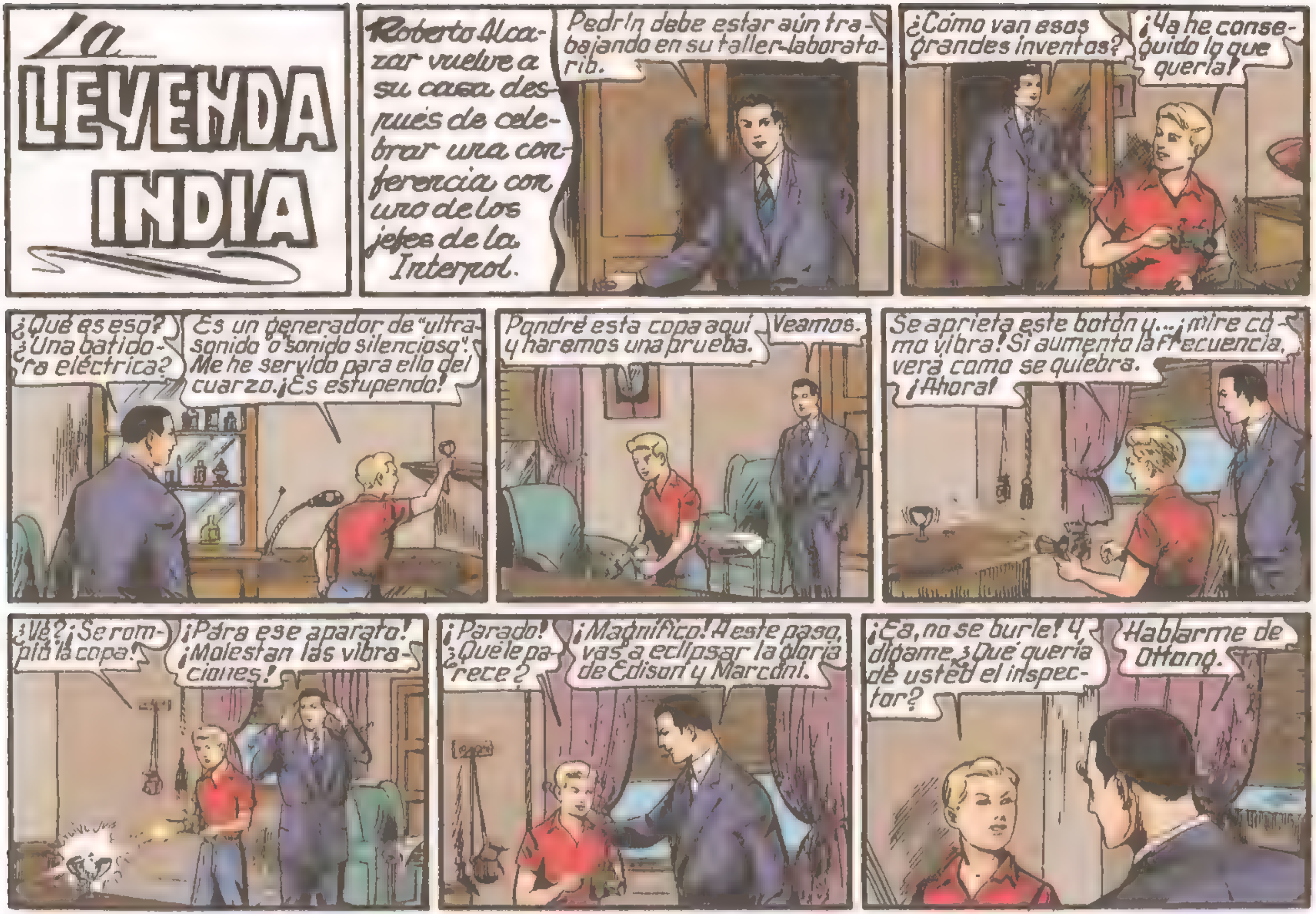

8
¡Eh! ¿Cómo es posible?
¡No han muerto! ¡Despega cuanto antes!
¡Demasiado tarde!
¡Se nos han escapado los muy pillos!
¡Apártense de la pista! ¿No ven que va a despegar otro aparato?
¡Nos la han jugado de puño esos granujas!
¡Necesito un avión para alcanzar a esos bandidos!
Estos aparatos son de propiedad particular y no puedo disponer...
¿Qué ocurre?
Soy agente de la Interpol y preciso un avión para detener a tres peligrosos delincuentes.
Si aceptan el mío, lo tengo dispuesto para el vuelo.
Minutos después salían en persecución de los bandidos.
Han robado unos documentos con los datos de una nueva arma secreta y es preciso recuperarlos. ¡Fuerce la marcha cuanto pueda!
Descuide, que les alcanzaremos.
¡Nos vienen siguiendo.
¡Empuña la pistola y espantaremos a esos abejorros!
¡Tomad píldoras de plomo!
¡A ver si así nos dejáis tranquilos!
¡Aquellos tipos están disparando!
¡Pues les va a salir la criada respondona!

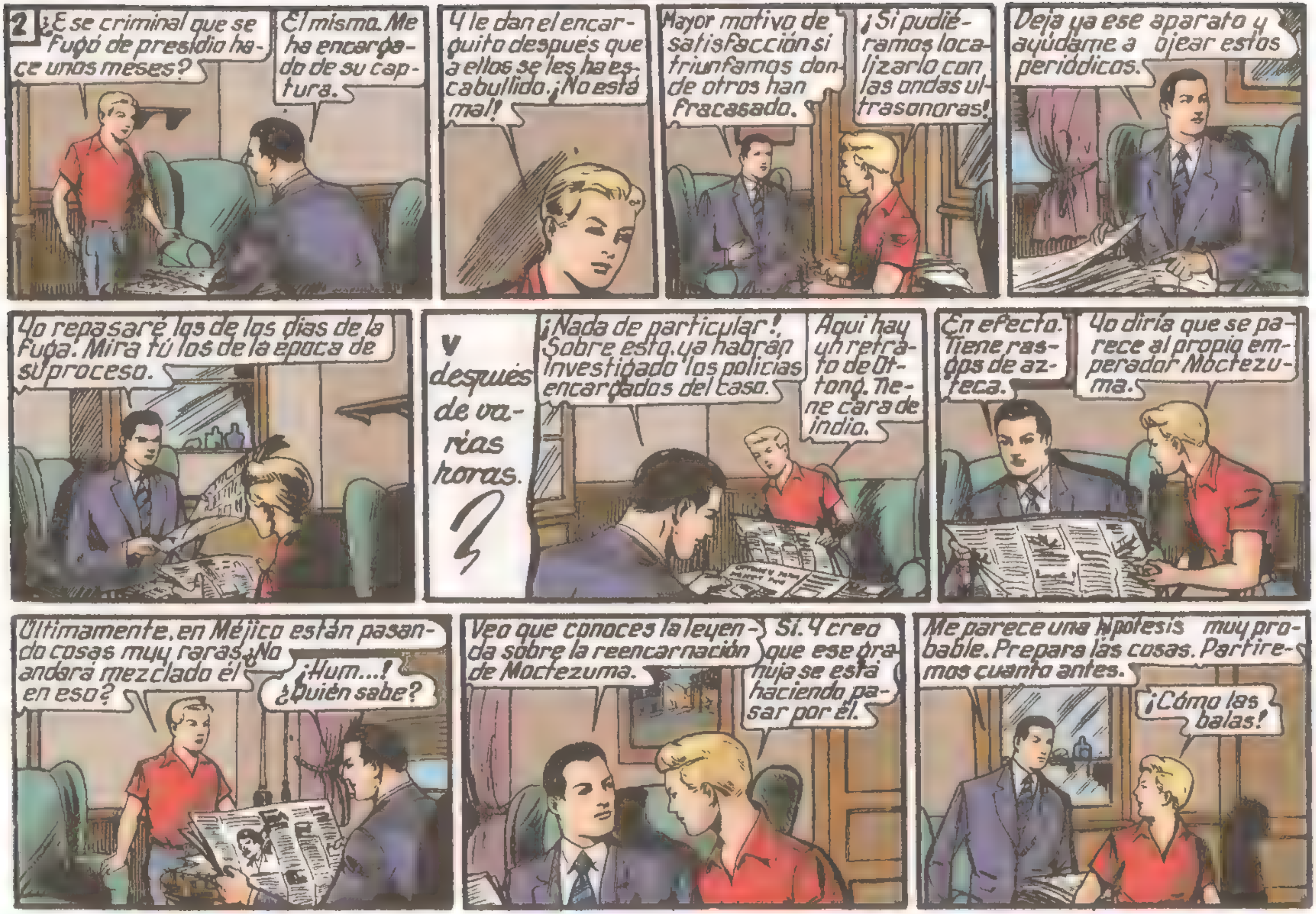
9
¡No ha sido mala respuesta!
¡Ajá! Les he hecho agachar la testa. Esto no lo esperaban ellos.
Fuerce la marcha y adelántese. Verá qué bromita les gasta.
¡Vamos allá!
¡Tomad, canela en rama, caballeretes!
¡Ese dichoso monicaco nos va a acribillar!
¡Les has tocado el motor!
¡Y van que arden!
¡Los paracaidas! ¡Pronto o nos estrellamos!
¡Ahora va! ¡No abandones los mandos!
Allá veo un llano a propósito para aterrizar.
El avión toma tierra cerca de donde van a caer los bandidos
Ellos son tres y nosotros también.
¡Uno para cada uno!
¡Me rindo! ¡No dispares!
¡Quítate el paracaidas y levanta tus sucias manos!
¡Toma, bandido! ¡Estos son los explosivos que usamos nosotros!
¡Ahí va el "trueno" final!
Nuestro amigo también ha pescado su trucha.


10
Seguidamente, Pedrín coloca las esposas a los tres delincuentes.
Os caísteis con todo el equipo, compadres.
Regístrales y apodérate de los documentos.
Los guarda este, que es el jefazo. Aquí están.
¿Qué pensaban hacer con ellos?
Venderlos. Nos los compraban unos extranjeros. Hubiéramos sacado un buen puñado de billetes. Y ahora, por culpa de ustedes...
No se preocupen por el dinero. Van a vivir en el "hotel" con los gastos pagados.
Le estamos muy agradecidos por su valiosa ayuda.
Encantado de haberles sido útil.
Lo difícil será llevarles ahora hasta la ciudad.
No lo crea. Saldremos a la carretera y encontraremos algún coche que nos quiera llevar.
Yo regresaré con el aparato. ¡Adiós, señor Alcázar!
Encantado de haberle conocido y le repito las gracias.
De frente... ¡marchen!
Allá viene un coche.
¡Arrea, manco! ¡Pero si es nuestro taxi!
K 43
¡Bravo, amigo! Tiene usted el don de la oportunidad.
Vi la dirección que tomaban los aviones e intenté seguirles por carretera.
¡Claro! Usted nos siguió para que le pagáramos lo que marca el taxi.
Sea lo que fuere, el caso es que se ha portado como los buenos.
Y se va a ganar una propina de las de no te menees.
FIN



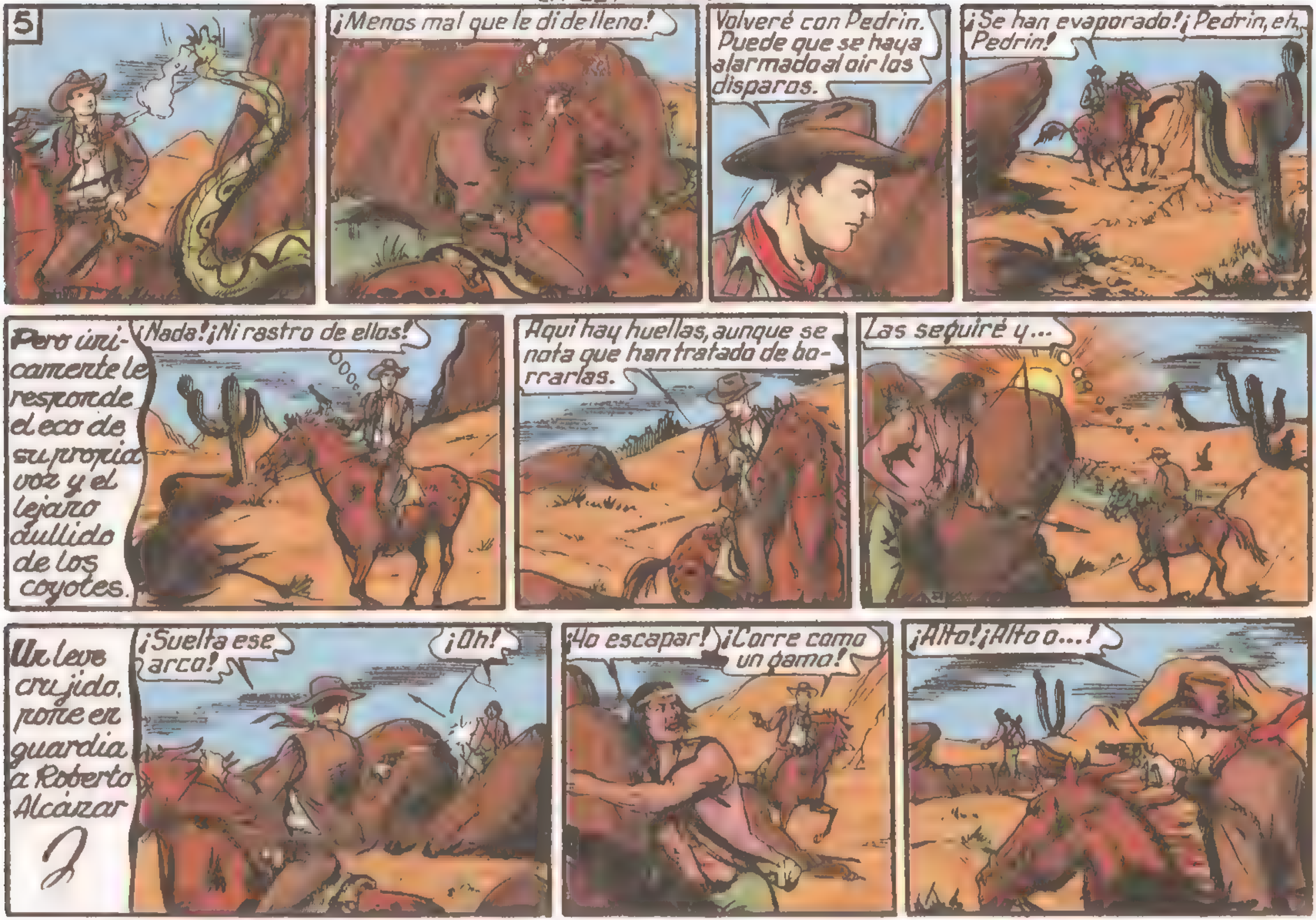
LA LEYENDA INDIA
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50


La
LEYENDA
INDIA
Roberto Alcazar vuelve a su casa después de celebrar una conferencia con uno de los jefes de la Interpol.
Pedrín debe estar aún trabajando en su taller-laboratorio.
¿Cómo van esos grandes inventos?
¡Ya he conseguido lo que quería!
¿Qué es eso? ¿Una batidora eléctrica?
Es un generador de "ultrasonido" o sonido silencioso. Me he servido para ello del cuarzo. ¡Es estupendo!
Pondré esta copa aquí y haremos una prueba.
Veamos.
Se aprieta este botón y... ¡mire cómo vibra! Si aumento la frecuencia, verá cómo se quiebra. ¡Ahora!
¿Ve? ¡Se rompió la copa!
¡Pára ese aparato! ¡Molestan las vibraciones!
¡Parado! ¿Qué le parece?
¡Magnífico! A este paso, vas a eclipsar la gloria de Edison y Marconi.
¡Ea, no se burle! Y dígame, ¿Qué quería de usted el inspector?
Hablarme de Ottong.

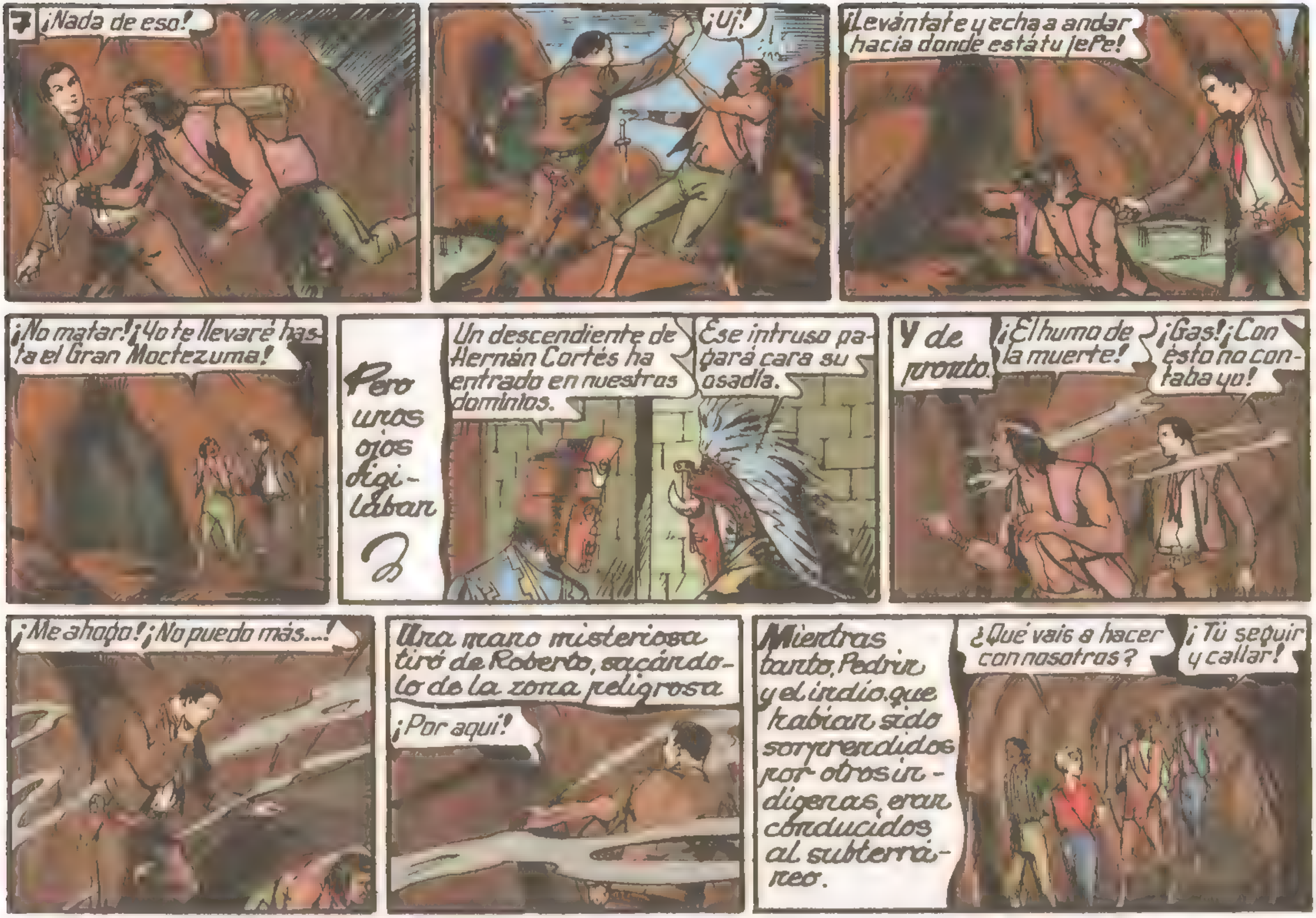

2
¿Ese criminal que se fugó de presidio hace unos meses?
El mismo. Me ha encargado de su captura.
Y le dan el encarguito después que a ellos se les ha escabullido. ¡No está mal!
Mayor motivo de satisfacción si triunfamos donde otros han fracasado.
¡Si pudiéramos localizarlo con las ondas ultrasonoras!
Deja ya ese aparato y ayúdame a ojear estos periódicos.
Yo repasaré los de los días de la fuga. Mira tú los de la época de su proceso.
Y después de varias horas.
¡Nada de particular! Sobre esto ya habrán investigado los policías encargados del caso.
Aquí hay un retrato de Ottong. Tiene cara de indio.
En efecto. Tiene rasgos de azteca.
Yo diría que se parece al propio emperador Moctezuma.
Últimamente, en Méjico están pasando cosas muy raras. ¿No andará mezclado él en eso?
¡Hum...! ¿Quién sabe?
Veo que conoces la leyenda sobre la reencarnación de Moctezuma.
Sí. Y creo que ese granuja se está haciendo pasar por él.
Me parece una hipótesis muy probable. Prepara las cosas. Partiremos cuanto antes.
¡Cómo las balas!

3
Y al día siguiente, nuestros amigos volaban hacia Méjico.
Lo malo es que, como somos tan conocidos, ya han publicado la noticia de nuestro viaje y tal vez Ottang sospeche algo.
LOCKHEED ELECTRA
¡Mejor! Así, atacará, y el que ataca, se descubre
Pero si nos pega en el "coco" y nos deja fuera de combate, no habremos adelantado nada.
Y días después en una zona desierta mejicana
Por estos lugares, es donde se dice que ha aparecido el espíritu de Moctezuma.
Veo que has traído al "generador de ultrasonido."
Sí. Puede que nos sirva de algo.
¡Mire! ¡Un indígena atado a un cacto!
¡Vamos a soltarlo!
Menos mal que está viva.
Pero las púas de cacto le han lacerado la piel cruelmente.
¡Oh!
Beba esto. Pronto se sentirá mejor. Luego, le curaremos.
Quien le ha atacado?
¡El espíritu de Moctezuma! ¡Quiere oro y quiere sangre! ¡Vosotros marchar pronto...!

4
¡Cuidado! ¡Muerte llegar silbando!
¡A tierra!
¡Tú quédate aquí! ¡Voy por ese granuja!
¡No se ve a nadie!
¡Tampoco ninguna huella! ¡Quien sea, se habrá metido por ese riachuelo!
Seguiré su curso un trecho a ver si lo descubro.
Aquí, la corriente se hace subterránea. Debe haber huido por otro lado.
¡El caballo está inquieto! ¡Debe haber alguien por aquí!
¡Eh! ¡Es una pitón!


5
¡Menos mal que le di de lleno!
Volveré con Pedrín. Puede que se haya alarmado al oír los disparos.
¡Se han evaporado! ¡Pedrín, eh, Pedrín!
Pero únicamente le responde el eco de su propia voz y el lejano aullido de los coyotes.
¡Nada! ¡Ni rastro de ellos!
Aquí hay huellas, aunque se nota que han tratado de borrarlas.
Las seguiré y...
Un leve crujido, pone en guardia a Roberto Alcázar
¡Suelta ese arco!
¡Oh!
¡Yo escapar!
¡Corre como un gamo!
¡Alto! ¡Alto o...!

6
Pero el indígena se lanza de cabeza al río.
¡Ah, bribón!
No escapará. El riachuelo no tiene salida.
Voy tras él.
¡Allí termina la corriente de agua y continúa nadando!
¡Se ha sumergido! Debe haber una cueva submarina!
Roberto se sumerge también.
Veremos si me equivoco.
¡Uf! ¡Me va faltando el aire!
¡Por fin!
¡Ha logrado llegar, pero...!
¡Morirás, extranjero!


7
¡Nada de eso!
¡Uj!
¡Levántate y echa a andar hacia donde está tu jefe!
¡No matar! ¡Yo te llevaré hasta el Gran Moctezuma!
Pero unos ojos vigilaban
Un descendiente de Hernán Cortés ha entrado en nuestros dominios.
Ese intruso pagará cara su osadía.
Y de pronto.
¡El humo de la muerte!
¡Gas! ¡Con ésto no contaba yo!
¡Me ahogo! ¡No puedo más...!
Una mano misteriosa tiró de Roberto, sacándolo de la zona peligrosa
¡Por aquí!
Mientras tanto, Pedrín y el indio, que habían sido sorprendidos por otros indígenas, eran conducidos al subterráneo.
¿Qué vais a hacer con nosotros?
¡Tú seguir y callar!

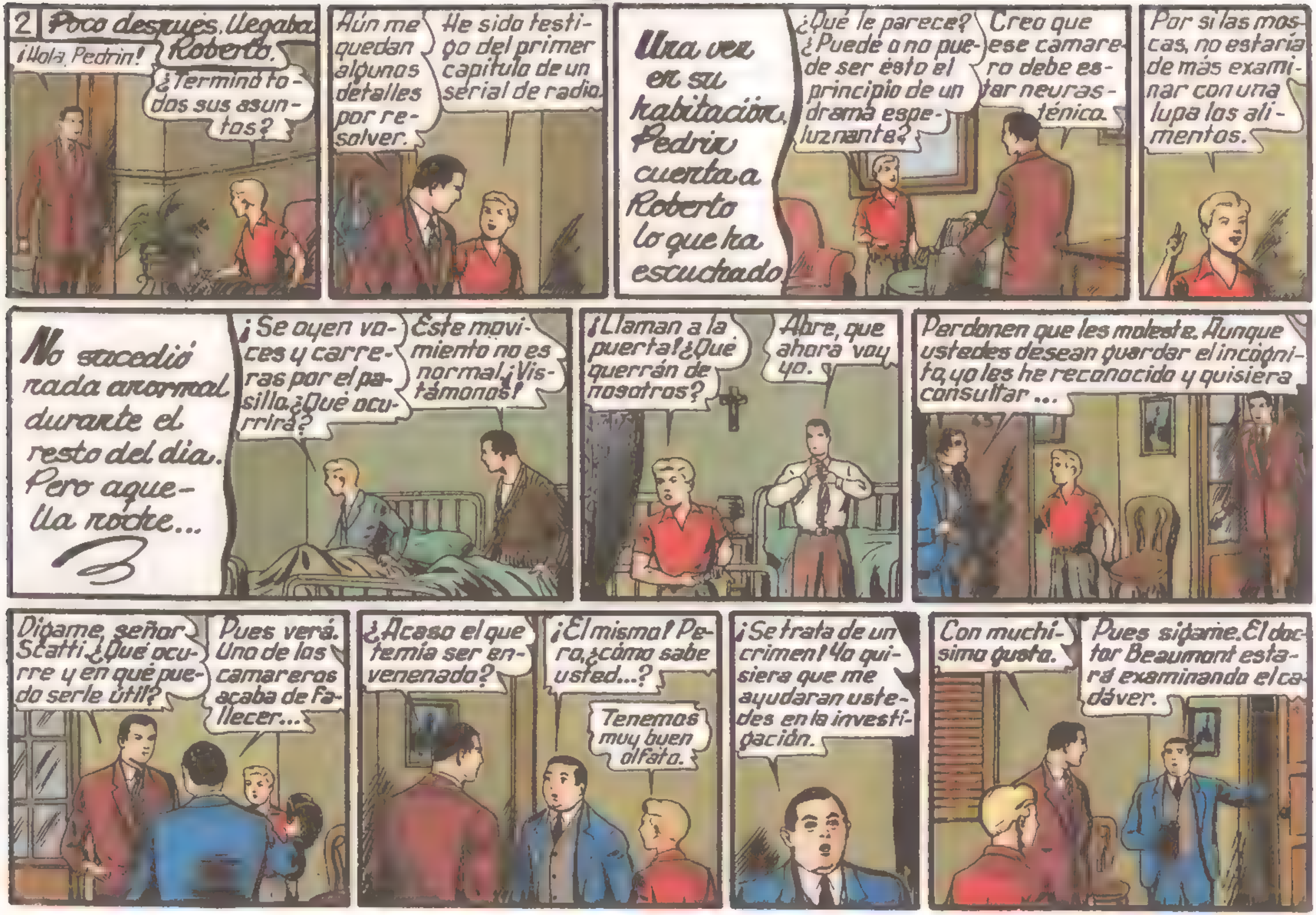
8
¡Canastos! ¡Vaya panorama!
Nosotros atar a postes.
Veremos si muchacho blanco tiene valor o chilla como rata del desierto.
El que chillará primero serás tú. ¡Toma!
¡UF!
Muchacho ser valiente. No ha dicho ni pío.
Roberto, conducido por el indio salvador...
Aquí estar seguro.
¿Por qué me has salvado?
Yo quiero ser Gran Hechicero de Moctezuma. Tú ayudarme.
De acuerdo.
Mi amiguito, el muchacho rubio, tiene un aparato mágico que podría sernos muy útil.
Yo llevarte hasta donde estar muchacho blanco.
Este ambicioso facilitará mi plan sin sospecharlo.
Pero el Gran Hechicero y el falso Moctezuma, vigilaban.
Topac es un traidor. Tendremos que acabar con él.

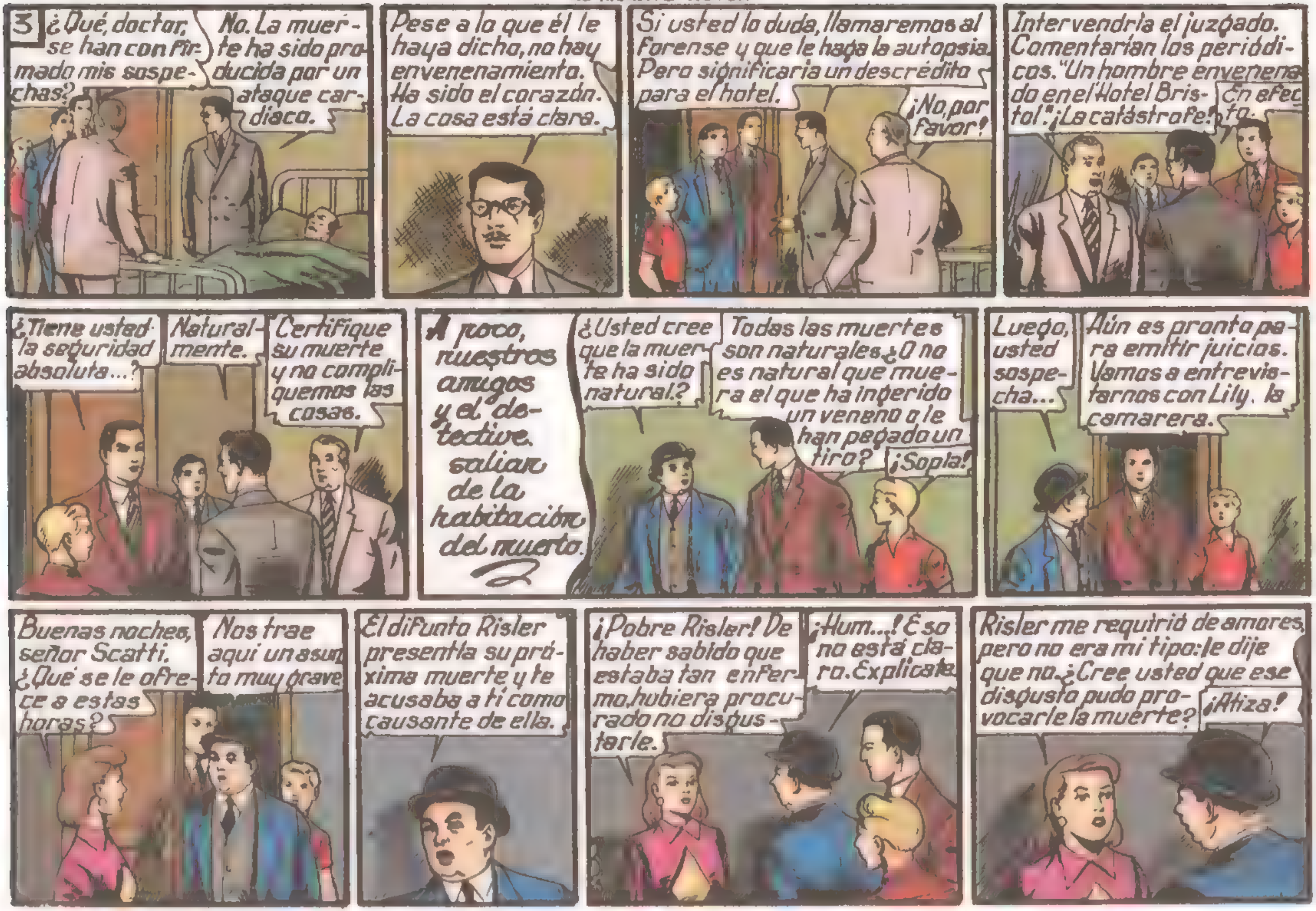
9
Y cuando Roberto Alcázar y Tomac llegaron a la sala de los tormentos
¡Prendedlos! ¡Yo, Moctezuma reencarnado, lo ordeno!
¡Eh!
Pero Roberto
¡No te burlarás de nosotros, farsante!
¡Soltad al muchacho o mato a vuestro jefe!
Pero el Gran Hechicero echa el llamado "humo de la muerte" al rostro de Roberto.
¡Ahora no te salvarás!
¡Uf!
Tu darme aparato mágico y yo salvar a los dos. El me dijo que tú lo tenías.
¡Los ultrasonidos! No me acordaba de ellos!
Saca esa caja y aprieta el botón! ¡Rápido!
Yo matar primero blancos y luego a Gran Hechicero
¡Prended al traidor!
La vibración de los ultrasonidos hace saltar las ligaduras de Pedrín y...
¡Bravo! ¡Trae acá, traidorzuelo!
¡Oh!
Blancos tener magia poderosa.
¡La pondré a dos millones de vibraciones! ¡A ver si la aguantas!
¡Soltad de una vez!

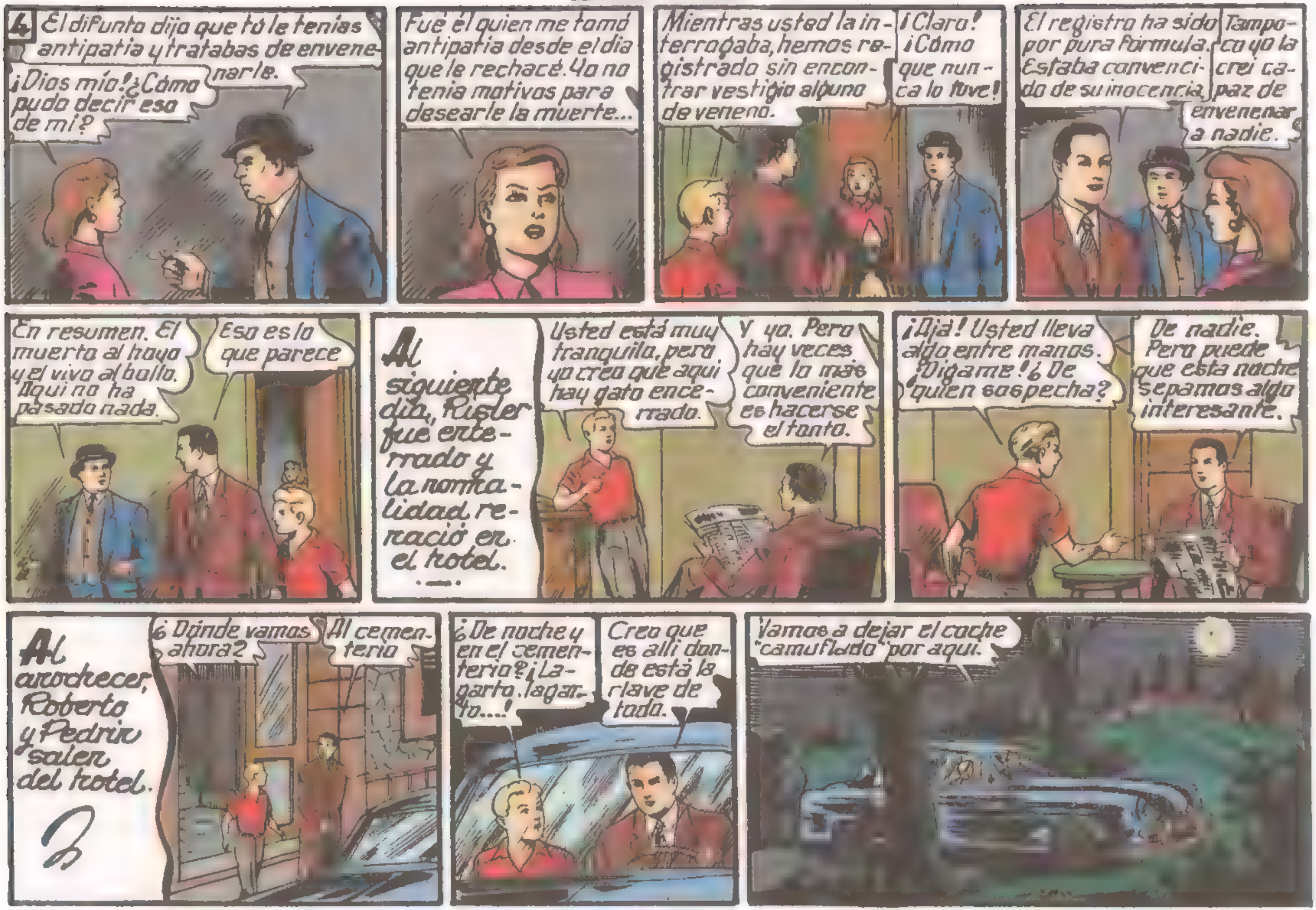
10
¡Cuidado, Pedrín! ¡El techo empieza a desmoronarse!
¡Nosotros huir!
¡Volved, cobardes
Basta de ultrasonidos. Les metimos el miedo en el cuerpo.
¡No escaparéis! ¡Os mataré!
¡Tomad! ¡Oh...! ¿Qué sucede?
CLICK
El agua ha humedecido las cápsulas. ¡Prepárate, bribón!
¡Y la pistola de gases está descargada. ¡Yo me escabullo!
¿A dónde ibas, fantasmón?
¡UF!
¡Ay!
¡Listos los dos! Vamos a amarrarles y a quitarles la careta.
Ya pasó todo. Voy a desatarte.
Ottono y compañía, sociedad anónima. Lo suponíamos.
¿Qué significa esta farsa?
Queríamos explotar la superstición de los indígenas en beneficio propio y, de paso, despistar a la policía.
Y lo único que han conseguido es hacer el indio.
Y al día siguiente.
Les felicito. ¡Ha sido un trabajo magnífico!
FIN

EL MUERTO ACTUA
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS
1 50

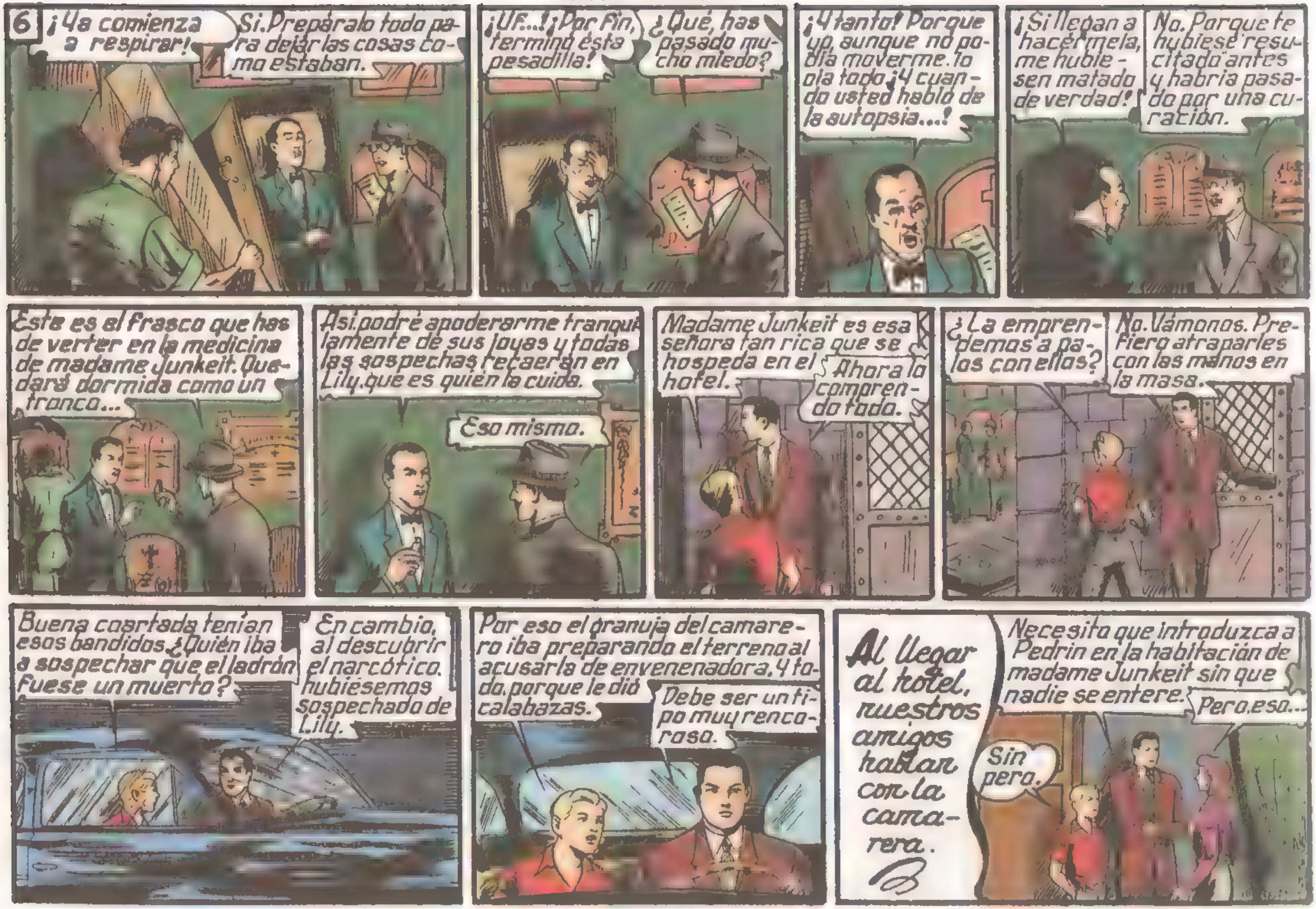
El muerto actúa
Pedrín espera en el "hall" del hotel el regreso de Roberto Alcázar, que ha salido a resolver unos asuntos particulares
Entretanto regresa Roberto, repasaré el "Extraordinario de Jaimito," que viene bueno.
A poco, uno de los camareros, se acerca al detective privado del hotel.
Quiero hablar con usted de un asunto muy grave.
¿Qué es ello?
¡Tengo miedo de que me envenenen, señor Scatti!
¡Caramba!
Noto sabores extraños y ciertas molestias...
¡Hum...! ¿No será que fumas picadura fuerte?
No lo tome a broma. Presiento que mi fin está próximo...
¡Carape! ¿Sospechas de alguien?
Yo creo que es Lily, una de las camareras. Me ha tomado manía y...
¡Aquí el único maniático eres tú!
Tómeme por un chiflado. Ya cambiará de opinión cuando me vea de cuerpo presente.
¡Cálmate! La vigilaré. Aunque yo creo que es una buena muchacha.
No se fíe de las apariencias. El lobo suele disfrazarse de cordero...
Déjala de mi cuenta. Y no estaría de más que fueras a consultar con un médico.
Seguiré su consejo. Visitaré al doctor Beaumont, que tiene su clínica aquí, junto al hotel.
Pedrín no había perdido una palabra de la conversación
¿Será verdad lo que ha dicho éste o será que el pobre está "majareta" perdido?


2
Poco después, llegaba Roberto.
¡Hola, Pedrín!
¿Terminó todos sus asuntos?
Aún me quedan algunos detalles por resolver.
He sido testigo del primer capítulo de un serial de radio.
Una vez en su habitación, Pedrín cuenta a Roberto lo que ha escuchado
¿Qué le parece? ¿Puede o no puede ser ésto el principio de un drama espeluznante?
Creo que ese camarero debe estar neurasténico.
Por si las moscas, no estaría de más examinar con una lupa los alimentos.
No sucedió nada anormal durante el resto del día. Pero aquella noche...
¡Se oyen voces y carreras por el pasillo. ¿Qué ocurrirá?
Este movimiento no es normal. ¡Vistámonos!
¡Llaman a la puerta! ¿Qué querrán de nosotros?
Abre, que ahora voy yo.
Perdonen que les moleste. Aunque ustedes desean guardar el incógnito, yo les he reconocido y quisiera consultar...
Dígame, señor Scatti. ¿Qué ocurre y en qué puedo serle útil?
Pues verá. Uno de los camareros acaba de fallecer...
¿Acaso el que temía ser envenenado?
¡El mismo! Pero, ¿cómo sabe usted...?
Tenemos muy buen olfato.
¡Se trata de un crimen! Yo quisiera que me ayudaran ustedes en la investigación.
Con muchísimo gusto.
Pues sígame. El doctor Beaumont estará examinando el cadáver.


3
¿Qué, doctor, se han confirmado mis sospechas?
No. La muerte ha sido producida por un ataque cardíaco.
Pese a lo que él le haya dicho, no hay envenenamiento. Ha sido el corazón. La cosa está clara.
Si usted lo duda, llamaremos al forense y que le haga la autopsia. Pero significaría un descrédito para el hotel.
¡No, por favor!
Intervendría el juzgado. Comentarían los periódicos: "Un hombre envenenado en el Hotel Bristol". ¡La catástrofe!
En efecto.
¿Tiene usted la seguridad absoluta...?
Naturalmente.
Certifique su muerte y no compliquemos las cosas.
A poco, nuestros amigos y el detective salían de la habitación del muerto.
¿Usted cree que la muerte ha sido natural?
Todas las muertes son naturales. ¿O no es natural que muera el que ha ingerido un veneno o le han pegado un tiro?
¡Sopla!
Luego, usted sospecha...
Aún es pronto para emitir juicios. Vamos a entrevistarnos con Lily, la camarera.
Buenas noches, señor Scatti. ¿Qué se le ofrece a estas horas?
Nos trae aquí un asunto muy grave.
El difunto Risler presentía su próxima muerte y te acusaba a tí como causante de ella.
¡Pobre Risler! De haber sabido que estaba tan enfermo, hubiera procurado no disgustarle.
¡Hum...! Eso no está claro. Explícate.
Risler me requirió de amores, pero no era mi tipo: le dije que no. ¿Cree usted que ese disgusto pudo provocarle la muerte?
¡Atiza!

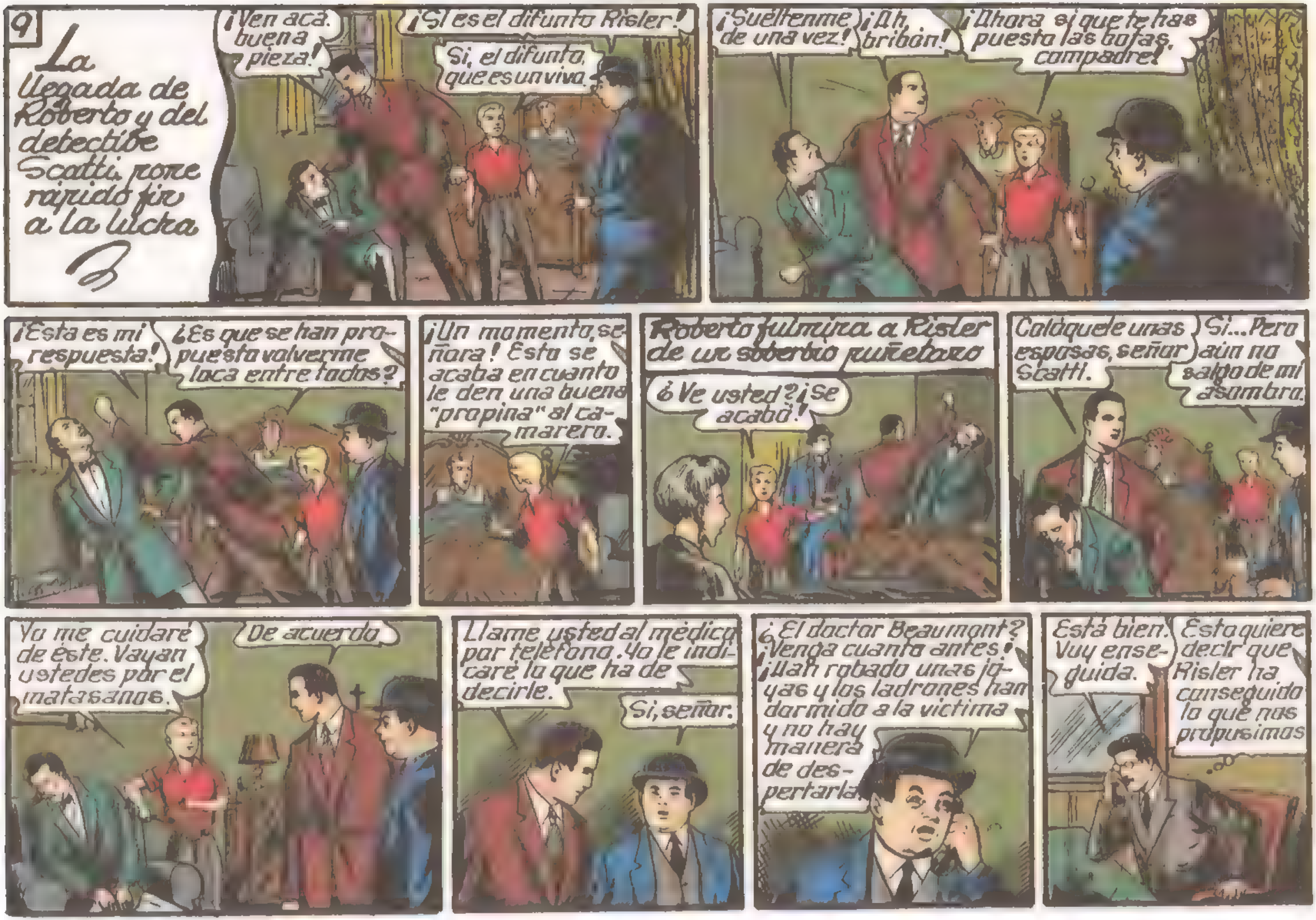

4
El difunto dijo que tú le tenias antipatia y tratabas de envenenarle.
¡Dios mío! ¿Cómo pudo decir eso de mí?
Fué él quien me tomó antipatia desde el dia que le rechacé. Yo no tenia motivos para desearle la muerte...
Mientras usted la interrogaba, hemos registrado sin encontrar vestigio alguno de veneno.
¡Claro! ¡Cómo que nunca lo tuve!
El registro ha sido por pura fórmula. Estaba convencido de su inocencia.
Tampoco yo la crei capaz de envenenar a nadie.
En resumen. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Aqui no ha pasado nada.
Eso es lo que parece
Al siguiente dia, Rusler fué enterrado y la normalidad renació en el hotel.
Usted está muy tranquilo, pero yo creo que aqui hay gato encerrado.
Y yo. Pero hay veces que lo más conveniente es hacerse el tonto.
¡Ajá! Usted lleva algo entre manos. ¡Dígame! ¿De quién sospecha?
De nadie. Pero puede que esta noche sepamos algo interesante.
Al anochecer, Roberto y Pedrín salen del hotel.
¿Dónde vamos ahora?
Al cementerio
¿De noche y en el cementerio? ¡Lagarto, lagarto...!
Creo que es allí donde está la clave de todo.
Vamos a dejar el coche "camuflado" por aquí.

5
Este es un buen observatorio. Ahora, solo nos resta esperar.
Al cabo de más de una hora...
¡Se oye el motor de un coche! Ya ha parado. Seguro que no venía aquí.
El coche no, pero su ocupante...
¡Ya lo tenemos ahí!
¿Quién será ese tío?
Está dando la vuelta al cementerio.
Vamos a seguirle, procurando que no nos vea.
El desconocido se acerca resueltamente a una puerta de la parte posterior de la necrópolis
Por la vista tiene cómplices en el interior.
¡Ya le han abierto!
¡Vamos a colarnos nosotros también!
Se han dejado la puerta entornada.
¡Pues, adelante, con los faroles!
Ya ya he preparado la cachiporra, por si acaso.
¡Por allá van!
Ya se han detenido. ¿Conoces ahora al del maletín?
¡Arrea! ¡Es el médico!
No perdamos tiempo. Rompe el tabique y saca el ataúd.
¿Seguro que no está muerto?
Seguro. Le provoqué un ataque de catalepsia. Parecía muerto, pero se daba cuenta de lo que ocurría a su alrededor.
Esta inyección le hará recobrar su estado normal.
Si no lo viera, no lo creería.
¡Qué macabro es todo esto!


6
¡Ya comienza a respirar!
Sí. Prepáralo todo para dejar las cosas como estaban.
¡Uf...! ¡Por fin, terminó esta pesadilla!
¿Qué, has pasado mucho miedo?
¡Y tanto! Porque yo, aunque no podía moverme, lo oía todo ¡Y cuando usted habló de la autopsia...!
¡Si llegan a hacérmela, me hubiesen matado de verdad!
No. Porque te hubiese resucitado antes y habría pasado por una curación.
Este es el frasco que has de verter en la medicina de madame Junkeit. Quedará dormida como un tronco...
Así podré apoderarme tranquilamente de sus joyas y todas las sospechas recaerán en Lily, que es quien la cuida.
Eso mismo.
Madame Junkeit es esa señora tan rica que se hospeda en el hotel.
Ahora lo comprendo todo.
¿La emprendemos a palos con ellos?
No. Vámonos. Prefiero atraparles con las manos en la masa.
Buena coartada tenían esos bandidos. ¿Quién iba a sospechar que el ladrón fuese un muerto?
En cambio, al descubrir el narcótico, hubiésemos sospechado de Lily.
Por eso el granuja del camarero iba preparando el terreno al acusarla de envenenadora. Y todo, porque le dió calabazas.
Debe ser un tipo muy rencoroso.
Al llegar al hotel, nuestros amigos hablan con la camarera.
Necesito que introduzca a Pedrín en la habitación de madame Junkeit sin que nadie se entere.
Pero, eso...
Sin pero.

7
Nada tiene que temer. Y sobre todo, no diga una palabra a nadie.
Esta noche, van a ocurrir aquí cosas muy gordas.
La señora está leyendo en la cama. Pasa y busca cualquier escondrijo.
A la de tres.
¿Eres tú, Lily?
Vengo a prepararle la medicina antes de retirarme a descansar.
En el vaso tiene las gotas que debe tomar, a las doce. Ahora, pondré el despertador a hora, por si acaso se duerme.
Gracias.
La camarera, cumplida su misión, sale de la estancia.
Buenas noches. Que descanse la señora.
Adiós, Lily. Hasta mañana.
Veremos si tarda mucho en presentarse el fulano.
Poco después, Rister ascendía por la escalera de servicio.
Por aquí es más difícil que me vean.
Abrir no será problema. Mandé hacer copia de las llaves.
Nadie por el pasillo. ¡Esta es la ocasión!
¡Alguien está hurgando en la cerradura! ¡Alerta, Pedrín!
No se oye una mosca. A pesar de todo, iré con cuidado.
¡Está durmiendo! Me aprovecharé de su sueño para "limpiarle" las joyas.
Pero no. Tengo que ponerle el soporífero para obrar con más tranquilidad y que Lily cargue con el mochuelo.
Esperaré escondido hasta las doce, y en cuanto se tome esto, quedará dormida como una marmota.

8
Pero en el plan del malvado Risler surgió algo imprevisto
¡Diablos! ¡Despertó la vieja!
¡Eh! ¿Qué hace usted...? ¡¡Ooooh...!!
¡Dios mío! ¿Estaré soñando? ¡Si es el camarero muerto!
Si, soy el muerto. Y si no calla me la llevaré conmigo.
¡Oh...! ¡No puedo más...! ¡Me ahogo...!
No grite y tómese ésto. Se calmará...
¡Me... me va a dar el ataque...!
¡Alto, señora! ¡No se tome esa pócima!
¿Como?
¡Farsante, ladrón! ¡Te voy a sacudir más que a una estera!
El camarero enfría los belicosos ánimos de Pedrín lanzándole a la cara el contenido del vaso.
Si de ésta no me muero, es que no estoy enferma.
¡Toma, zascandil!
¡Uf...!
¡Y ahora, prepárate!
¡Socorro! ¡En mi habitación hay un muerto muy revoltoso!
¡Esquivaste, pero de nada te valdrá!
No me explico cómo no me ha dado ya el ataque
¡Ah, bribón!
¡Te atrapé por los pedales, granujón!
¡Ahora sí que te has caído con todo el equipo!

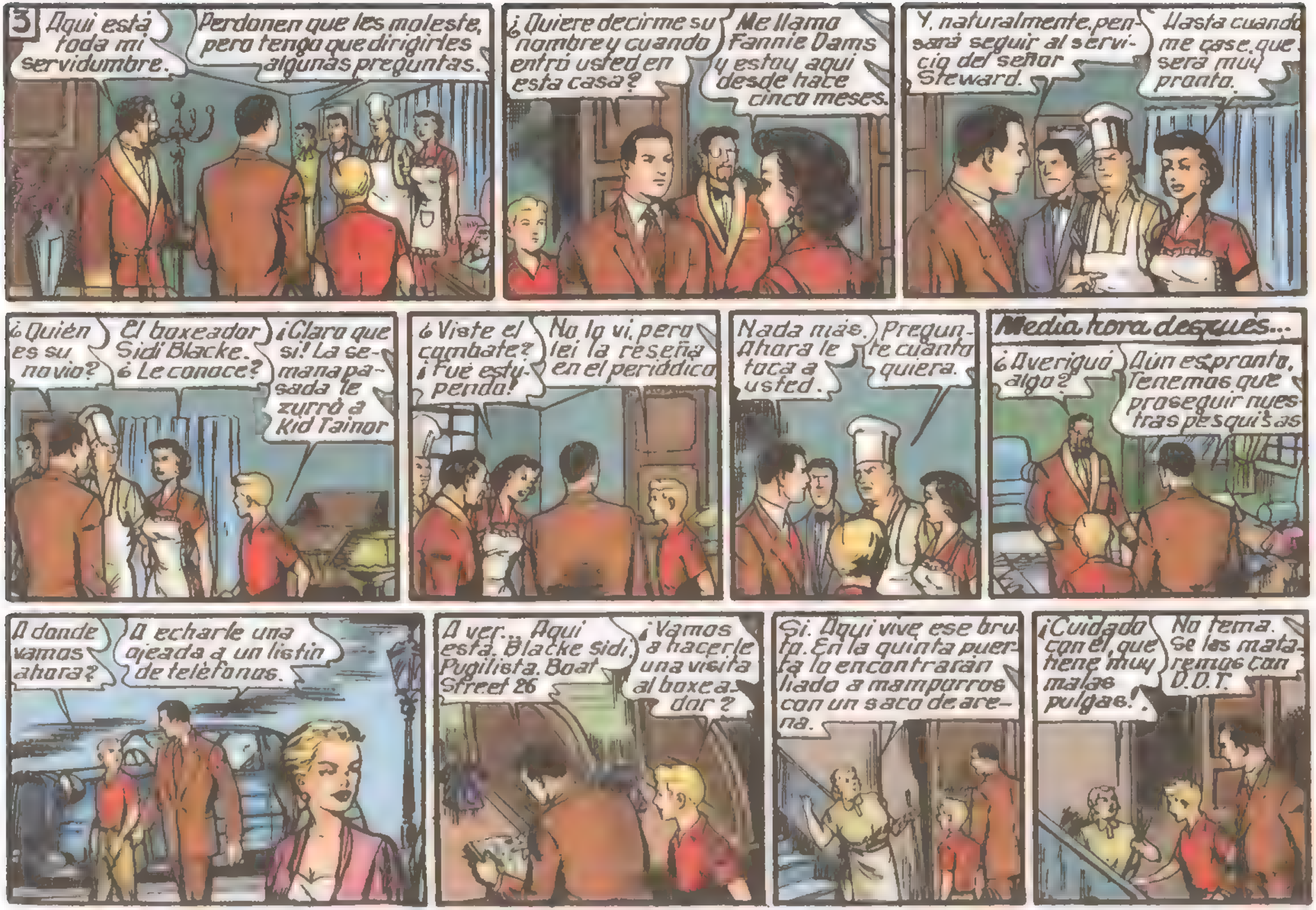

9
La llegada de Roberto y del detectibe Scatti pone rápido fin a la lucha
¡Ven acá, buena pieza!
¡Si es el difunto Risler!
Sí, el difunto, que es un vivo.
¡Suéltenme de una vez!
¡Ah, bribón!
¡Ahora sí que te has puesto las botas, compadre!
¡Esta es mi respuesta!
¿Es que se han propuesto volverme loca entre todos?
¡Un momento, señora! Esto se acaba en cuanto le den una buena "propina" al camarero.
Roberto fulmina a Risler de un soberbio puñetazo
¿Ve usted? ¡Se acabó!
Colóquele unas esposas, señor Scatti.
Sí... Pero aún no salgo de mi asombro.
Yo me cuidaré de éste. Vayan ustedes por el matasanos.
De acuerdo.
Llame usted al médico por teléfono. Yo le indicaré lo que ha de decirle.
Sí, señor.
¿El doctor Beaumont? ¡Venga cuanto antes! ¡Han robado unas joyas y los ladrones han dormido a la víctima y no hay manera de despertarla!
Está bien. Voy enseguida.
Esto quiere decir que Risler ha conseguido lo que nos propusimos.

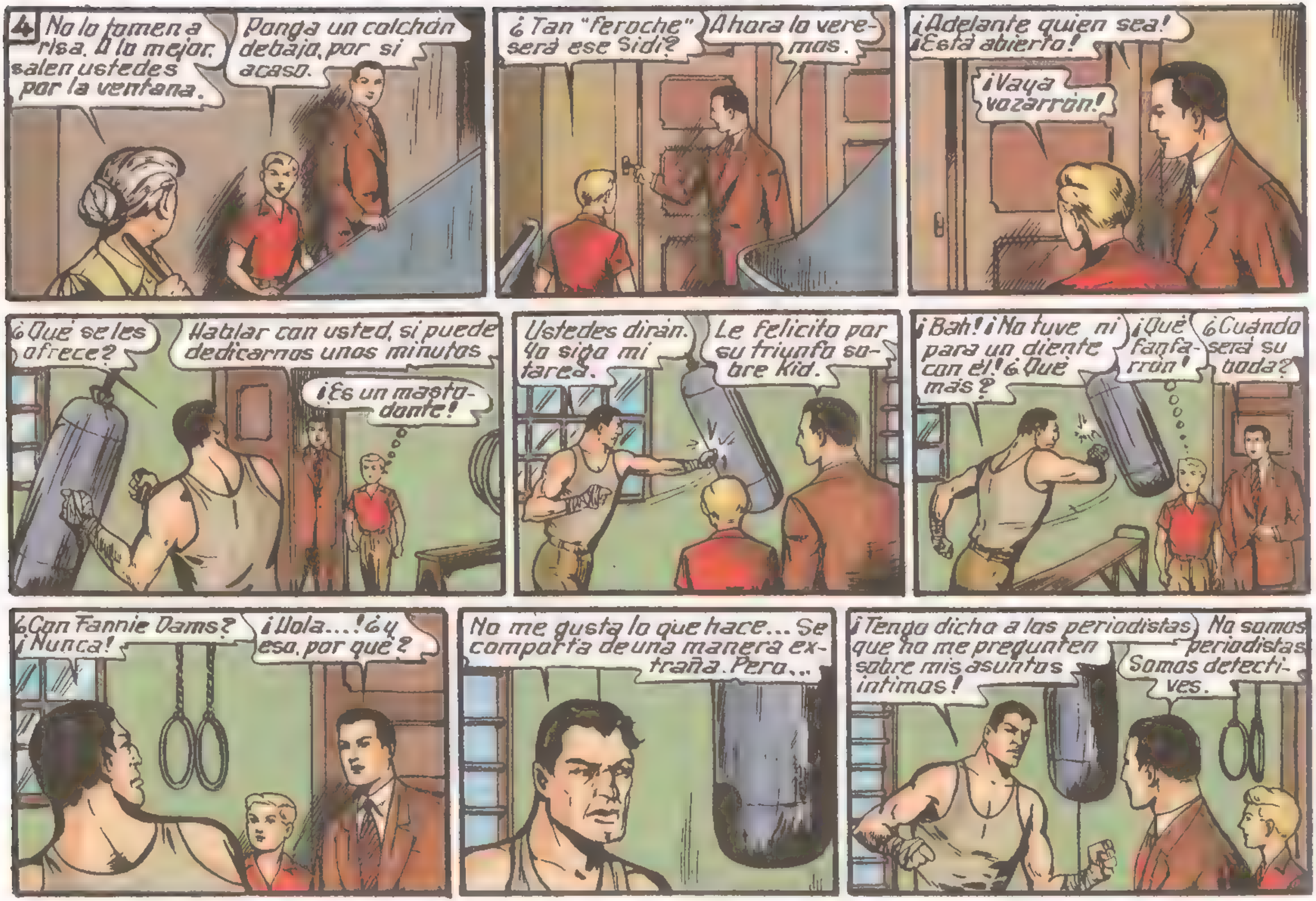
10
¡Se nos olvidó decirle de dónde le llamamos!
En efecto. Sin embargo él lo ha adivinado
Y poco después
Pase, pase. Si a esa persona le ocurre algo, ¡menudo descrédito para el hotel!
Espero que no será nada grave.
¿Qué le parece? Sabe el camino y conoce a la persona enferma sin que nadie se lo haya dicho.
Es verdad.
Entre tanto, en la habitación de la señora Jurkett...
¿Se puede saber qué significa todo este maremagnum.
¡Pues claro! Este tipo no moría. El doctor y él estaban de acuerdo.
Querían robarle sus joyas y que las sospechas recayeran en Lily, que es quien la cuida a usted.
¡Jesús, qué malvados!
Lo que no sabían ellos, es que aquí estábamos Roberto y yo para estropearles el plan.
Y a todo esto usted no ha tomado aún su medicina.
¡No! ¡Basta de potingues!
Cuando no me he muerto esta noche es porque mi enfermedad no es grave.
A lo mejor, se ha curado con el susto... ¡Eh! ¡Un momento!
¡Tú, ahí quieto, como un difunto que se precie de serlo!
¡Oh..! ¿Qué es esto?
Se descubrió su infame complot. ¡Queda detenido en nombre de la ley!
Sólo falta echarle el guante al tipo del cementerio.
Eso lo dejaremos para mañana.
¡Andando hacia la comisaría!
Ahora podrá usted dormir tranquilamente. Buenas noches, señora. Que se alivie.
Gracias.
FIN

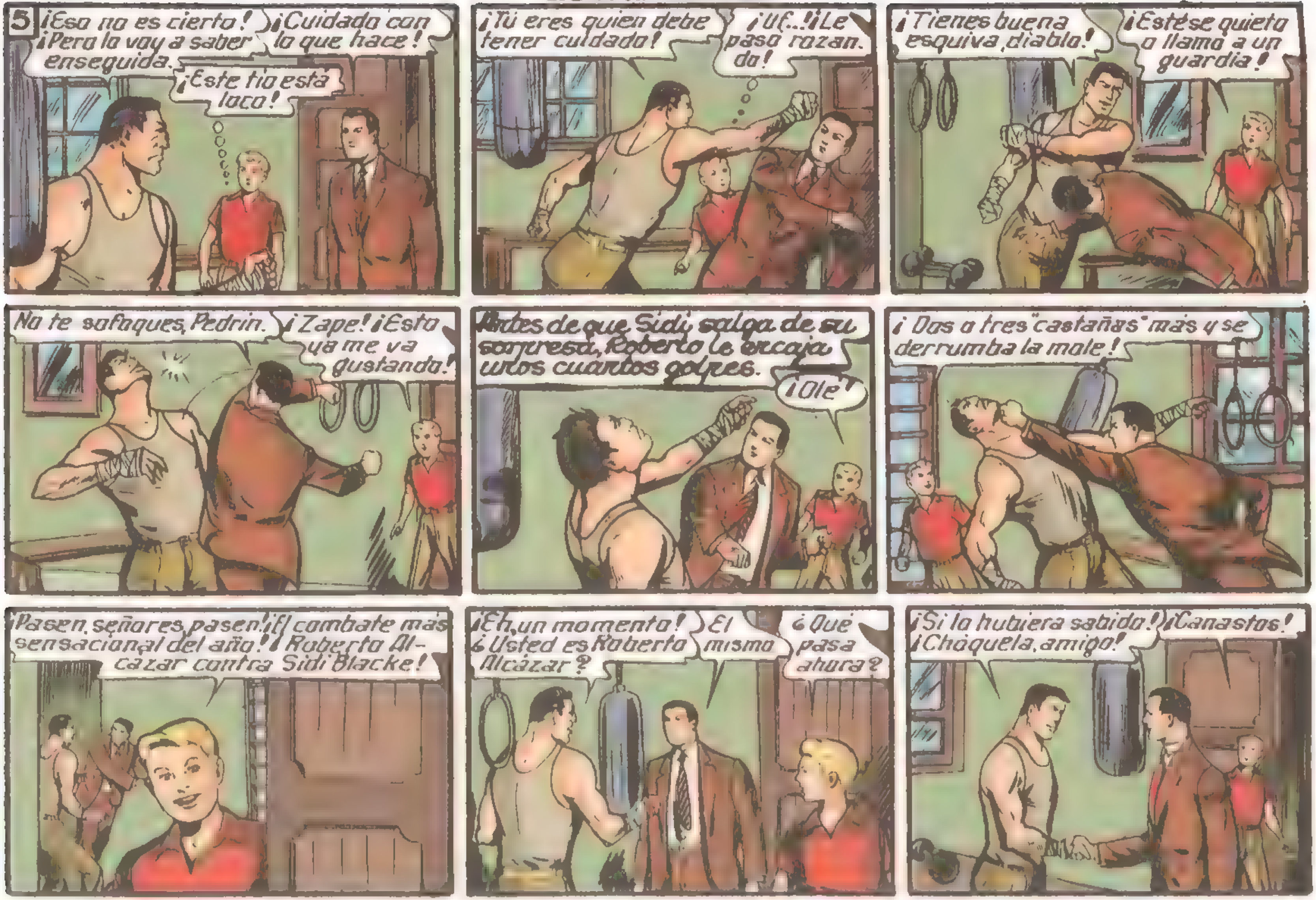
EL CASO de FANNIE DAMS
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50

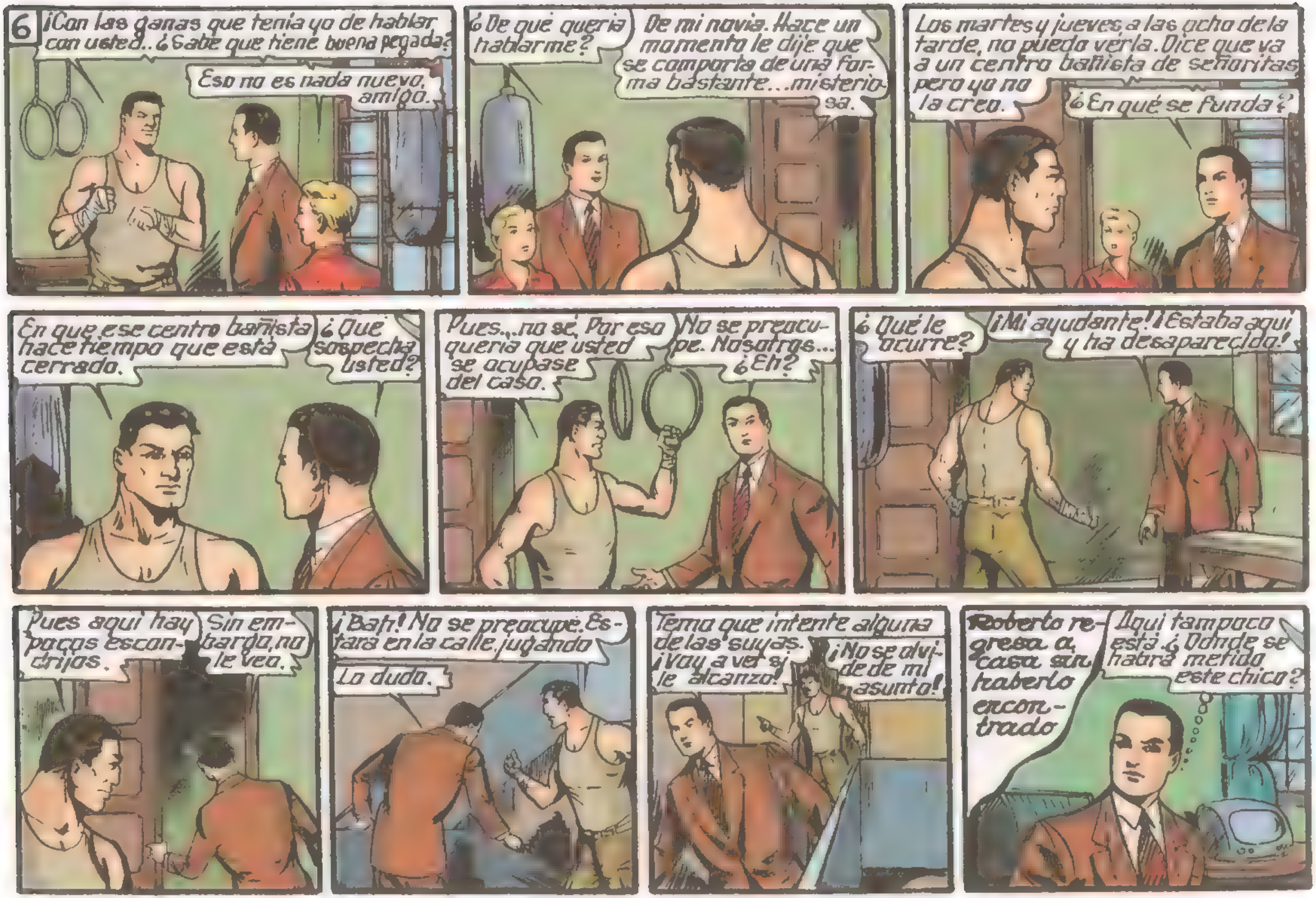
El caso de FANNIE DAMS
Cierto día, Roberto Alcázar recibe la visita del rico comerciante inglés Mc. Steward.
Diga usted, señor Steward.
Seré breve. Hace una semana fueron robadas de mi caja fuerte, valiosas joyas de mi señora
¿A cuanto asciende el valor de esas joyas?
Cerca de cincuenta mil libras esterlinas.
¡Sopla!
He preferido llamarle a usted, pues no quiero dar publicidad al asunto.
Bien. Esta tarde iremos a su casa e interrogaremos a la servidumbre.
Después de comer, nuestros amigos se dirigen a casa del comerciante.
A lo mejor, el ladrón es alguno de los criados.
Apostados cerca del hotel, tres individuos de mala catadura espiar sus pasos.
Iremos andando. Conviene hacer ejercicio.
¡Ahí les tenemos!
¿No nos perderemos por estos callejones?
Conozco esto muy bien. Por aquí adelantamos camino
De súbito...
¡A ellos!
¡Eh!
¡Atiza!
¡Oh...!
¡Atrás!
¡Deben ser atracadores!

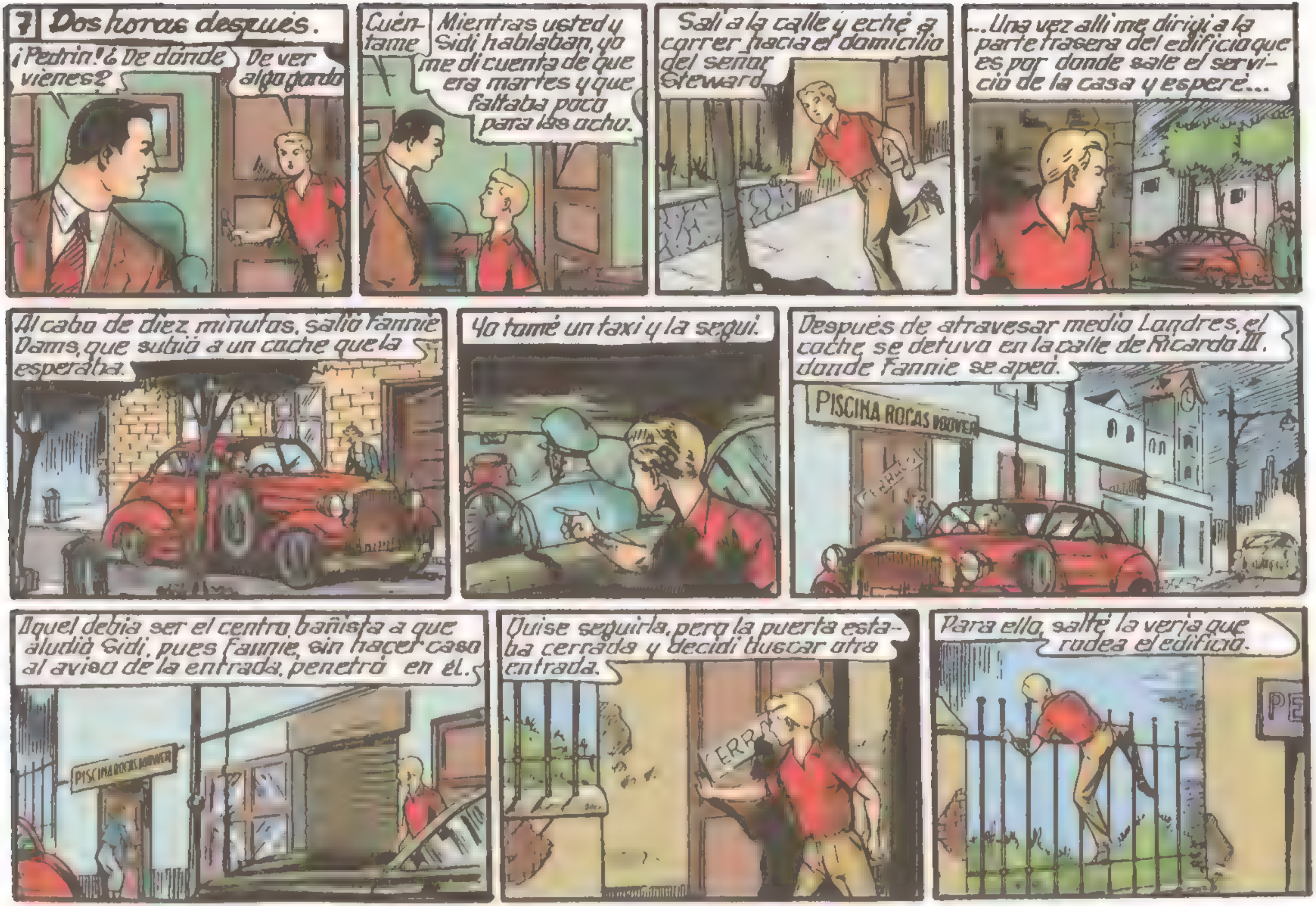
2
¡Toma!
¿Queriais nuestro dinerito? ¡Pues id "cobrando"!
¡Condenado muñeco, ahora verás...!
¡No corras tanto, que te vas a caer!
¡Ay...!
¡Encaja esto!
¡A la buena castaña!
¡Ahora verás!
¡Ug...!
¡Quieto tú, malas ideas!
Los tres maleantes al darse cuenta de la valia de sus presuntas victimas, huyen.
A esos no les gusta la clase de "moneda" que repartimos.
Les salió mal el negocio.
¡Cuidado, no vayáis a tropezar con algún hueso de aceituna!
Una vez en casa de M.c. Steward, Roberto cuenta a éste lo sucedido.
¿Sabian sus criados que teniamos que venir a estas horas?
Desde luego. ¿Cree que eso pueda tener relación con el ataque?
No se. Pero cabria en lo posible
Si quiere interrogarles, están esperando en la antesala.

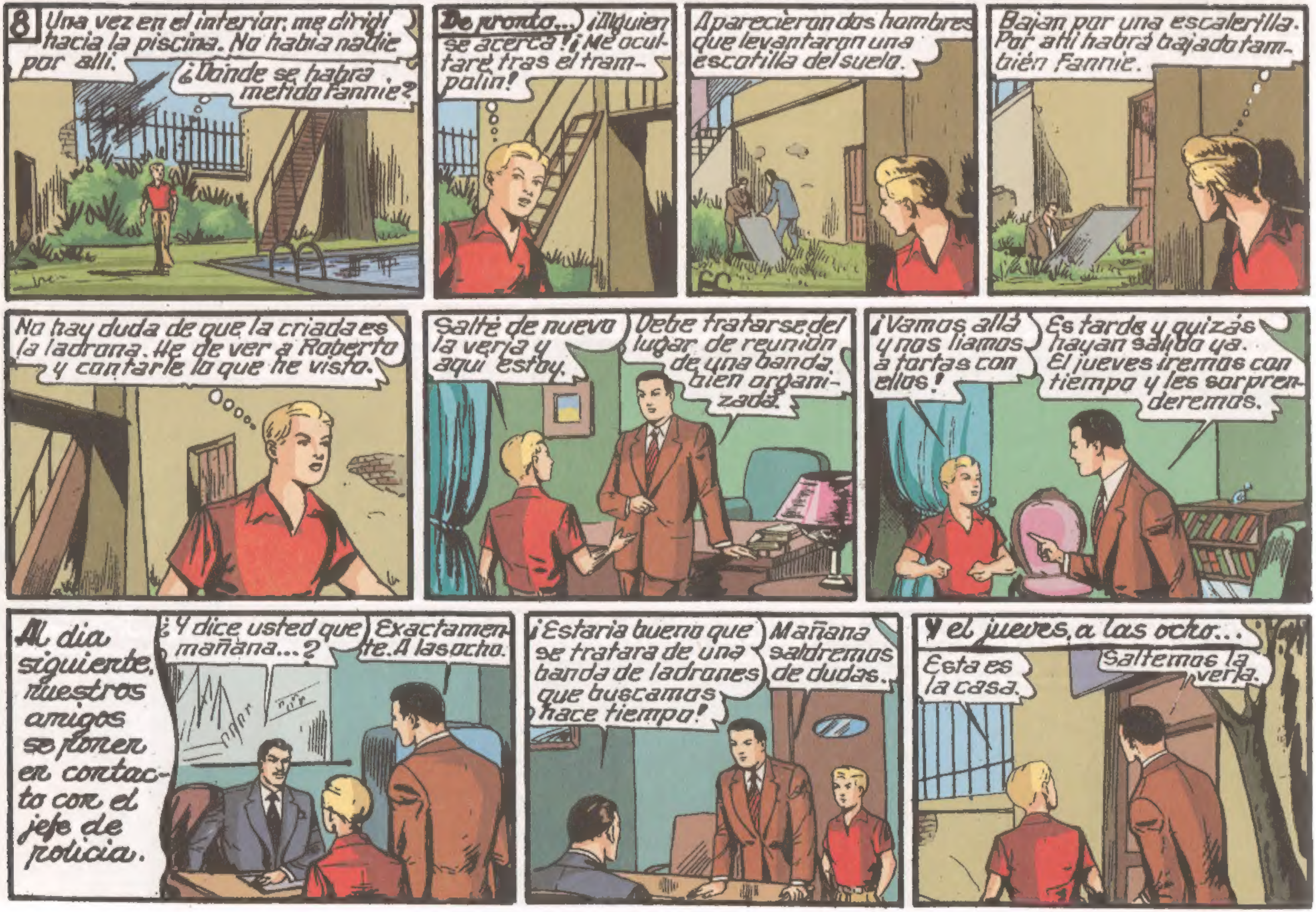

3
Aqui está toda mi servidumbre.
Perdonen que les moleste, pero tengo que dirigirles algunas preguntas.
¿Quiere decirme su nombre y cuando entró usted en esta casa?
Me llamo Fannie Dams y estoy aqui desde hace cinco meses.
Y, naturalmente, pensará seguir al servicio del señor Steward.
Hasta cuando me case, que será muy pronto.
¿Quién es su novio?
El boxeador Sidi Blacke. ¿Le conoce?
¡Claro que sí! La semana pasada le zurró a Kid Tainor
¿Viste el combate? ¡Fué estupendo!
No lo vi, pero leí la reseña en el periódico
Nada más. Ahora le toca a usted.
Pregunte cuanto quiera.
Media hora después...
¿Averiguó algo?
Aún es pronto. Tenemos que proseguir nuestras pesquisas
¿A donde vamos ahora?
A echarle una ojeada a un listín de teléfonos.
A ver... Aqui está. Blacke sidi. Pugilista. Boat Street 26
¡Vamos a hacerle una visita al boxeador?
Sí. Aqui vive ese bruto. En la quinta puerta lo encontrarán liado a mamporros con un saco de arena.
¡Cuidado con él, que tiene muy malas pulgas!
No tema. Se las mataremos con D.D.T.


4
No lo tomen a risa. A lo mejor, salen ustedes por la ventana.
Ponga un colchón debajo, por si acaso.
¿Tan "feroche" será ese Sidi?
Ahora lo veremos.
¡Adelante quien sea! ¡Está abierto!
¡Vaya vozarrón!
¿Qué se les ofrece?
Hablar con usted, si puede dedicarnos unos minutos.
¡Es un mastodonte!
Ustedes dirán. Yo sigo mi tarea.
Le felicito por su triunfo sobre Kid.
¡Bah! ¡No tuve ni para un diente con él! ¿Qué más?
¡Qué fanfarrón!
¿Cuándo será su boda?
¿Con Fannie Dams? ¡Nunca!
¡Hola...! ¿Y eso, por qué?
No me gusta lo que hace... Se comporta de una manera extraña. Pero...
¡Tengo dicho a los periodistas que no me pregunten sobre mis asuntos íntimos!
No somos periodistas. Somos detectives.

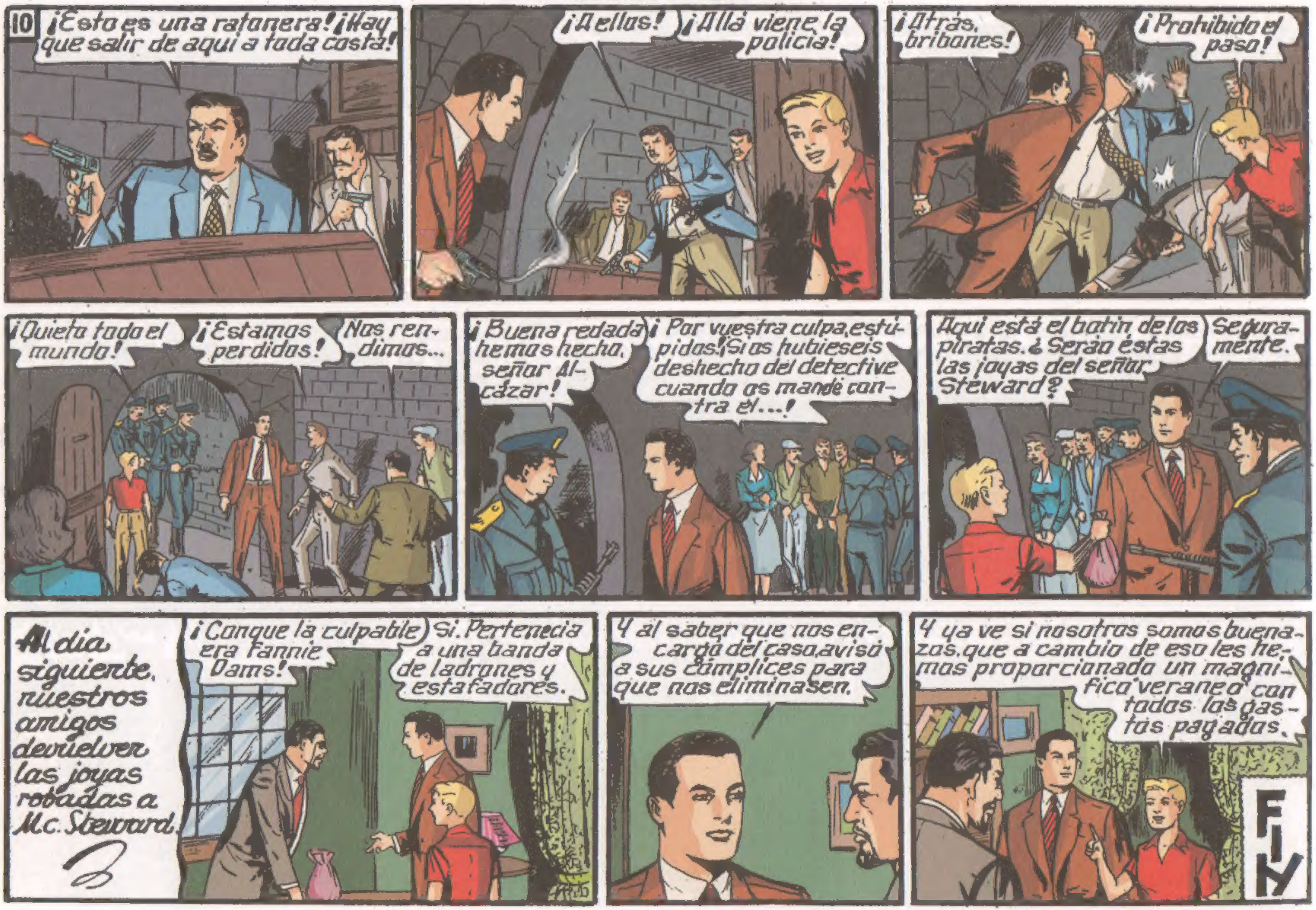

5
¡Eso no es cierto! ¡Pero lo voy a saber enseguida.
¡Cuidado con lo que hace!
¡Este tio esta loco!
¡Tú eres quien debe tener cuidado!
¡Uf..!¡Le paso rozando!
¡Tienes buena esquiva, diablo!
¡Estése quieto o llamo a un guardia!
No te sofoques, Pedrín.
¡Zape! ¡Esto ya me va gustando!
Antes de que Sidi salga de su sorpresa, Roberto le encaja unos cuantos golpes.
¡Olé!
¡Dos o tres "castañas" más y se derrumba la mole!
¡Pasen, señores, pasen! ¡El combate más sensacional del año! ¡Roberto Alcázar contra Sidi Blacke!
¡Eh, un momento! ¿Usted es Roberto Alcázar?
El mismo
¿Qué pasa ahora?
¡Si lo hubiera sabido!
¡Canastos! ¡Chóquela, amigo!


6
¡Con las ganas que tenía yo de hablar con usted..¿Sabe que tiene buena pegada?
Eso no es nada nuevo, amigo.
¿De qué quería hablarme?
De mi novia. Hace un momento le dije que se comporta de una forma bastante...misteriosa.
Los martes y jueves, a las ocho de la tarde, no puedo verla. Dice que va a un centro bañista de señoritas pero yo no la creo.
¿En qué se funda?
En que ese centro bañista hace tiempo que está cerrado.
¿Qué sospecha usted?
Pues...no sé. Por eso quería que usted se ocupase del caso.
No se preocupe. Nosotros... ¿Eh?
¿Qué le ocurre?
¡Mi ayudante! ¡Estaba aquí y ha desaparecido!
Pues aquí hay pocos escondrijos.
Sin embargo, no le veo.
¡Bah! No se preocupe. Estará en la calle jugando
Lo dudo.
Temo que intente alguna de las suyas. ¡Voy a ver si le alcanzo!
¡No se olvide de mi asunto!
Roberto regresa a casa sin haberlo encontrado
Aquí tampoco está. ¿Dónde se habrá metido este chico?


7 Dos horas después.
¡Pedrín! ¿De dónde vienes?
De ver algo gordo
Cuéntame
Mientras usted y Sidi hablaban, yo me di cuenta de que era martes y que faltaba poco para las ocho.
Salí a la calle y eché a correr hacia el domicilio del señor Steward.
...Una vez allí me dirigí a la parte trasera del edificio que es por donde sale el servicio de la casa y esperé...
Al cabo de diez minutos, salió Fannie Dams, que subió a un coche que la esperaba.
Yo tomé un taxi y la seguí.
Después de atravesar medio Londres, el coche se detuvo en la calle de Ricardo III, donde Fannie se apeó.
PISCINA ROCAS
Aquel debía ser el centro bañista a que aludió Sidi, pues Fannie, sin hacer caso al aviso de la entrada, penetró en él.
Quise seguirla, pero la puerta estaba cerrada y decidí buscar otra entrada.
Para ello, salté la verja que rodea el edificio.


8
Una vez en el interior, me dirigí hacia la piscina. No había nadie por allí.
¿Dónde se habrá metido Fannie?
De pronto...) ¡Alguien se acerca! ¡Me ocultaré tras el trampolín!
Aparecieron dos hombres que levantaron una escotilla del suelo.
Bajan por una escalerilla. Por allí habrá bajado también Fannie.
No hay duda de que la criada es la ladrona. He de ver a Roberto y contarle lo que he visto.
Salté de nuevo la verja y aquí estoy.
Debe tratarse del lugar de reunión de una banda bien organizada.
¡Vamos allá y nos liamos a tortas con ellos!
Es tarde y quizás hayan salido ya. El jueves iremos con tiempo y les sorprenderemos.
Al día siguiente, nuestros amigos se ponen en contacto con el jefe de policía.
¿Y dice usted que mañana...?
Exactamente. A las ocho.
¡Estaría bueno que se tratara de una banda de ladrones que buscamos hace tiempo!
Mañana saldremos de dudas...
Y el jueves, a las ocho...
Esta es la casa.
Saltemos la verja.

9
Y poco después.
Ya estamos dentro. ¿Y la trampa?
Disimulada entre ese jardincillo.
¿Lo ve?
Adentro pues.
Vamos a ver qué encontramos.
Allá al fondo hay una puerta.
Tiene una mirilla.
¿Qué pasa ahí dentro?
Lo que vió Roberto
Fué un magnífico botín, Fannie. Esta vez llevarás la mejor parte.
¡Arriba las manos!
¡Nos han descubierto!
¡Oh...!
¡Fuego contra ellos!
¡Sólo son dos!
¡Atrás, Pedrín!
Procuraré mantenerles a raya hasta que llegue la policía.
¡Vaya unos tipejos!


10
¡Esto es una ratonera! ¡Hay que salir de aquí a toda costa!
¡A ellos!
¡Allá viene la policía!
¡Atrás, bribones!
¡Prohibido el paso!
¡Quieto todo el mundo!
¡Estamos perdidos!
Nos rendimos...
¡Buena redada hemos hecho, señor Alcázar!
¡Por vuestra culpa, estúpidos! ¡Si os hubieseis deshecho del detective cuando os mandé contra él...!
Aquí está el botín de los piratas. ¿Serán éstas las joyas del señor Steward?
Seguramente.
Al día siguiente, nuestros amigos devuelven las joyas robadas a Mc. Steward.
¡Conque la culpable era Fannie Dams!
Sí. Pertenecía a una banda de ladrones y estafadores.
Y al saber que nos encargó del caso, avisó a sus cómplices para que nos eliminasen.
Y ya ve si nosotros somos buenazos, que a cambio de eso les hemos proporcionado un magnífico veraneo con todos los gastos pagados.
FIN

Títulos de este volumen:

Los dos rivales

El círculo rojo

Gánsters en el hipódromo

Ojos infernales

El tesoro de la muerte

Tres pájaros de cuenta

La leyenda india

El muerto actúa

El caso de Fannie Dams